THERAPY? BALATE PACO PEREZ-BRYAN JUANA EVEREST BELAKO LIZ BRASHER PARDO POLANSKI TAMPA RED CINEQUINQUI

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Belako

Nueva generación

Número 21. Marzo de 2021.

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, Edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Cristina Rodríguez, Juan Torres.

Colaboradores: Txema Mañeru, Javier Sanabria, Óscar Perea, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2021, Tali Carreto.

Contacto:
javistone@javistone.com

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

6 Therapy?





8 Paco Pérez-Bryan



11 Belako

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

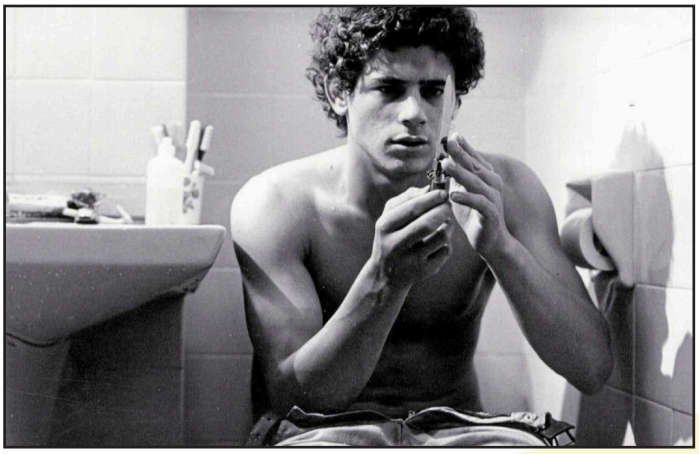
GRACIAS.



20
César Martín

32
Juana Everestt





24
Cine quinqui



46
Liz Brasher



50
Odiar a Polanski



PRIMERO

OÍDOS INQUIETOS

CULTURA PARA QUÉ

Hace unos setenta mil años, los homo sapiens acabamos con el resto de especies humanas en Europa y Asia Oriental. Algo más de veinte mil años después, empezamos a navegar y colonizamos otros continentes, como Australia. Ese es el origen de todo lo que vemos a nuestro alrededor. La revolución cognitiva que se produjo en ese periodo, que sigue siendo un misterio, es la madre de nuestra civilización. Sabemos perfectamente cuáles fueron las consecuencias de que nuestros antepasados empezasen a pensar de forma abstracta y a comunicarse, una de las grandes claves de nuestra existencia como especie. Entre otras cosas, aprendimos a utilizar nuestro cerebro y en consecuencia a organizarnos para cazar en grupo, ese fue el primer paso para no tener depredador natural. Pocas cosas son tan asombrosas como la evolución que hemos experimentado desde ese momento hasta que en 1956 un grupo de científicos, encabezado por **John McCarthy**, propusieron reunirse en la facultad Dartmouth, para trabajar en la idea de desarrollar máquinas o programas que fueran capaces de replicar con éxito nuestro intelecto. Fue el primer peldaño de una escalera que nos conduce a crear vida inteligente, o lo que es lo mismo, jugar a ser dioses.

En 2020, se alcanzó un punto de no retorno en este campo cuando el rapero **Jay-Z** emprendió acciones legales contra una inteligencia artificial que había creado dos canciones, copiando su voz y estilo con extrema precisión: una con textos del "*Hamlet*" de **Shakespeare** y la otra una versión del "*We Didn't Start the Fire*" de **Billy Joel**. Cuesta creer que no sean demos de un futuro álbum de Jay-Z, sino parte de la obra de OpenAI, una empresa tecnológica consagrada a implementar la inteligencia artificial general en beneficio a toda la humanidad. Los abogados del artista alegan que OpenAI está suplantando a su cliente en internet y cobrando derechos de autor por ello; exigen que las piezas sean retiradas de las plataformas de streaming. La verdad es que no existe un marco legal para algo así. Del mismo modo que Florentino Fernández no fue condenado por imitar a Chiquito de la Calzada, puesto que no es ilegal, podría decirse que la personas no tenemos copyright. Tampoco Clyde Stubblefield, baterista de James Brown, ha cobrado nunca por las miles de ocasiones en que se ha utilizado el ritmo de "*Funky Drummer*" y no ha podido hacer nada al respecto. Un programa informático capaz de crear música según los parámetros que introducimos, por ejemplo, el estilo de un determinado intérprete y las letras de un autor concreto, no está infringiendo ninguna ley. Tan es así que podéis escuchar los cortes de los que os estoy hablando en Youtube, la plataforma no considera que incumpla sus políticas de propiedad intelectual.

Una tecnología que hace poco era ciencia ficción es ya una realidad y nadie ha tenido tiempo para reflexionar, mucho menos legislar, al respecto. Mientras tanto, los seres humanos hemos decidido premiar la ignorancia y convertirla en una profesión. No solo eso, hemos diseñado teléfonos inteligentes que son capaces de generar adicción y captar nuestra atención para bombardearnos a nosotros mismos con desinformación. Hemos metido esos aparatos en nuestros bolsillos y los hemos dotado de las herramientas necesarias para que aprendan a manipularnos. Es por esto que los algoritmos diseñados para esto han concluido que las noticias falsas son más atractivas para la mayoría de personas que la realidad. Ese es el mundo en el que vivimos los ciudadanos del primer mundo. Las sociedades más modernas y avanzadas amparan colectivos que afirman que la teoría de la relatividad es una farsa, la medicina occidental es una conspiración para diezmar a la población o que el mundo está dirigido por una gran gobierno de pederastas omniscientes que nos usan como a títeres. Todo esto nos puede llevar a un horizonte de sucesos tras el cual un colectivo de desarrolladores, informáticos asalariados por grandes corporaciones multinacionales, diseñen nuestra realidad según los intereses de sus empleadores. Si llega ese momento, dentro de unos años, ¿en qué situación sociocultural nos encontraremos? ¿Quiénes serán los grandes referentes del pensamiento? No soy adivino, pero mucho me temo que los tiempos en que Isaac Asimov o Jorge Luis Borges eran tótems han acabado. Es probable que el test de Turing, ideado para detectar máquinas cuyo comportamiento inteligente pretende simular al de un ser humano, ya esté desfasado y no sea capaz de diferenciar entre un rapero real y uno falso, sobre todo si tenemos una élite intelectual con tipos como C Tangana, Ibai Llanos o 'El Rubius' a la cabeza en cuanto a repercusión e ingresos, marcando un patrón cultural paupérrimo. Dudo que sea posible diferenciar entre la estupidez real y la artificial, ahí está el asunto. Es obvio que no será fácil que un algoritmo esté a la altura de Jelly Roll Morton, Sam Cooke, Miguel de Unamuno, Oliver Sacks, Martin Luther King o Stephen Hawking, pero lo tiene bastante fácil para idiotizarnos a todos. Puede que creas que se me está yendo la olla, lo sé, pero no cuesta nada estar en contra de la ignorancia y la mediocridad de forma activa. Nos va a hacer falta.

DOLPHIN RIOT

STRANGE TIMES



Therapy?
La gente feliz no tiene historias

Los norirlandeses Therapy? celebraban su 30º aniversario en ese atípico año pandémico, algo que podemos considerar casi típico en lo que ha sido su carrera: sonoros exitazos y debacles subsiguientes, cambios de discográfica y una férrea voluntad de supervivencia, unida a una idea de hermandad que les mantiene más vivos que nunca y con intención de seguir metiendo ruido muchos años.

Permítaseme una historieta: andaba yo a los 18 años perdido y alienado como, bueno, como un chaval de 18 años. Ese verano en todos los garitos donde iba a trasegar cerveza como un, eso, un chaval de 18 años la banda sonora era o bien grunge mainstream (el año del "*Vitalogy*" o "*Superunknown*", gloria bendita, no se me malinterprete) o bien punk pop rollo "*Dookie*". Pero casi siempre asomaba aquel riff machacón de dos notas de ese tema oscuro pero adictivo, punk pero con filo metálico, resultón a la par que amenazante. "*Going nowhere*", repetía el estribillo, y definía a la perfección dónde estaba y hacia dónde me dirigía. Cuando el disco, "*Troublegum*", cayó en mis garras apenas podía creer que tres tipos de Belfast supiesen exactamente cómo me sentía y me hablasen en un idioma que conocía: el de la alienación adolescente exacerbada. "*Mi novia dice que necesito ayuda. Mi novio dice que estaría mejor muerto*" arrancaba el disco, y, sí, entendía que no iba en serio, pero me apetecía berrear eso de "*esconde los cuchillos*". Sé que cuando **Andy Cairns** decía que sabía cómo se sentía **Jeffrey Dahmer** no hacía apología del asesinato en serie. Ahí había rabia contenida, había una enajenación obvia, pero había un humor negrísimo que te permitía tomártelo en serio pero a chufla. A ver, no era death metal noruego. Therapy? se convirtió en ese grupo que solo le gusta a tus dos colegas, y a lo largo de los años incluso esos dos colegas les dieron de lado. Yo no. Siempre he escuchado sus discos con una perversa fascinación, incluso los que reconozco que no están a la altura. Después de "*Troublegum*" patinaron con "*Infernal Love*", un disco que hoy tiene todo el sentido del mundo, pero entonces pocos entendieron. Las revistas que leía arrugaron el morro, ofendidas: "*¿Qué es esto? ¿Ambient?*" y su discográfica, A&M no supo qué puñetas tenía entre manos. Al siguiente disco, el (también) muy disfrutable "*Semi-Detached*" les dieron la patada. No eran **Offspring**, claramente. El cambio de milenio trajo inestabilidad discográfica, ninguna compañía apostaba por lo que consideraban un banda del pasado (con solo diez años de carrera, en fin). Ante eso: grandes discos, y algún desliz. Basculando entre el punk y el metal (aborrezco el término punk metal, por bien que les defina) y con una capacidad encomiable de resistencia y obstinación ahí siguen treinta años más tarde, con una formación más que consolidada, una leal base de fans en Europa (¿Aquí? Aquí nada, chaval) y quince discos en la buchaca, el último de ello, "*Cleave*" publicado en 2018 y tan bueno como casi todos los anteriores. La pena que me embarga es que nadie apueste por traerlos por aquí: la última visita fue en 2012 y ni siquiera me enteré, maldita sea. Demasiado punks para los festis heavies, lo entiendo, pero ¿un Azkena, por ejemplo? Recientemente se publicaba su biografía, "*So Much For The 30 Year Plan*" (solo en inglés, evidentemente) y aprovechando el envite nos pusimos en contacto con Andy Cairns.

Es inevitable comenzar preguntándote como estás lidiando con la situación actual: ¿ha sido decepcionante no poder celebrar como es debido el 30º Aniversario de la banda?

Trato de mantenerme ocupado y evitar que el día a día se convierta en algo monótono. Intento hacer ejercicio al menos una vez al día pero hace poco me lesioné la rodilla por correr demasiado, así que he tenido que tomármelo con calma hasta que se cure. Voy al local de ensayo que tengo detrás de mi casa cinco días a la semana durante dos o tres horas para tocar la guitarra. A veces practico, y a menudo intento escribir nuevos temas. Paseo al perro, escucho música constantemente y, como futbolero que soy, intento pillar partidos por la tele cuando puedo. Todo se está volviendo un poco aburrido, la verdad. Es muy decepcionante el no poder celebrar nuestro 30º aniversario con los fans y los amigos, pero nos veremos de nuevo cuando todo esto termine y ojalá podamos agradecer todo lo que significa hacer música y compartirla con la gente. Lo que hacemos es importante para nuestra salud mental, pero no tan importante como para no poder posponerlo

hasta que estos tiempos horribles pasen.

Cualquier fan de Therapy? estará de acuerdo en que sois una banda incomprendida, casi de culto, pero fuisteis enormes durante unos años en los 90 ¿Echas de menos algo de esos días?
Sobre todo echo de menos el viajar al máximo número de países para tocar. Con "Troublegum" hicimos tres giras mundiales y pudimos tocar en Japón, Australia, Nueva Zelanda, Sudamérica, EEUU, Canadá, etc… Hacer eso sale muy caro, pero cuando estás vendiendo tantos discos y tienes la atención del público esos costes los asumen los promotores y todos quieren contratarte. Ahora, siendo una "banda de culto" solo podemos tocar en territorios donde tenemos garantizada una base de fans de manera que los promotores se arriesguen a pagarnos el vuelo y se arriesguen a que no aparezca nadie por allí. Desearía hacer más giras, más que ninguna otra cosa, tenemos muchos amigos a los que echamos de menos. Lo que no echo de menos es la presión de vender discos a gran escala y desde luego no añoro a algunos de los gilipollas del negocio a los que conocimos entonces.

¿Realmente piensas que "el éxito es sobrevivir"? ("*Success is Survival*" es uno de los temas destacados de su último disco, "*Cleave*")
Para un músico como yo actualmente, sin duda. Tenemos que contar cada moneda, y cada minuto en el estudio tiene que ser rentable. Así al final vale la pena dedicarse a la música profesionalmente.

Siempre tiendo a exagerar, especialmente al hablar de mis bandas favoritas, así que no diré que me salvó la vida, pero escuchar "*Troublegum*" en el instituto fue de gran ayuda, me identificaba mucho con las letras y el ambiente del disco ¿Cómo te sientes cuando compruebas el impacto del disco en los fans?
Agradezco mucho tus palabras: significa mucho para mí cuando alguien me comenta que algunos de nuestros discos le cambió la vida porque además lo puedo entender perfectamente: crecer en Irlanda del Norte en los 70 era durísimo y fue la música lo que me ayudó a superarlo. Me encerraba en la habitación, me ponía los cascos y me escapaba. "*Love Bites*" de **Buzzcocks**, "*Unknown Pleasures*" de **Joy Division**, "*Pornography*" de **The Cure**, "*Zen Arcade*" de **Hüsker Dü**…Esos discos me daban consuelo cuando me encontraba triste y sentía que me hablaban cuando me sentía solo. Escuchándolos era capaz de salir de mi propio ser hacia un lugar mejor donde poder soñar.

"*Infernal Love*" supuso una jugada audaz, muy arriesgada, para continuar después del éxito de "*Troublegum*" ¿Crees que el disco se entendió en su día?
No. Creo que no se entendió para nada. Para empezar, y dar un poco de contexto, en la banda no nos estábamos llevando bien y nos encontrábamos exhaustos después de "*Troublegum*", pero la compañía de discos pensó que si no hacíamos un disco rápidamente nos perderíamos entre toda la música nueva que estaba saliendo en Gran Bretaña (**Blur**, **Oasis**, etc...). La grabación estuvo llena de problemas, pero escuchábamos mucha música oscura y atmosférica para inspirarnos. Cuando el disco se publicó finalmente la crítica dijo que era otro disco de rock y no algo único como habían sido nuestros anteriores discos; me pareció una opinión bastante rara, dado que el corte inicial iba en un tempo bastante peculiar con una sección de free jazz en medio, el mayor hit del disco era un tema con solo un cuarteto de cuerdas y voz, y que teníamos a un músico de electrónica (**David Holmes**) metiendo ruidos ambientales entre tema y tema. Parece que no podíamos acertar de ninguna manera.

> ***"Love Bites" de Buzzcocks, "Unknown Pleasures" de Joy Division, "Pornography" de The Cure, "Zen Arcade" de Hüsker Dü…esos discos me daban consuelo cuando me encontraba triste y sentía que me hablaban cuando me sentía solo.***

Siempre he tenido la sensación de que en la banda estás tú, Andy, como el punk rocker, Michael el fan del Heavy Metal y Neil aporreando como un loco lo que le echéis encima ¿Estoy muy equivocado?
Bueno, no andas muy desencaminado. Sí, me encanta el punk y Michael es un loco del metal, pero todos escuchamos todo tipo de música, y. muy importante, compartimos esa música con los demás. Neil proviene de un rollo metal muy técnico pero escucha mucho jazz y hip hop y de ahí que muchas de nuestras canciones no tengan ritmos rockeros típicos.

Mientras leía el libro iba escuchando vuestros discos en orden cronológico y me sorpredí por cómo vuestra música se ha ido expandiendo desde una base, digamos simple. ¿Ha sido un desafío evolucionar desde unos pocos acordes hasta lo que hacéis ahora?
Eso no me parece justo, nunca fuimos los **Ramones** o **AC/DC**. Si escuchas atentamente nuestra música oirás influencias muy variadas, no es simplemente punk rock, y de hecho me ofende bastante la pregunta.

¿Sueles escuchar los discos que habéis grabado? ¿Cuáles serían tus favoritos?
No suelo escuchar mis discos a no ser que tengamos que ensayar algún tema que no hemos tocado en mucho tiempo. Cuando se termina un disco hemos dedicado tanto tiempo en él que cuando está rematado llega el momento de escuchar discos que haya hecho otra gente.

En el libro hablas con franqueza acerca de adicciones y problemas mentales ¿Te resultó complicado mirar atrás, te juzgaste con dureza?
Lo cierto es que podría haber sido mucho más oscuro en cuanto a cuestiones mentales y abuso de drogas, fue mucho más jodido de lo que aparece en el libro, pero queríamos que el libro se centrase en nuestra historia como banda y no tanto en batallas personales.

¿Sigues pensando que la gente feliz no tiene historias que contar? (el primer single de "*Infernal Love*", titulado "*Stories*" decía aquello de "*happy people have no stories*")
No deja de ser una opinión personal. No puedo escribir cuando estoy feliz: si estoy contento no hay necesidad de expresarlo más allá de ese simple hecho.

Si pudieses viajar atrás en el tiempo, ¿qué cambiarías de vuestra carrera?
Me cogería seis meses de vacaciones después de "*Troublegum*" y no vería a ninguno de los otros dos miembros de la banda. Y durante esos meses me habría mantenido alejado de las drogas y el alcohol y me habría montado un estudio casero.

En "*So Much For The 30 Year Plan*" hablas a menudo de la influencia de escritores como Beckett en tu forma de escribir letras: ¿qué otros escritores lees que te influyan?
Hay muchos. Resumiendo: **Flann O'Brien**, **Chuck Palahniuk**, **Don deLillo**, **Gwendoline Riley**, **Cathi Unsworth**.

Beckett dijo aquello de "*Lo intentas. Fallas. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor*". ¿Define esta cita en parte vuestra carrera?
Esa cita de Beckett define no solo nuestra carrera, define la vida. Independientemente de la banda, describe levantarse de la cama todos los días, dando sentido a las situaciones y lo que te rodea.

¿Ha sido el encierro provechoso al menos en cuanto a componer nuevos temas? ¿Podemos esperar un nuevo disco pronto?
Sí, hay mucha música nueva compuesta. Intercambiamos ideas constantemente online. Desde luego no es lo mismo que estar en el local de ensayo los tres juntos, pero las ideas siguen fluyendo. En cuanto podamos ensayar en condiciones y grabar, lo haremos.

Siempre has mostrado en tus letras un deje existencialista: ¿eres pesimista con respecto al futuro?
Pues mira, si esta pandemia me ha enseñado algo es a vivir cada día como viene e intentar mantenerme optimista.

Javier Sanabria

Paco Pérez-Bryan



“Tuve la suerte de ser el primero en poner ‘Smells like teen sprit’ en antena“.

Para muchos de nosotros, la primera mitad de la década de los 90 fue un periodo fundamental en nuestras vidas gracias a la explosión musical que se produjo desde Seattle y que puso todo patas arriba. Fue tan abrumador que daba la sensación de que cada día aparecía una nueva banda que te volvía loco, un frenesí absoluto. La aparición de Nirvana con su “*Smell like teen spirit*” supuso todo un terremoto musical, cultural y social en todo el planeta inaudito desde entonces. A muchos de nosotros semejante revolución nos cogió en plena adolescencia, ávidos de sensaciones fuertes y necesitados de referentes a los que agarrarse. Tiempos gloriosos para la música en los que, sin internet, nuestras fuentes de información estaban en la prensa escrita y en la radio. Una generación que disfrutó de la explosión “grunge” de la mano de revistas como el Popular 1 o de medios como Radio 3. En esta última, hubo una persona absolutamente fundamental. Paco Pérez Bryan, con su pasión, su sencillez y su carisma, consiguió amplificar todo lo que sucedió esos días.

Gracias a aplicaciones como Ivoox o Youtube hemos podido recuperar fascinantes tesoros audiovisuales de otras épocas, joyas que además de su incalculable valor sociocultural, para algunos de nosotros suponen un viaje en el tiempo. En particular, la recuperación de los programas de De 4 a 3 ha supuesto un auténtico regalo del cielo, un emocionante viaje a nuestro pasado. Fue hace unas semanas que descubrí el enorme catálogo de programas subidos a Ivoox y que me lancé a ellos. No pude evitar emocionarme al escuchar a Paco, era inevitable. Fue escucharle hablar de **Pearl Jam**, **Nirvana**, **Stone Temple Pilots**, **Oasis**… como si fuera el 93 y sentir que había regresado a esos días, a esos fines de semana en los que estaba pegado a la radio a las 4 de la tarde para disfrutar de aquella revolución que Paco nos retransmitía en primera fila. Desde ese día que recuperé sus programas no dejaba de pensar en contactar con Paco para poder charlar con él, y mostrarle mi respeto, admiración y, sobre todo, enorme agradecimiento. Su carrera, además, no solo se circunscribe a ese De 4 a 3: desde los 70 con El Búho, sus apariciones en TVE y su trabajo en Radio 3… Paco es un referente en el mundo musical de este país y, como no podía ser de otra forma, charlar con él fue un inmenso placer, una espina clavada que por fin conseguí quitarme. Y muy agradecido de que me atendiera en un momento complicado para él.

¿Cómo comenzaste a interesarte en la música?

Yo estaba en un colegio de jesuitas y un año llegó uno inglés, mayor pero con una pinta muy de típico tío británico elegante, se parecía a **George Martin**. Y un día se puso a hacer grupos, ya sabes, ¿quién quiere ser del grupo de fútbol? ¿quién se apunta al de ciencias? Y cuando preguntó que quién quería meterse en el grupo de rock solo yo levanté la mano y me mandó al aula donde habían unos chavales de quinto con sus baterías, sus amplificadores… y aquello molaba. Al poco me monté un grupo de rock con unos colegas del colegio y ya, comenzamos a tocar. A tocar e incluso a ganar pasta. Eso hasta que algunos del grupo comenzaron a tener conductas digamos poco saludables y yo me largué. Coincidió también que me fui con un colega de vacaciones a Londres, con 18 años creo que era, y al final me quedé un mes, imagínate el ambientazo en aquella época en Londres.

Comenzaste casi de casualidad con la radio, cuando comenzó la frecuencia modulada, que eso debe sonar a chino a un chaval que haya nacido en los últimos 20 años.

Sí, imagínate decirle eso a un millenial, ¿verdad? (Risas).

¿Cómo fue?

Pues cuando volvía de Londres le dije a mi padre que me matriculase en algo en lo que no hubiera que estudiar mucho, nada de estudiar medicina o derecho. Así que me matriculó en publicidad en Madrid, que me vino genial. Entonces un sábado saliendo por Moncloa me encontré con un amigo de Málaga y en lugar de cantar Asturias patria querida se nos ocurrió la idea de hacer algo en la radio. Entonces ya en Málaga hicimos un programa en Radio Juventud y cuando aquello se acabó, al director de la cadena le pedimos que nos recomendara para intentar seguir haciendo algo en Madrid. De esta forma pudimos entrar en Radio Cadena, donde comenzamos a retransmitir partidos de fútbol. Allí estábamos los dos un domingo por la mañana retransmitiendo un Leganés-Getafe en un campo terrible, que estarían entonces en tercera o yo qué sé… hasta que el director de la cadena nos preguntó que qué nos apetecía hacer y le dijimos que un programa de música. Y allí comenzamos El Búho, en una emisora destartalada pero en la que nos lo pasamos genial y fue un éxito brutal. Recuerdo que era llegar con todas las luces apagadas pero que en cuanto comenzábamos con la primera canción las luces de llamadas empezaban a parpadear sin parar, era una pasada.

Te cogió en plena transición, en aquella época Madrid debía ser un sitio muy interesante para hacer un programa de rock.
Absolutamente, Javi. Aquello fue increíble, por allí pasaron TODOS. Los **Stranglers**, **The Jam**, **Barón Rojo**, **Leño**, **Van Halen**… **Rosendo**, que no es un tipo de verbo fácil, siempre se explayaba charlando con nosotros, creo que nunca se ha sentido tan cómodo con nadie como con nosotros, es un tío estupendo **Rosendo**.

Tú has dicho que para ti la radio es como poner música a tus colegas, que tú nunca has querido ser periodista, ¿ha sido siempre así?
Sí, sin duda. Para mi ha sido siempre así, nunca he pretendido ir de nada, ni he querido ponerme a rebuscar caras B ni ninguna rareza para ser o parecer el más guay. Yo si tenía que poner dos veces la canción en mi programa, lo hacía, aunque se me iba un poco la cabeza a veces (Risas) y a lo mejor, ya sabes, me daba por poner el "*Highway 61 Revisited*" de **Dylan** entero un día, y no pasaba nada. Yo lo que aprendí en mi carrera de publicidad en Madrid, fue el concepto emisor-canal-respuesta, y eso me lo grabé a fuego toda mi vida. Entonces yo tenía clarísimo que en la radio eso tenía que ser así. Es un medio muy inmediato y yo necesitaba una reacción inmediata, si no hubiera recibido eso, pues lo habría dejado enseguida. Y no, la respuesta siempre era abrumadora. Piensa que yo me iba a Londres o a donde fuera y me dejaba el sueldo buscando discos, singles, libros, revistas… para poder luego hablar en el programa para poder tener cosas que contar. Y claro, necesitaba esa respuesta.

Es curioso, en la revista tenemos ese dilema, es una discusión recurrente entre algunos de nosotros, el famoso feedback. A mí me sucede algo parecido, salvando las evidentes y enormes distancias. Yo estoy todo el tiempo leyendo e investigando para luego presentar en la revista cosas nuevas que puedan ser interesantes, como la escena busking de Nueva York, que conocí recientemente. Pero por desgracia ahora que paradójicamente hay más medios para la comunicación entre nosotros…
Y mucha más información…

… y mucha más información, sí. Pues yo creo que al final ese feedback se diluye entre tanto mensaje y entre tanta comunicación constante, hay un exceso de información, y en gran parte es una comunicación banal. Así que en el momento de dar feedback sobre determinadas cosas, dejamos de hacerlo. Tú imagínate si hicieras el programa ahora no te llamaría nadie, estarías todo el rato mirando el WhatsApp.
Claro, ya no estaría todo el rato corriendo para contestar las llamadas y estaría todo el día mirando pantallas… No, qué aburrimiento, a mi me encantaba poder charlar con la gente. En el Búho y en De 4 a 3 esa comunicación con los oyentes era fundamental.

Cuando ya te fuiste a Radio Nacional, comenzaste directamente De 4 a 3, y tuviste la suerte de coincidir con el comienzo del movimiento "grunge". Fuiste, de hecho, el primer en pinchar el "*Smells like teen spirit*"… poca broma.
Sí, imagínate. El director de Geffen, unos meses antes del lanzamiento me vino y me puso aquello y me preguntaba "*Paco, qué hago con esto*", y yo le decía "*pues qué cojones vas a hacer, reventarlo todo*" (Risas)… y así fue.

Es que menuda época. Para los de mi generación aquellos años fueron absolutamente mágicos. Mira, recuerdo un día a eso de las 3 del mediodía, terminando de comer en casa de mis padres, yo con, no sé, 16 o 17 años… Como te digo termino de comer, voy a la cocina y mientras recogía platos o así, pues puse la radio, y claro, ponía Radio 3. De repente suena una canción que me vuela la cabeza, me puse a saltar y a bailar en la cocina de mi casa… un auténtico viaje alucinógeno… en la cocina de mis padres… lo recuerdo como si fuera ayer. Escuchar por primera vez "*Smells like teen spirit*", fue ENORME. Yo creo que, salvando las distancias, aquello debió ser como cuando los chavales blancos escucharon a Elvis por primera vez, o a los Beatles o a los Stones, o a Hendrix… Esa canción lo cambió todo…
Es que fue tal y como lo cuentas, Javi. Yo tuve una sensación parecida en cuanto lo escuché. Yo tuve la suerte de ser el primero en poner "*Smells like teen spirit*" en antena y aquello solo fue el comienzo.

Es que en aquella época se produjo una explosión de música brutal, pocas veces el talento y la industria han ido tan de la mano. Además junto a una generación que respondió a todo aquello…
Aquella generación resultó muy chula porque además del hambre que tenía, se sentía

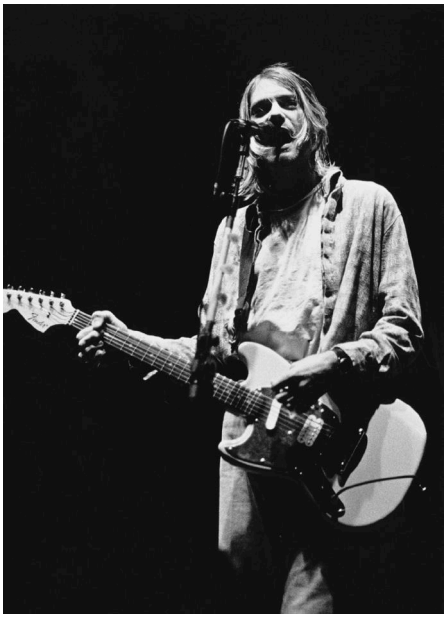
> ***Yo lo que aprendí en mi carrera de publicidad en Madrid, fue el concepto emisor-canal-respuesta, y eso me lo grabé a fuego toda mi vida. Entonces yo tenía clarísimo que en la radio eso tenía que ser así.***

que había un respeto por lo anterior, que es imprescindible. De esa forma todo lo que se disfrutaba se hacía siguiendo la perspectiva de aquella música venía de otra anterior a la que se respetaba y a la que se recurría para investigar y seguir ahondando en las raíces. Ahora tenemos una generación, los millenials o lo que sea, que han roto con el pasado. Y eso no solo es un error sino que además es peligroso, no puedes avanzar rompiendo y olvidándote de todo lo anterior, todos venimos de algún sitio.

Por aquel entonces daba la sensación de que cada semana salía una banda nueva increíble. Recuerdo que gracias a ti un fin de semana descubrías a los Blues Traveler, Deus o Morphine… luego a Beck, Skunk Anansie, los primeros Blur, Spin Doctors, Afghan Wigs, Stone Temple Pilots, Urge Overkill… y podría seguir. Eso no lo volveremos a ver. Al menos a ese nivel.
Los **Urge Overkill**, qué buenos eran… En un Glastonbury me los encontré y nos pusimos finos, finos… Tanto que cuando fueron a tocar solo aguantaron tres canciones (Risas). Fue culpa mía, lo sé (Más risas)… pero qué bien nos lo pasamos. Otra vez que vinieron a Madrid estábamos en Gran Vía y al batería de repente le dijimos que nos esperase en una esquina. Y a la hora después de aquello, que ya estábamos en un bar nos acordamos de que lo habíamos dejado allí (Risas). Al volver allí seguía el pobre (Risas).

A Nirvana los viste varias veces, ¿cómo eran sus directos?
Una pasada. Los vi varias veces. La primera fuimos a verlos a Londres por primera vez en la gira de "*Nevermind*". Nos habían invitado y allí fuimos, a una sala para unas 2.000 personas, una pasada de concierto. Y recuerdo que allí estaba TODO el mundo, toda la realeza musical de Inglaterra. Recuerdo que estaba allí **Robert Plant** con los hijos y todo.

¿A Kurt lo entrevistaste? ¿O charlaste con él alguna vez?
No tío, nunca me dio por entrevistarlo. Sabes qué pasa, que su música era tan grande, que



él ya nos lo contaba todo en sus canciones.

Era transparente.
Eso es, yo no sentía que tuviera que ponerme a preguntarle que si por qué usaba tal guitarra, que si qué cuerda… Nada, con su música yo ya estaba satisfecho.

¿Y lo conociste?
Pues mira, en ese concierto en Londres, después de la actuación nos llevaron a una sala que habían acondicionado, con una barra, un barril de cerveza… y recuerdo que tenía una moqueta muy chula. Y allí que me senté yo en el suelo sobre la moqueta, que se veía muy cómoda (Risas). Me puse a hacerme un canuto mientras veía que entraba Chris Novoselic, que se ponía a charlar con la gente… y de repente veo que se sienta en el suelo a un metro de mí el mismísimo Kurt Cobain. Pero se le veía como en su mundo, muy serio, tenía pinta de que no quería hablar con nadie así que no le dije nada. Pero claro, ahí que me enciendo yo el peta, eso comienza a oler y Kurt enseguida se dio cuenta, me mira, yo veo que me mira y, claro… le paso el peta, él le da una calada y me lo devuelve y se le cambió la cara un poco. Entonces ahí ya le dije "*tío, gran concierto*" y él muy educado "*oh, gracias, tío*".

Menuda anécdota. La última vez que lo viste ya no estaba tan bien.
Lo vi creo que fue en Valencia poco tiempo antes de lo de Roma, y la verdad que sí, ahí se veía que no estaba bien. De hecho, el concierto fue un poco de aquella manera.

¿A qué músicos has entrevistado y que te hayan sorprendido? Creo recordar que entrevistaste a Bowie.
Sí, en TVE a finales de los 90 lo entrevisté para un programa de televisión. Recuerdo que la dirección del programa, como siempre le daba un poco igual a quién trajesen, decidió que era buena idea coger un par de autobuses y llenarlos de niños de algún colegio de Móstoles o qué sé yo. Les ofrecerían un bocadillo o algo y los pusieron de público, imagínate qué despropósito. Pero claro, Bowie a parte de ser un verdadero caballero, súper educado, pues era uno de los grandes, un artista increíble y cuando fue a interpretar sus canciones, vio que aquel público no tenía ni idea de quién era él, y así era. Pero en cuanto se dio cuenta, no sé cómo lo hizo que se los ganó a todos, una cosa increíble.

También conociste a Bon Scott, ¿no?
Sí… En aquella época los programas de TVE eran un poco caos. Estaban los platós de televisión con unos bares o unas barras donde los presentadores se tomaban sus copazos antes de grabar, y aquello fue cuando la famosa actuación de ACDC. Era súper temprano, como las 9 de la mañana y estaban haciendo no sé cuántas tomas y grabaciones y de repente me veo en la barra a Bon Scott que no sabía nada de español y allí nadie hablaba inglés, imagínate. Pues el hombre se veía que estaba muerto de hambre y no sabía cómo pedir algo. Entonces me acerqué y me dijo que quería comer así que le invité a uno de esos típicos sándwiches de Madrid con huevo. Tenías que ver al pobre hombre comiéndose aquello (Risas), estaba encantado conmigo. Y mira, a la semana siguiente se murió el pobre.

A los Stones los has visto varias veces, ¿verdad?
A los Stones los vi en aquel concierto mítico de 82 en Madrid, el famoso concierto de la lluvia, que veías a **Bill Graham**, el promotor más famoso de la historia limpiando de agua el escenario. Los vi en Nueva York también… pero mi mejor experiencia fue aquí en Benidorm. Joaquín, un oyente de De 4 a 3 que al final acabó convirtiéndose en amigo mío me llamó para que fuéramos a ver a los Stones como te digo en Benidorm y nada, acabó por convencerme. Me decía que había que irse para allá a las siete porque el concierto comenzaba a las nueve y había que aparcar lejos, había que ir con tiempo… Y yo le decía que de eso nada, nos vamos a ir a las nueve menos veinte y vamos a aparcar al lado de los Stones (Risas). Él me decía que no, que si estaba loco (Risas). "*Tú hazme caso a mí*", le decía. Él tenía un Mercedes blanco y nos recogió con él, me subo a su coche, iba él con su novia y yo con mi pareja, y claro… llegamos a la zona donde nos para la Guardia Civil, y les digo "*yo me ocupo*". Salgo del coche, les cuento una milonga y zas… efectivamente nos dejan pasar con el coche. Y aparcamos casi en la entrada, subidos a la acera… súper bien. Vimos el concierto genial y cuando quedaban dos o tres canciones les dije "vámonos, porque queda poco, ahora serán los fuegos artificiales y mejor que salgamos antes porque esto se va a llenar de gente". Y cuando me subo al coche veo que se acerca por donde estábamos una comitiva con la guardia civil con las luces, las sirenas. Pasa un Mercedes, pasa otro y otro… Y le digo a mi amigo: "*¡Joaquín! ¡¡¡Los Stones!!! ¡¡¡Métete!!!*", y Joaquín pega un volantazo y nos metemos en medio de toda la comitiva de Mercedes de los Stones. Los Stones a todos los países que van tienen esas condiciones de seguridad de la policía local y luego la banda tiene un Mercedes para cada miembro más una furgoneta para el resto de músicos que les acompañan, los técnicos… Pues nosotros nos metimos, con el subidón, imagínate… "*¡Joder, somos unos Rolling Stones!*" (Carcajadas). Yo creía que iríamos solo un rato pero resulta que nos metimos en la autopista con ellos y llegamos incluso al peaje de la autopista, y en el peaje había un tío que nos estaba esperando. Veía un Mercedes y pum, los dejaba pasar. Cuando nos toca a nosotros nos dice "*¿Y vosotros?*".. y le contestamos "*¡Somos de los Rolling Stones!*", y el tío "adelante"… ¡¡y mi colega incluso le dio propina!! (Risas). Ahí seguíamos nosotros en medio de toda la comitiva. Yo le decía a mi amigo "*Joaquín, como esto vaya al aeropuerto nos vamos a meter en un lío, nos van a dar una paliza*", y Joaquin me decía "*Naaaaaa… da igual, ¡somos unos Rolling Stones!*" (Carcajadas). Afortunadamente iban al hotel, un hotel de cinco estrellas que hay por allí. Y cuando llegamos, vemos que de cada coche sale **Jagger**, sale **Keith Richards**, **Charllie Watts**… le digo entonces a Joaquín "*vete al parking que yo me bajo aquí y trato de ver cómo salimos de esta*". Y claro, se me acercan enseguida los guardias de seguridad que vienen a ajustarnos las cuentas… y en ese justo momento aparece el contable de los Rolling Stones, que yo lo conocía porque era amigo íntimo de **Jackson Brown**, que era amigo nuestro. Pues cuando me ve me grita "¡*Hey Paco, qué pasa!*", y en el momento en el que los gorilas ven que el contable, que era quien les pagaba me saludaba pues desaparecen. Claro, yo entro en el hotel con este hombre, que nunca me acuerdo de su nombre, un tipo fantástico… cuando entro en el hotel se me acerca enseguida un tipo, un guiri, con la camiseta del Málaga, mi equipo, y me viene… con Keith Richards agarrado del cuello y me grita "*Hey, Paco, Paco*…", imagínate qué impresión (Risas). "*Paco, Paco… ¿no te acuerdas de mí? Nos dieron el Premio Ondas el mismo día, yo soy de la radio deportiva de Marbella y estuvimos charlando… Es que Keith Richards era mi vecino en Inglaterra y he venido a ver*lo".

¡Menuda historia! (Risas).
Claro, y yo en ese momento era el mejor amigo de este hombre, aunque ni recordaba haberlo conocido (Risas). Obviamente cuando llegó mi amigo y me vio tomándome una cerveza con Keith Richards fue el acabose (Risas).

Hace poco vi un video en el que creo que eras tú presentando a los Thin Lizzy, ¿eras tú?
Sí, sí, era yo. ¿Sabes? Aquella fue mi primera experiencia en la Tv, menudo desastre fue aquello. Hicimos una primera toma y salió de puta madre y cinco segundos después oigo al realizador gritando a toda hostia por los altavoces diciéndome que lo volviera a hacer, que si podía hacerlo "*con más marcha*"… Y me cortó el rollo el muy gilipollas… (Risas).

¿Y Phill Lynot qué decía?
Phill me preguntaba que qué pasaba. Le

conté lo que había sucedido y me dijo "¡*qué gilipollas!*", así que nos subimos al escenario y nos fumamos un petardo allí mismo. Luego lo volvimos a grabar y por supuesto me salió como el culo. Cosas de TVE, que pasan los años y las cosas siguen igual.

O peor.
Exacto.

Nada de música en directo.
Solo es mamoneo político.

Es triste que lo único que haya ahora relacionado con la música y teniendo el archivo tan espectacular que tiene en TVE sea "*Cachitos de hierro y plomo*".
Siguen siendo un puto desastre. Imagínate que la primera vez que TVE hace un programa de música en directo ha sido uno de Operación Triunfo, imagínate. Y lo de Cachitos es que son la gente de RTVE de Cataluña, que son de otro palo.

Cuéntame algunos conciertos que te hayan impactado.
Bueno, recuerdo que en una ocasión me fui a Mali a ver a **Nirvana** a Malí y me fui con **Joaquín Luqui** y **Julián Ruiz**…

¡A Malí con Joaquín Luqui y Julián Ruiz! Vaya dos, ¿no?
Sí, tío, vaya dos (Risas). Joaquín era muy particular, muy mitómano. Y Julián, bueno, Julián es un personaje. Cuando llegamos me los llevé a dar una vuelta, alquilamos unas barcas para dar una vuelta por el río y no te puedes hacer una idea de la paliza que me dio, pfff… aquello fue desesperante. Que si vete por aquí, que si es por allí… Recuerdo que cuando llegamos le dije "*tío, ¿has ido alguna vez a un psicólogo?*".

Qué dices, ¿le dijiste eso? (Risas).
Sí, tío… el pobre me contestó "*pero por qué me dices eso*" (Risas)… Pero es que menudo viaje me dio. Para Julián, **Coldplay** se juntaron por Julián Ruiz, que si aquellos grabaron tal disco por algo que les dijo él…

Recuerdo cuando hablaba de Bono se citaba a sí mismo y hacía como que le llamaba "Paul"… A ver Julián, que nadie llama Paul a Bono, no me jodas… (Risas).
Después era un profesional increíble, ¿eh? Y era muy buen tío, en realidad.

Joaquín Luqui también era muy particular, ¿no?
Muy mitómano, tío… Como sabrás era muy fan de los **Beatles** y recuerdo cuando fuimos a Londres a conocer a **Paul McCartney**. Él era un tío muy despreocupado, fíjate que nunca llevaba dinero ni nada, nunca lo veías comprando, se lo tenían que comprar a él. Imagínate que siempre se le olvidaba incluso el pasaporte. Cada vez que nos pasaba yo le decía "*joder, Joaquin, otra vez, tío*" (Risas). Pero sabes qué pasa, como era un tío tan importante para la cadena y para las compañías, pues siempre tenía a alguien que



estaba pendiente de él, y si había que darle 5.000 pesetas bajo cuerda a un guardia civil para que pasara la aduana… ¡pues se le daba y ya está! (Risas). Pues en ese viaje, estábamos en el aeropuerto y de repente me veo a Joaquín en el Dutyfree comprando dos botellas de vino, ¡Joaquin comprando algo! Eso ya era algo raro, pero el tío estaba comprando unas botellas de vino para **Paul McCartney**, una cosa tremenda… Pues allí estábamos el día de la entrevista en un hotel precioso, muy bien decorado y tal. Y allí estaba Joaquín con las dos botellas en las manos, imagínate la imagen. Pues el responsable de la compañía se nos adelante para hablar con Paul, para presentarnos, y Paul le pregunta cómo se llama quien va a entrar, y le dice que Joaquín. Y allí que entra Joaquín con una botella en cada mano y se levanta Paul y le dice "*Hola Joaquín*"… y ese Joaquín, que se queda de piedra con los ojos abiertos…y de la impresión se le caen las dos botellas… Imagínate la secuencia, las botellas se reventaron, él quieto, todo el vino desperdigado, Paul ahí… (Carcajadas).

Entiendo por qué cuando Paul McCartney fue a inaugurar el estudio de los 40 Principales de Gran Vía que llevaba su nombre iba diciendo "*Hola, soy Paul McCartney y soy el mejor amigo de Joaquín Luqui*" (Risas)…
Es que era muy mitómano. Cuando fuimos a Mali a ver a Nirvana, como se celebraba algo, no recuerdo si era el fin de gira o algo… la compañía montó una fiesta para la banda y se llevó a los colegas de Seattle para allá. Estaban los **Pearl Jam**, **Chris Cornell**… Y de repente aparece **Eddie Vedder** a lo lejos y tenías que ver a Joaquín como un niño chico queriendo ir a saludarle. Yo le decía "*a ver Joaquín, espérate que llegue, déjale que salude primero a sus amigos y cuando venga ya le saludas*", pero nada. Así que de repente, el hombre que no podía aguantar va y sale corriendo y le pone el careto delante a Eddie, que pega el pobre un salto de dos metros para atrás asustado, tú imagínate a Joaquín con esas pintas que tenía (Risas). Y encima es que Joaquín no hablaba inglés y yo no sé qué le contaría… Pero mira, al final fueron inseparables los dos toda la noche (Risas).

Yo lo conocí en una entrevista que le hizo a los Black Crowes en la gira de "*By your side*", a Chris Robinson y a Steve Gorman y la verdad es que hacía unas preguntas… que si se consideraban una banda Heavy porque tenían fans del Heavy y la cara de Chris, que tenía pinta de tener una resaca terrible era de incredulidad.
Otro concierto increíble al que fui… Estaba con un amigo mío, batería, que el pobre ya falleció, que era **Sergio Castillo**, un músico increíble. Pues nos fuimos a Nueva York y fuimos a ver a **Sting**, cuando **Police** se acababan de separar y estaba mezclando su música con historias de jazz, con lo del "*English man in NY*" y tal. Pues aún no lo había grabado pero dio el concierto y aquello fue increíble, maravilloso. Después nos fuimos a dar vueltas por NY y fue una noche memorable. Fuimos a ver un concierto, otra actuación… y acabamos a las seis de la mañana en la puerta del hotel fumándonos un peta y yo diciéndole a mi amigo que había una canción de **Paul Carrack** que me encantaba y él me decía que lo conocía. Y tío, no te lo vas a creer, pero de repente mi amigo comienza a gritar "tío, Paco, mira quién viene por ahí!!" y Javi… allí apareció el mismísimo Paul Carrack (Risas). Una locura, y acabamos en la habitación del hotel de Paul Carrack bebiéndonos una botella de vino… Después de aquello cuando Paul Carrack ha venido por Madrid me llamaba, de hecho, una vez se vino a cenar a mi casa.

Otro concierto increíble fue uno al que me invitó mi pareja en 1978, que nos fuimos a ver a **Bob Marley & The Wailers** a Ibiza, no veas tú qué pasada de concierto, imagínate en la gira en la que iba con todos los clásicos… increíble, súper a gusto, un sonido increíble…

Muchas gracias, Paco.
A vosotros, Javi.

Entrevista Javistone
Foto Paco facilitada por él mismo

BELAKO





“Al principio no sentíamos una necesidad de protestar o quejarnos por las cosas, y fue a partir de ‘Render Me Numb’ que dijimos que si nos ponen un micrófono delante, (...) si no protestamos nosotras, como gente joven además, ¿quién lo hace?”.

Insolentemente jóvenes, con las ideas clarísimas y una carrera ascendente que ni siquiera el puto virus ha podido detener. Belako se han consolidado en este pasado 2020 como estandartes de una renovación del rock patrio, tan necesaria, y lo han hecho sin ningún complejo. Serán cosas de la edad. Picoteando despreocupadamente en el post punk, el pop independiente o el dance rock publicaban en el verano del descalabro “*Plastic Drama*”, un disco de madurez (sin comillas) que le debía haber hecho romper a lo grande fuera de nuestras fronteras. El titánico intento se ha quedado a medias, pero los mimbres permanecen, y el disco es formidable para cualquiera con oídos inquietos. Añádase un discurso profundo y una denuncia sañuda de situaciones intolerables, lo que cualquier grupo joven debería hacer y muy pocos hacen.

El asalto internacional planeado ha sido pospuesto por el consabido drama, pero Belako no han perdido el optimismo y se han repuesto a base de esfuerzo e imaginación: una gira por auto cines en verano de la que planean documental para este 2021. Los años de trabajo intenso dan frutos: van a cumplir la decena y los festivales internacionales se los rifan, los medios patrios les adoran y lo petan allá donde tocan. En Rock Bottom Magazine nos preguntamos: ¿Se les ha subido a la cabeza? Hablamos con su batería, **Lander Zalakain**, y se nos quita esa tontería de un plumazo.

Para empezar me gustaría que nos contases cuáles son los orígenes de Belako, de dónde salís y cómo se formó la banda.
Belako se formó en 2011, el 15 de Mayo precisamente. Vamos a hacer diez años, luego tenemos que hablar de eso. Yo todavía no estaba en la banda, estaban **Josu** (Billelabeitia, guitarra y voz), **Lore** (Billelabeitia, bajo) y **Cris** (Lizarraga, voz y teclado), y a los pocos meses entré yo. Además fue bastante a contrarreloj, porque al mes dimos nuestro primer concierto en la final de maquetas de Radio Gaztea, que fue un poco el inicio de todo, porque gracias a ese concurso pudimos tocar en el BBK. Y vimos que la cosa podía arrancar; teníamos seis o siete temas y habíamos pasado de tocar versiones a tocar en el BBK que es un poco bestia, así que dijimos, "*oye, a lo mejor nos tenemos que tomar esto un poco más en serio*". Es cuando llegó "*Eurie*" nuestro primer disco en 2013. Este año pasado hemos publicado nuestro cuarto disco y hemos tenido la suerte de haber podido tocar un montón, primero en el País Vasco, luego en el resto del Estado y en un montón de países. Siempre lo decimos, somos gente súper afortunada. Y eso que el Covid ha supuesto un paroncito.

Sí, de eso tendremos que hablar (Risas).
Claro, pero es que ¿para quién no?

Empezáis en 2011, va a hacer diez años, te tengo que preguntar ¿cuántos años tenías entonces? (Risas).
Tenía 17, y Lore que es la más joven, 16. Alguna vez tuvimos problemas para tocar en salas; eso de hacer la prueba, sales a tomar algo y cuando vuelves, seguridad…

Te pide el DNI.
Justo (Risas) "*¿Qué haces aquí? Llama a tu madre, anda*".

Hablando de madres, ¿en vuestra casa tenías influencia musiquera, padres, hermanos mayores?
Pues sí. Si hay algo notorio en lo que coincidimos las cuatro es que nuestras familias nos han inculcado el amor por la música, y nos lo han enseñado desde un punto de vista muy abierto de mente, en el que hay dos tipos de música: la mala y la buena, sin entrar en frikadas de estilismos y raíces. Cuando empezamos a ensayar, cuando conocí a estas y les preguntaba qué música escuchaban me decían **Joy Division**, **The Cure**…y yo no estaba acostumbrado que gente de mi edad tuviese esos mismos gustos. Luego además coincidíamos en la música clásica, **ABBA**, porque Belako somos eso, tenemos esas dos caras Joy Division-ABBA. A mí el rollo clásico me viene por parte de mi madre, que es violinista de profesión. Mi padre, profesor de inglés, así que lo de The Cure viene por ahí. El padre de Cris canta en coros, el aita y ama de Lore y Josu son también muy musiqueros y hemos absorbido desde bien pequeñitos todo tipo de música.

> ***Si hay algo notorio en lo que coincidimos las cuatro es que nuestras familias nos han inculcado el amor por la música, y nos lo han enseñado desde un punto de vista muy abierto de mente, en el que hay dos tipos de música: la mala y la buena.***

Cuando miras ocho, diez años atrás y escuchas lo que hacíais en la época de "*Eurie*" ¿cómo os juzgas? ¿Piensas "*vaya cagada*" o crees que estáis envejeciendo bien?
Somos bastante exigentes con nosotras mismas y, joder, cuando escuchamos el "*Eurie*" lo primero que piensas es "*¿por qué tocábamos así?, ¿por qué hice eso ahí*", pero, claro, durante estos diez años (permíteme que hablemos de esto de los diez años luego) hemos tocado estas canciones en directo, y con esto de auto exigirnos hemos visto una mejoría, un desarrollo como músicos, que todavía se sigue produciendo, gracias a dios. Y estas canciones las cambiamos en directo: algún riff, algún break, alguna voz añadida, así que cuando escuchamos alguna canción en la radio (que nos hace muchísima ilusión) siempre decimos: "*¿Por qué no se me ocurriría haber tocado este arreglo?*". Eso pasa por nuestras cabezas, pero también hay un punto en el que pensamos qué jóvenes éramos, y da orgullo ver esa mejoría que te comentaba.

Me comentaba mi jefe, Javi Torreira, que os pregunte por la versión de "Sinnerman" de Nina Simone. ¿Cómo decidís hacer esta versión? ¿Queréis huir de lo obvio?
Siempre nos ha gustado despistar; si en los medios se hablaba de oscuridad, pasábamos a hacer algo más alegre, y si la alegría cogía demasiado terreno pasábamos a otra cosa. Somos gente un poco friki. En el caso de esta versión nosotros admiramos a **Nina Simone**, pero tengo que decir que la nuestra es una versión de la versión que hace **Felix Da Housecat**. Y es curioso porque Nina Simone hablando de "*Sinnerman*" dice que esos acordes de piano se los tocaba su abuela. Así que decidimos hacer esa versión para honrar a Nina Simone; bueno, para honrar, ¡ojalá!, al menos a recordar. Mira, una de las cosas que nos han dicho con esto de que despistamos: una vez que vimos que este tema se volvía muy conocido, lo pinchaban mucho… dejamos de tocarlo en directo. Claro, es que no mola que te pidan una canción que no es tuya (Risas).

Algo en común con este tema podría ser el poder de las letras. Vosotros, siendo insultantemente jóvenes, escribís unas letras muy poderosas.
Pues mira, es verdad que al principio no sentíamos una necesidad de protestar o quejarnos por las cosas, y fue a partir de "*Render Me Numb*" que dijimos que si nos ponen un micrófono delante, en una época que tocábamos muchísimo, más de cien conciertos al año, también en el extranjero, si no protestamos nosotras, como gente joven además, ¿quién lo hace? Pero sin dar ninguna lección, simplemente diciendo "*somos cuatro chavalas, estamos tocando y vemos esto, ¿qué os parece? Bueno, si os parece mal os lo tragáis igual que estáis en nuestro concierto*" (Risas). Pero también te digo que la música tiene que primar, nunca hemos sido un grupo de panfletismo, pero es que hay cosas exageradísimas como puede ser la violencia de género que si no lo digo, estallo. Y en este caso Cris tiene un papel fundamental desde que se vio con confianza para tratar estos temas, para abrir melones sagrados (Risas). Ahí Wild Cris se puso a repartir y las cuatro juntas viendo las letras decíamos: "*pa'lante con esto*" porque hay que hablar de estas cosas.

No quiero parecer un abuelo cebolletas (que lo soy), pero es algo que echo de menos en grupos de vuestra edad. No sé si es que no tienen las cosas tan claras o que se lo piensan más. Y eso me lleva a pensar que a pesar de vuestra juventud me parece que vuestro público no es tan joven: por ejemplo, la prensa que os adora (aquí me incluyo) os saca un par de décadas casi. ¿No os da un poco de rabia no ver más gente joven entre vuestro público?
Sí. Con respecto a las letras sí que he tenido momentos de pensar "*¿por qué la gente no protestará más?*" y siguen hablando de la novia que le dejó y demás, pero he llegado a un punto en el que pienso que cada uno haga lo que le salga, y nosotras haremos lo que creemos y seremos naturales y acordes a lo que pensamos. Estaría genial que hubiese más protesta y reivindicación porque hay mucha mierda, pero como digo, cada uno verá en qué punto de la película está.

Y en cuanto a lo de la edad sí que es algo curioso; más que nos de rabia que la media de edad sea alta, es al contrario: nos da mucha alegría cuando vemos gente joven en



nuestros conciertos, cuando nos escriben, cuando escuchamos algún grupo de chavales que ha hecho alguna versión de Belako, ves eso y piensas, ok, hay esperanza. O igual es que estamos hechas unas puretas y ya está (Risas)… con ese rollo de los ochenta y el post punk. Pero en Belako escuchamos mucha música moderna, electrónica, así que creo que hay que dejarse de límites y etiquetas. Al final la música es música, y como te decía al principio, creo que hay dos estilos: buena y mala.

Vamos a hablar de vuestro último disco, "*Plastic Drama*". El título os quedó agorero, escrito además antes de todo este puto dramón.

Es una locura, tío. Nos lo ha dicho mucha gente, parece que sabíamos lo que se venía porque nos había llegado una cadena de mails con información súper confidencial (Risas). Cuando decidimos el título, a finales de 2019, acabando con la masterización, estábamos tan felices pensando en lo que se venía, porque esta vez el lanzamiento del disco nos pilló con los deberes muy hechos: en ese sentido Belako somos a veces un poco punkis rockeras y tenemos al manager y la discográfica detrás… pues esta vez, tío, teníamos todo preparado, la gira montada, así que en enero estábamos danzando, con unas ganas brutales de sacar el disco y de repente se cae todo. Te tengo que comentar una prueba de la felicidad e ignorancia que teníamos y es que en marzo nos fuimos a New York.

Y allí os pilló toda la movida, ¿no?

Salimos el 8 de marzo cuando la cosa estaba empezando a tomar forma, pero ninguna imaginábamos lo que iba a pasar, a no ser que estuvieras en esa cadena de mails que te he dicho (Risas). En nuestra ignorancia nos fuimos a New York con una gira de diez conciertos. Justo antes de ir ya se había caído uno o dos de los bolos, y la cosa iba cogiendo una magnitud que no se esperaba. Al final dimos un concierto y volvimos corriendo a casa, para el día 14 ya estábamos en casa encerrados. Así que desde marzo bromeando con el titulito.

En cuanto a la música, me da la sensación de que ya habéis encontrado el sonido que queréis que os identifique como Belako. Me parece que "*Render me Numb*" tira en varias direcciones distintas, pero "*Plastic Drama*" a pesar de tocar estilos distintos va como un tiro en una sentido concreto, no sé si coincidirás conmigo.

Estoy muy de acuerdo con lo que dices. Hay que tener en cuenta que es nuestro cuarto disco, y que Belako siempre tenemos la obsesión de crearnos retos, de nunca estancarnos, y sobre todo de no repetirnos, es algo casi enfermizo: por mucho que una fórmula triunfe tenemos que ir cambiándola. Tenemos "*Eurie*" como primer disco y luego en "*Hamen*" la producción fue más fácil, más de dos y dos son cuatro: sabemos que una caja gorda, un bajo contundente, un poco de electrónica por ahí, eso puede pegar. A partir de "*Render Me Numb*" empezamos a experimentar más, a grabar en analógico, y es verdad que se puede escuchar cierto desvarío sonoro, siempre desde mi punto de vista con cierta coherencia, pero no tanta como en "*Plastic Drama*", que suena a lo que suena, y a pesar de esa diferencia de estilos, que creo que es algo que nos ha caracterizado siempre: hay rock, balada, pop, de repente garaje… pero ese sonido como factor común, como dices bien, nace un poco en "*Render me Numb*", que también está grabado en cinta, en el mismo estudio, Atala en Bera Bidasoa, con **Iñigo Irazoki**, que es alguien que conoce la pedrada que tenemos (Risas). El hecho de grabar en analógico nos exige más como músicos, la toma tiene que ser más autentica, hay menos lugar donde esconderse.

El disco estaba previsto para mayo, al final lo sacasteis en agosto, porque si no os lo comíais con patatas, imagino.

Sí, ha sido el año de hacer las cosas raras. Al final sacamos el disco en agosto con más de la mitad de los temas al descubierto.

Y estos temas que ibais sacando casi semana a semana lo acompañabais de un video clip, ¿qué valor le dais al tema visual? En una época en la que el video ha pasado a ser casi una excentricidad vosotras apostáis por este medio.

Para empezar diría que le damos muchísima importancia al tema estético en general, a la imagen, salvo quizá en los conciertos, donde todo es más loco, más el momento. Pero en cuanto a portadas, videos, buscamos algo coherente y que tenga calidad dentro del presupuesto. Josu y Cris estudiaron Bellas Artes y el aita de Josu y Lore, Iñaki, es profesor de Bellas Artes y aparte de ser una bestia increíble en video y fotografía en el plano técnico, tiene un gusto muy elegante y hemos abusado un poco de él para algunos videos que han salido de su cabeza. El disco que vimos que no podíamos sacar en mayo iba a ser un lanzamiento internacional importante, y nadie nos podía asegurar nada, las fábricas de discos cerraron, era imposible, al final pusimos la fecha en agosto, y fuimos sacando temas: hicimos los "viernes de singles", sacando cada semana casi un tema, algo muy loco. A mí me dices hace un año que vamos a sacar un disco de diez temas

de los cuales siete son singles que ya conoce la gente y no me lo creo. Siempre hemos tenido el punto de adelantar temas, pero dando valor a la música, que por desgracia es algo que está perdiendo valor, que es nuestro trabajo. El tema de los video clips algunos los grabamos antes de la cuarentena y otros son imágenes de archivos que teníamos, muchas de ellas salen de Iñaki, se le ocurrió a él. Por ponerte un ejemplo, "*Truth*" que fue creo el último que sacamos es mega casero, grabado por nosotras, yo de atrezzista, Josu maquillando… al final entre cosas que tenemos preparadas, otras improvisadas y la ayuda de **Iñaki Billelabeitia**, y tengo que mencionar a **María Muriedas**, que es amiga y le pedimos que se encargase del tema arte del disco, un poco para supervisar los videos, las fotos, para que todo fuese brutalmente coherente, que las canciones y la imagen fuesen coherentes entre sí. Ya te he dicho que somos unos frikis (Risas). Cuando acabamos el disco vimos que era algo que habíamos hecho bien, que había coherencia. Incluso, y esto es un ladrillo que nos voy a tirar a nosotros mismos, hablando estrictamente de música "*Plastic Drama*" sea un poquito más simple que el disco anterior que ofrece un viaje, hay transiciones, paja mental, canciones puente… "*Plastic Drama*" va a lo que va, es más corto, y queríamos darle un valor potente a nivel estético.

En ese espíritu colaborativo y familiar se ve un DIY que lleváis más allá sacando el disco con vuestro propio sello, pero tenéis la ventaja del paraguas de BMG ¿Cuáles son las desventajas de colaborar estrechamente con una multi?

Belako empezamos con un pequeño trauma porque nuestra primera aventura discográfica no salió bien y ahí es donde aprendes. Con 17 años tuvimos el "dramita", éramos muy jóvenes y estábamos muy apoyados por la familia. Lo peor hubiera sido tener un lío discográfico cuando llevas diez años de carrera. Entonces nos encontramos con un aliado muy importante que es Sergio (Cruzado), nuestro manager en 2013, cuando llevábamos un par de años. Junto a él se nos ocurrió crear nuestro sello porque queremos ser dueños de nuestras propias canciones. Tú date cuenta: la que hay que organizar para que un grupo sea dueño de su propia música sin escatimar a pretender tener éxito, sonar en la radio, hacer giras internacionales… no me gusta hablar en estos términos pero tú me entiendes. Hay un salto de tocar por hobby a hacerlo con responsabilidad. El sello lo estrenamos en 2014 con dos EPs ("*Bele Beltzak, Baino Ez*" y "*AAAA!!!!*") en plan "aquí estamos", las cuatro chavalas de Belako súper crecidas (Risas) Tiene una cosita mala y es que hace falta un apoyo para tocar en todas formas, sonar en plataformas… necesitamos aliados. Estamos encantadas con el equipo de BMG que nos respeta y tienen un mínimo humanismo a pesar de ser una empresa enorme, de verdad son gente maravillosa, y vemos que se puede mantener una independencia y un poder sobre tu obra y a la vez trabajar con gente súper profesional que colocan nuestro disco y distribuir por muchos países. Pero Belako nunca va a hacer algo que Belako no quiera, en especial en plan canciones. Nos han ofrecido cosas, empresas grandes y tal, pero no, te das cuenta, te das alguna hostia. Y sin BMG o esas otras discográficas que apuestan por los grupos, Belako seríamos un grupo de colegas para pasarlo bien, tocar una vez al mes y ya.

No habéis sido el grupo que lo haya pasado peor en cuanto a bolos en 2020, pero ¿echas de menos tocar más?

Es difícil la pregunta porque lo que todo el mundo espera es que diga "¡mucho!" pero tengo que decir que a pesar de las putadas, Belako somo muy, muy afortunadas: hemos hecho locuras como sacar mil singles, una gira por auto cines… pero hemos acabado 2020 habiendo hecho veinticinco, treinta conciertos, incluso en enero hemos seguido tocando, en Euskadi, cuando mucha gente no podía moverse. No voy a victimizar; en la música, hostelería lo están pasando muy mal. Y luego la gente no ha querido ir a conciertos porque el rollo de sentarse, mascarilla y tal ha echado para atrás a gente. Hemos visto una evolución, en septiembre la gente no se animaba y ahora viendo que no hay otra, vemos ese crecimiento. En verano tocamos en auto cines, que es la mayor bizarrada que hemos hecho nunca (Risas). Ahora mismo hemos parado un poquito para ver lo que viene, no pensar en caliente, estudios, trabajitos que surgen… llega un momento en que tampoco te diría que mataría por tocar. Aunque, claro, me preguntas dentro de dos semanas y lo mismo estoy que no paro. La previsión nos dice que en marzo, abril… haremos cositas, tenemos también un documental sobre la gira de auto cines preparándose… Ya volverá la ansiedad por las giras. Me pillas en abril, Javi, y me ves subiéndome a las paredes.

Siendo un grupo con un potencial tremendo para petarlo aquí y fuera de España también, ¿no os da un poco de temor que este parón suponga un retroceso en vuestra carrera?

No somos un grupo mega mainstream, seguimos un camino alternativo, independiente de otros grupos, y a nivel internacional sí que puede haber cierto temor: teníamos festivales grandes, giras por México y EEUU, pero la mayoría de fechas se nos están guardando. Pero sí que tendremos que pelear otra vez, a pico y pala. Pero otra cosa que quiero destacar es que un grupo como Belako es que se nos respeta, en medios y giras, pero pienso mucho en los grupos que están empezando. Esto pasa a Belako hace seis años y el destrozo es monumental, Javi. Este 2020 hemos tenido suerte, hemos tocado; somos un grupo de directo, de sudar y de contacto, y nos hemos tomado como un reto ese nuevo estilo de mascarilla y gente parada. Hemos revisitado temas antiguos, cambiado el repertorio, bajado el pistón de algunas canciones, un poco como diciendo "*Te estoy haciendo venir con mascarilla y sentado así que te voy a ofrecer algo diferente al último concierto de Belako que viste en un festival a las doce de la noche*". Hemos considerado esto un reto, mejorando y puliendo cosas. Hay muchos sectores en el mundo de la cultura que lo están pasando mucho peor. Por desgracia la sensación que tengo es que toca solo el que tiene muchos seguidores, porque los promotores no se la van a jugar, y esto para los grupos que están empezando es una putada enorme.

Te honra acordarte de esos grupos en tu posición.

Claro, Javi. A nosotros en marzo, abril se nos cayeron más de cuarenta conciertos, y fueron semanas de bajón. Pero luego se nos ocurrió lo de los auto cines, hicimos otros bolos, streamings, pero comparando con cómo les ha ido a otros tenemos que considerarnos muy afortunadas.

Al principio de la entrevista hablábamos de vuestro décimo aniversario y querías decir algo al respecto (Risas).

Ah sí, es que cuando hablamos de los de diez años con Josu no nos mola nada. Ya no tenemos ese punto joven, de sorpresa, ahora se nos exige más.

Claro, Lander, es que os habéis hecho mayores (Risas).

Claro, y tú me has preguntado directamente y no puedo ocultarlo. Pero cuando bromeamos sobre nuestra autobiografía decimos que el décimo aniversario será cuando "*Eurie*" cumpla diez años.

En 2023. Pues os volvemos a llamar para tirar de las orejas (Risas). Para entonces tendréis como poco disco nuevo, ¿habéis compuesto durante este tiempo?

Sí, hemos hecho cositas, pero no tenemos todavía repertorio nuevo. Viendo la previsión para 2021 no veo disco nuevo. Parece ser que a finales de año podremos tocar algo fuera. En verano movimiento internacional no va a haber, así que lo veo como una oportunidad para que esos grupos más pequeños de los que hablábamos tengan su ocasión. Así que cualquier festival importante, llámalo x, no quiero nombrar a ninguno

Porque habéis tocado en todos (Risas).

Eso es (Risas). Pues sabiendo que los mismos treinta grupos de fuera que siempre traen no van a venir, y aquí hago un llamamiento a estos festivales, que lleven a grupos pequeños de aquí, o medianos como nosotras: hay gente nueva creando música increíble, y no tienen ocasión de demostrarlo. Así que una palmadita a los festivales, que se puede si le echan imaginación. Así que hasta que se abran fronteras, que apuesten por grupos de ámbito estatal, y a ver cuándo se da el salto de la mascarilla a dar saltos, abrazar a los amigos y tomar una cerveza.

Javier Sanabria



Pardo:
Reinterpretando el blues del Delta

Aún con el sabor de su último disco, "*Santa Cruz*" fresco en nuestros reproductores, Néstor Pardo se ha embarcado en un viaje espiritual hacia lo más profundo del blues del Delta producto del proceso de recogimiento provocado por la pandemia que nos azota. Su pasión por Robert Johnson hizo que se volcase en esos clásicos grabados a comienzos del siglo pasado y los fuese reinterpretando dotándolos de su especial tacto y talento. Inevitable hablar con él.

En tus discos se intuye tu gusto por el blues, entre otros estilos, pero en RRSS se veía que durante el comienzo de la pandemia estabas muy metido en él. La primera pregunta es evidente: has grabado desde tu casa un disco de versiones de clásicos del blues. ¿En qué momento se te ocurrió?

En realidad llevo unos meses trabajando en un disco en castellano basado en el blues más tradicional, de hecho acabo de sacar un adelanto de ese trabajo, un single llamado "*Hay Que Saber Esperar*". Mientras grababa iba colgando videos en RRSS de temas de blues que siempre me han gustado y el disco en inglés ha sido más una petición popular que una decisión personal. La gente me escribía pidiéndome que colgase todas esas canciones en un disco en Spotify y así lo hice.

No es la primera vez que el blues aparece en tu música. En el último disco que publicabas, "*Santa Cruz*" tenías un blues rock como "*Mi fuego me quema*". También has sacado un tema tuyo que es blues total, "*Hay que saber esperar*" y has pasado por el tamiz blues alguna canción tuya anterior. ¿Qué es lo que encuentras en el blues que te parece tan atractivo? ¿Su crudeza? ¿Su fuerza? Es increíble la fascinación que despierta en muchos de nosotros.

Sí señor, "*Santa Cruz*" es un disco que ha "sufrido" la pandemia en sus propias carnes y que pretendo relanzar en Abril nuevamente. Para mí el blues es la base de todo lo que hice siempre, de mi manera de tocar…. Siempre he sido un guitarrista de blues y fingerpicking y mis grandes influencias no son otras que **Big Bill Broonzy** o **Robert Johnson** a la hora de tocar. Para mí el blues es un idioma universal, tiene esa magia de las cosas que parecen sencillas pero que en el fondo son complicadísimas de llevar a cabo de manera acertada. Cualquiera puede tocar un blues de cuatro compases de manera regular, pero tocar el blues de verdad…. Sentirlo y transmitirlo… eso es otra liga y para poder hacerlo hay que vivirlo en todas sus vertientes. Tanto en tu vida personal como en tu trabajo.

¿Cuándo comenzó tu afición al blues?

Pues con 18 años trabajaba en una tienda de ropa de dependiente y cuando cobraba mi sueldo siempre iba a una tienda de discos que había en frente a mi trabajo. Discos Gong. Allí descubrí un disco de Big Bill Broonzy y es muy posible que ese disco sea el culpable de que dejase todo y me dedicase a la música a tiempo completo. Cuando escuché "*In The Evening, mama when the sun goes down, its so lonesome, I declare when the one you love is not around…when the sun goes down*"… BOOM, conecté con una parte de mi que desconocía hasta el momento.

Interpretas temas de Robert Johnson, ¿qué opinión tienes de él? ¿Crees que fue realmente el gran revolucionario del blues como se ha pensado siempre? Si no lo hubieran recuperado los músicos británicos de los 60 y figuras como Bob Dylan, nadie se habría acordado de él y de toda su fama por lo de vender su alma al diablo en un cruce de caminos es muy divertida, pero en realidad a él le enseñó a tocar Son House.

Bueno, eso no es del todo así… En realidad a Robert Johnson le enseñó a tocar **Ike Zimmerman**, un gran guitarrista de la época con el que Robert pasó un año estudiando… de ahí la historia del cruce de caminos. Y la persona responsable de que Robert fuese "redescubierto" en los 60 fue **John H. Hammond**, quien reeditó los singles de Robert en un LP llamado " *King Of The Delta Blues Singers*" y que ya había intentado en los años 30 llevarlo al Carnegie Hall, con la mala suerte de que Robert había fallecido. Fue el productor del primer disco de Dylan y la persona que le puso a Dylan esas canciones junto con otros artistas como **Blind Willie Johnson**. **Son House** coincidió muchas veces con él pero, aunque Son House es muy grande, como guitarrista Robert Johnson está a años luz técnicamente hablando. Para mí es el mejor guitarrista de la época en su estilo, reconozco en sus influencias a **Charley Patton** en bastantes cosas, pero Robert Johnson le dio una vuelta de tuerca al estilo y su técnica es incomparable, sus letras y su manera de cantar… Sin duda es el Rey del Delta Blues y con diferencia.

¿Cómo te planteaste reproducir esas canciones para añadirle tantos matices?

La verdad es que he intentado ser fiel al estilo, grabando con un solo micro y utilizando las técnicas propias de la época, pero que la gente pudiese descubrir cómo sonaría ahora si estuviese mejor grabado. Los matices y la energía ya son cosas que van en el intérprete, y no quería llevar a cabo un ejercicio de estilo, más bien interpretarlas a mi manera, con mi propia personalidad.

¿Dónde diablos aprendiste a tocar tan bien la guitarra? Yo llevo tiempo tratando de aprender a manejarme con las afinaciones abiertas y apenas hay información al respecto, pero tú demuestras una habilidad espectacular. ¿Aprendiste solo?

Vaya… Gracias de verdad. Esto es como todo… yo creo que tengo muchísimo que mejorar y que aprender (Risas). Pero si tengo que dar un consejo al respecto, creo que la mejor manera de aprender es sentarte con tu guitarra y el disco delante y no parar hasta sacar todo lo que hace el guitarrista en cuestión. Evidentemente hay que estudiar, tanto técnica como teoría… Yo estudié el grado profesional en la Escuela de Música Creativa de Madrid. A parte he recibido clases particulares con un montón de guitarristas impresionantes. Todo eso me ha ayudado a tener una base que me facilita las cosas a la hora de practicar un estilo o sacar una canción. Y básicamente, (en esto me comprenderán muchos músicos), me he pasado unas 8 horas al día estudiando y practicando durante muchos años. Todo el mundo puede aprender, pero en la música, si quieres tocar de verdad tienes que estudiar muchas horas y sacrificar mucho tiempo de tu vida. Hoy en día sigo estudiando, al menos tres horas o cuatro al día. Sábados y domingos inclusive. La práctica hace al maestro, o al menos eso dice el refrán.

El disco solo estará disponible en plataformas digitales, ¿no?

Si… me encantaría sacarlo en vinilo claro, pero tal y como están las cosas no es que mis ingresos sean tan boyantes como para permitirme pagar una fabricación de Lps. ¡¡Ojalá alguien se anime y saque una edición!!

Javistone



Bälate
Hipnosis psicodélica

En estos tiempos tan extraños uno nunca deja de sorprenderse de que sigan saliendo discos que te vuelan la cabeza casi sin darte cuenta. De la efervescente escena psicodélica andaluza siempre podemos fiarnos, de eso no hay duda y es que desde Almería llega una de esas formaciones que te dejan completamente KO desde la primera escucha. Oscuros, hipnóticos y densos pero con un punto sensual gracias a la voz de Alba, Baläte representan una nueva apuesta para nuestra colección de discos de psicodelia-stoner patrio con su recién publicado "*El Quemadero*". Los Down del "*NOLA*", los Sabbath más densos, el blues más oscuro y las raíces más profundas de la tierra almeriense se dan la mano en la música de Baläte. Con semejante presentación, era inevitable correr a charlar con ellos.

En primer lugar felicitaros por vuestro disco, nos ha volado la cabeza en la redacción de la revista. Para comenzar, comentadnos… ¿Quiénes son Baläte? ¿Cuándo y cómo se formó la banda? Juanjo es el batería de Dry Mouths y Grajo…

Antes que nada, ¡Muchas gracias por tus palabras, Javi! Todo comenzó allá por 2013 (la senectud), con **Antonio** y **Paco**, a partir de charlas sobre música cocidas a fuego lento en eternas tardes de tedioso estudio. Pronto encontramos a **Adrián** para la batería y a **Javi** al bajo, siendo esta la formación de Baläte que ha estado más años funcionando. Pero, ya se sabe, ¡Shit happens! Y comenzaron los cambios de componentes. Compartíamos locales de ensayo con **The Dry Mouths**, y una tarde Juanjo subió a darnos palique: vino a decir hola, y se quedó atrapado para siempre. Finalmente, llegó **Alba**, que no era una desconocida, ya que metía tralla en los escenarios con **Dopamine Warriors** y los **Llorssairs**. Con esta composición, la banda ha alcanzado la mayor estabilidad desde que existe, en todos los sentidos.

¿Qué significa vuestro nombre? Y, ¿por qué lo elegisteis?

Un balate es un muro de piedras sin apenas pulir que sirve de contención a los aterrazamientos practicados en zonas de geografía abrupta para ganarle terreno cultivable a la montaña. El accidentado interior de la provincia de Almería está plagado de ellos (¡se estiman en más de 150.000 kilómetros¡). Quizás lo escogimos porque evoca algo primitivo, crudo, viejo y de aquí. O quizás por eso de "*ponme una tapa que haga balate*".

Lleváis como banda desde 2013 pero sólo habíais publicado una canción. Ahora acabáis de sacar vuestro primer disco, "*El Quemadero*". ¿No habíais sentido la necesidad hasta ahora o simplemente habéis dejado que el proyecto madurase a su ritmo?

Más bien lo segundo. Se suma el hecho de los eventuales cambios de formación que hemos sufrido a nuestra inclinación por el ensayo y error. Únicamente hasta que hemos estado contentos con el sonido y la personalidad alcanzada y con la calidad compositiva de las canciones, nos hemos visto seguros de entrar a grabar. El disco no se llama "*El Quemadero*" por casualidad tampoco.

"*El quemadero*" es un barrio de Almería, ¿es así? ¿Por qué lo elegisteis como título del disco?

La inspiración para el título del disco viene de diferentes sitios. El entorno que nos rodea y su historia es uno de ellos: antiguamente, un quemadero era un lugar destinado a la quema de basuras y desechos. En nuestra portada aparece la ermita de las Ánimas Benditas de Huécija, un pueblo de la Alpujarra Almeriense. A ella peregrina mucha gente (hasta descalza) para ponerle cirios a los difuntos y rogarles ayuda. Para nosotros, ambos conceptos, este y el del quemadero como lugar para quemar despojos, se asemejan muchísimo. Además, el título ha resultado ser bastante profético por todo lo costoso del camino recorrido.

Vuestro estilo es denso, pesado… Stoner, doom, sonidos 70, heavy blues… ¿me dejo algo?

Agregaríamos lo de tratar de transmitir la sensación ser lentos, pero furiosos, como una marmota que acaba de despertar de la hibernación y necesita comer tres veces su peso para luego echarse una siesta al sol. Pero ese que haces es muy buen resumen, por ahora, eso sí, pues estamos abiertos a cualquier influencia o elemento nuevo que pueda introducirse en nuestras composiciones en el futuro.

En cualquier caso vuestra música es tremendamente sensual e hipnótica, ¿teníais pensado qué hacer exactamente? ¿Qué sonido queríais conseguir… si es que buscabais algo concreto?

Teníamos algunas ideas. Pero, a priori, una banda se puede plantear tener tal o cual sonido, incorporar este elemento u otro, buscar un tono determinado, pero en el momento de poner en práctica esas ideas preconcebidas cambia mucho la cosa. Además, con el paso del tiempo, la percepción de lo que se desea va mutando, evolucionando. En resumidas cuentas, el sonido de Baläte ha sido el resultado de ensayar mucho, tocar mucho, probar muchas cosas, hasta dar de manera natural con un tono con el que nos sintiésemos cómodos.

¿Consideráis que la música tiene que tener un punto de hipnótica, de viaje mental o emocional? Porque escuchándoos lo único que me apetece es cerrar los ojos y perderme en vuestras canciones.

Depende de la música. Como bien señala el manido dicho: para gustos los colores. Hay géneros que no tienen por qué tener ese halo

hipnótico y onírico, que solo necesitan que muevan a la gente a menear el esqueleto o a pegarse empujones en un pogo demencial, cosas que también pueden constituir viajes emocionales. En el caso de Baläte, si te refieres a nuestro gusto por repetir algunos riffs o bucles en las canciones, quizás provenga de esa idea de "*a veces el riff es tan bueno que no queda más remedio que repetirlo una y otra vez*". Es como repetir un mantra, cadencioso y pegadizo, para que ya no se te pueda borrar la cabeza, y que cuando menos te lo esperes te encuentres tarareándolo hasta volverte loco, o que simplemente te haga entrar en trance.

En directo sonáis así de densos, os dejáis llevar, o subís quizá el ritmo… ¿cómo son vuestros directos?
Siempre procuramos sonar contundentes y compactos. A veces decimos que nuestro objetivo es densificar el ambiente de la sala, ósea, llenar hasta el último espacio de vacío de fuzz y golpearle al público en el pecho con las ondas de las válvulas de nuestros cacharros viejos y humeantes. Meneamos nuestras chirriantes caderas, movemos nuestras pesadas cabezas y sudamos la camiseta al compás de los golpetazos de Juanjo, así que a veces el ritmo puede venirse bastante arriba. Pero todo ello tiene un objetivo claro, que no es otro que transmitirle al público esa sensación de pesadez y densidad, esa intuición de que algo malo va a pasar, que se acerca lentamente, como una morsa varada en la playa, pero que no van a poder hacer nada por evitarlo. Por desgracia, y por las razones que todos padecemos, actualmente los directos son más que escasos, ¡Pero intentaremos volver en la mejor forma posible!

La voz de Alba es un elemento diferenciador respecto a otras formaciones stoner o doom, tiene una cadencia y una fuerza tremenda pero a la vez suena sensual, ¿os lo parece?
Alba es una persona con una personalidad propia muy bien definida y con un gran talento para casi todo lo que hace. Ella ha sido la última incorporación a la banda y, en un principio, únicamente se iba a dedicar a las cuerdas gordas, pero pronto demostró tener madera para cantar. No se para a pensar "*estoy cantando en tal o cual estilo o género, así que he de hacer esto*"; tiene una habilidad innata para hacer suya cualquier canción, tanto con el bajo como con las voces. Escucha, entiende la canción, la engulle, la deglute y luego la devuelve completamente mutada a un estilo propio, imprimiéndole un sello distintivo, un aroma diferente al habitual.

Me recordáis a unos primeros Down, los más blueseros, con un Groove brutal, con potencia pero sin descuidar las melodías, que me parece fundamental. ¿Cuáles son vuestras influencias?
Uno de los discos favoritos de Paco es el "*NOLA*" y seguro que eso ha afectado de alguna manera a sus contribuciones a las composiciones, pero diríamos que estamos algo alejados de sonidos marcadamente metálicos como el de Down, además de que todos aportamos nuestro granito de arena a la hora de componer. Cayendo un poco en el tópico, hemos de comentar que los cuatro componentes de Baläte escuchamos de todo. En cuanto a influencias, si hablamos exclusivamente de todo lo que se refiere a stoner, doom, sludge, heavy psych/blues, etc. los cuatro coincidimos en el gusto por bandas como **Black Sabbath**, **Sleep, Acid King**, los **Melvins**, **Eyehategod** o **Kyuss**, entre muchas otras, pero, como hemos señalado, en Baläte estamos abiertos a casi cualquier tipo de música, y cuando afrontamos la composición también nos van a poder influir desde **Black Flag** hasta **Tom Waits**, pasando por **Pink Floyd**, **Radiohead**, la **Creedence**, **Mac DeMarco** o **Guadalupe Plata**, aunque sea de manera inconsciente.

La producción es muy rocosa, muy cruda, ¿era intencionado?
Creemos que eso se debe a varios elementos. Primero, al hecho de grabar en directo, con lo que hemos buscado crudeza y encapsular esas sensaciones de una banda tocando "aquí y ahora". En eso, **Pike Cavalero**, nuestro productor, es un experto, pues siempre consigue capturar la naturalidad y la sencillez que puede transmitir un grupo tocando en directo. Eso puede parecer, a primera vista, fácil, pero no lo es en absoluto, y él lo domina a la perfección. Por otro lado, está el hecho de usar trastos viejunos, amplificadores con más años que nosotros mismos: en la señal que les mandamos, abusamos del fuzz y de las válvulas, así que es inevitable que suene crudo y denso. Además, está el hecho de haber incorporado los pedales de los chicos de **Pulgasari Faith Foundation**, unos auténticos almerienses obsesos del sonido analógico y del buen hacer artesanal, que han desarrollado esa bestia gorda y lanuda llamada **Drunk Priest**, un fuzz con un sonido único y con capacidad de echar abajo la Sierra de Gádor.

En los últimos tiempos hay una gran proliferación de bandas de stoner, de metal y progresivo en Andalucía, ¿por qué creéis que sucede esto? Lo cierto es que hay una Andalucía que pedía a gritos que nos lanzáramos de cabeza a estilos más progresivos o psicodélicos. Siempre cito a Atavismo/Híbrido como el ejemplo perfecto de cómo se puede hacer cosas increíbles en nuestra tierra sin caer en tópicos. ¿Qué opináis?
En general, consideramos que lo mejor que tiene la escena andaluza y española es su riqueza y variedad, así como su calidad, en todos los géneros y estilos, desde el punk hasta el metal, sin olvidar la psicodelia o la electrónica. Es cierto que en los últimos tiempos ha habido una eclosión de bandas de los géneros que mencionas (**Atavismo** e **Híbrido** son muy buenos ejemplos, como lo fue en su momento **Viaje a 800**, o también **Bourbon** y **Grajo**, entre muchas otras). La cosa es que la calidad siempre ha estado ahí, solo que ahora, por suerte, hay más medios para darse a conocer, y más promotoras y sellos apostando por ello, lo cual no es otra cosa que un síntoma de buena salud cultural. **Spinda** o **Goetia** en Andalucía, **LaRubia Producciones** o **Violence in the veins** más allá de Despeñaperros, los cuales, sin ir más lejos, han participado en la edición de "*El Quemadero*", por lo cual estamos inmensamente agradecidos (¡Ojalá los podamos ver pronto para invitarlos a unos Cholek de fresa y unas palmeritas!). Todos ellos se están esforzando por crear y mantener escena, con el plus de que se hace en un ambiente de hermanamiento que se extiende por todo el país.

En vuestras letras se refleja la "pasión de la banda por el cine de serie B de terror y monstruos, la naturaleza salvaje en su colisión con el ser humano y la opresiva atmósfera de su tierra natal, Almería, así como la leyenda negra y los mitos locales". ¿Podéis explicarme lo de la naturaleza opresiva de Almería?
En el imaginario colectivo de este país, Almería es un lugar paradisiaco de sol, costa y tapas. Pero los que vivimos aquí y conocemos su historia, nos percatamos de alguna que otra cosa más: su paisaje es muy bello, pero también desolado y en algunos puntos decadente, con sus montañas secas y estériles, con sus viejas construcciones ruinosas que evocan un pasado lleno de miseria (de hecho, Almería sigue siendo una provincia con fuertes diferencias sociales), y con esos eriales en los que se acumulan los desechos de plástico de los invernaderos. Por no hablar de su clima seco, el viento que a veces azota hasta que te duele la cabeza y el calor húmedo de algunas noches de verano que hace que nadie pueda pegar ojo.

Habéis publicado el disco en mitad de una pandemia mundial, que parece una plaga bíblica… ¿pensabais que era el momento adecuado? ¿Cómo pensáis que estará el panorama musical y cultural cuando acabe esta pesadilla? ¿Volveremos a lo de siempre, con festivales clónicos por todas partes? ¿Se reactivarán las carreras de los grupos locales ante falta de grandes giras? ¿Cómo lleváis vosotros la falta de normalidad en cuanto a tocar y/o ir a conciertos?
Las cuestiones que planteas son muy, muy difíciles de contestar, porque si algo hemos aprendido de este apocalipsis es que no se sabe que va a suceder mañana. ¿Era el momento adecuado? La verdad es no nos lo planteamos, únicamente sabíamos que la espera se podía hacer eterna y que teníamos muchas ganas de sacar a la luz a nuestro tumefacto monstruo llamado "*El Quemadero*". Nuestra esperanza es que cuando se acabe esto la gente va a estar más hambrienta de bolos que un mapache esperando a que saques la basura; nosotros queremos estar ahí para darlo todo. Quizás, también, nos encontremos en un escenario en el que viajar va a estar difícil, y por ello lo local se reactive con mucha fuerza. Quién sabe, pero ojalá sea así. Y lo de estar sin poder dar conciertos y asistir a ellos, pues qué podemos contar: nos mantiene en un nivel de aburrición y desidia que puede que nos estemos empezando a convertir en amebas zombis.

Javistone.



Entrevista

César Martín:
"La pasión lo es todo en esta vida".

Las posibilidades de que estés leyendo este número porque te enganchaste a la prensa musical con Popular 1 son altas, para qué vamos a andarnos con chorradas. Lo que es seguro es que (casi) todos los redactores de esta revista crecimos fascinados entre No Me Judas, Apéndices, entrevistas a Kiss y referencias a un submundo fascinante que solo se nos abrían en las páginas perpetradas por César Martín. Así que la largamente esperada aparición del libro de NMJ ha sido una placentera sorpresa, una re-conexión con un estilo y unas historias que se nos grabaron en su día y que, al menos en mi caso, echábamos de menos, más de lo que pensaba. Con motivo del mismo entrevistamos al padre de la criatura, César Martín.

Hola, César: lo primero, felicitarte por el libro y su éxito. Parece ser que la recepción del libro te ha pillado por sorpresa ¿Qué expectativas tenías en un principio?

No tenía ninguna expectativa, pero eso tiene que ver con mi actitud ante la vida: nunca espero que pasen grandes cosas. Y no lo digo en el sentido "grungie" fatalista ni mucho menos. Soy un tipo positivo, pero prefiero no tener grandes expectativas para evitar luego las inevitables decepciones. Cuando no esperas nada, cualquier pequeño triunfo es un regalo. Sinceramente, imaginaba que este libro interesaría a un pequeño núcleo de fanáticos, y por mí ya estaba bien así, porque lo hice para no volverme loco en medio de esta pandemia. Para mí ya era un triunfo conseguir terminarlo y que llegase a un puñado de lectores que me lo estaban pidiendo desde hacía décadas. Lo que ha venido después no lo habría imaginado nunca y me ha permitido terminar 2020 en pleno subidón de adrenalina. Ha sido una experiencia casi tan intensa como dar forma al propio libro. Mira, de entrada vivimos unos tiempos en los que ya nadie paga por nada, así que di por hecho que muy poca gente pagaría por esto. Pero tiene todo el sentido del mundo que alguien a quien esta sección le cambió la vida, desee tener el libro. Es un fetiche muy especial. ¡Y de hecho lo es también para mí! ¡Me encanta que por fin exista un libro del No Me Judas! Pero sigue pareciéndome surrealista ver en las listas de envíos del libro lugares tan lejanos como Tabasco, Puebla, Phoenix, Lima o Singapur.

En un universo tan concreto como es el del Popu debías tener un Target localizado. Básicamente tus medios de comunicación son la revista y, en menor medida, Facebook. Los lectores del Popu teníamos clarísimo que nos íbamos a tirar de cabeza en cuanto se publicase el libro. ¿No intuías cierta expectación?

Es lo que te contaba. Sabía que un núcleo de fanáticos se volverían locos, pero no esperaba que lo comprasen tantos ex lectores e incluso público que desconoce por completo el Popu, pero que se ha enterado de la existencia del libro por las redes sociales, las entrevistas que he dado, etc. Mi aparición a doble página en El Periódico de Catalunya fue la cosa más demencial que podría haber imaginado en 2020. Fue idea de **Jordi Bianciott**o, que años atrás formó parte del Popu, y me descolocó por completo. Al final fue un acontecimiento feliz, porque Jordi y yo no habíamos tenido una larga conversación en veinte años, y me encantó pasar una tarde entera charlando con él de Rock'n'Roll. De hecho, llegó un momento en que Jordi apagó la grabadora y pasamos dos horas más bebiendo cervezas y hablando de **UFO**, **Deep Purple**, **Led Zeppelin**... Lo de la doble página me pilló por sorpresa, porque como ya sabes, lo mío es bastante subterráneo, y no fui diseñado para encajar en los medios generalistas, pero hay que apreciar estos pequeños momentitos surrealistas que te da la vida. Yo siempre veo el humor en las cosas cotidianas y algo así me pareció totalmente absurdo y delirante. En El Periódico destacan a tres personajes cada día, y les puntúan, y a mí me situaron entre el Primer Ministro de Israel, **Benjamín Netanyahu**, y el entrenador **Zidane**, ¡y me dieron mejor nota que a ambos! Maravilloso. ¡Netanyahu y yo! ¡Por fin juntos! Alguien se divirtió ese día desde la redacción de El Periódico descolocando a sus lectores. Y como era de esperar, al día siguiente llegaron montones de pedidos de civiles que ni siquiera sabían lo que es Popular 1, y que ahora por fin pueden leer sobre autoasfixia, trepanación y amputadas sexy. Una de las compradoras, precisamente, fue una vecina mía que se enteró de la existencia del libro a causa de esa entrevista. Y por ahora ignoro si ha quedado satisfecha con la compra o no, porque no se ha manifestado.

Llevábamos años leyendo sobre la posibilidad de que se publicase el libro de los NMJ. ¿De verdad ha hecho falta una pandemia para que te pusieses manos a la obra?

Pues claro, hombre... ¿Acaso esperabas que el libro pudiese llegar a ser una realidad sin una pandemia? Yo estoy siempre en medio de mil cosas y ha costado encontrar el momento para hacer esto. Pero al final ha sido un placer que se hiciese realidad. No había vuelto a leer todos esos No Me Judas desde que los escribí, y una cosa ha llevado a la otra, y he terminado haciendo caso de mis propias recomendaciones y he vuelto a ver los films de **Lon Chaney**, **Monty Clift**, **Bette Davis**... he recuperado los discos de **Grand Funk**, **Roy**

Orbison, **Phil Ochs**... Por fortuna, no estoy en desacuerdo con mi "yo" del pasado, ¡y he disfrutado esas recomendaciones! Debe ser incómodo renegar de lo que te gustó veinte o treinta años atrás. Mis gustos no cambian con el tiempo, simplemente se amplían. Lo que me gustó décadas atrás, en algunos casos me gusta ahora incluso más, pero en cambio sucede el fenómeno a la inversa: he terminado disfrutando cosas que odié cuando era más joven y más tonto, ¡y eso es fantástico! Inevitablemente, siempre habrá algún lector que me recuerde que en el pasado dije cosas feas sobre **Warrant** o **White Lion**... y no hay problema, ¡me da exactamente igual! Para mí, sumar grandes bandas y maravillosos discos a mi vida, siempre es algo fantástico. Hoy en día, "*Cherry Pie*" de **Warrant** y "*Pride*" de **White Lion** están entre mis discos favoritos de todos los tiempos, y me alegra que así sea.

Leyendo algunas entrevistas en medios generalistas me preguntaba qué pensaría un lector despistado de La Razón, por ejemplo, cuando leyese las bizarradas de un tipo con un muñeco de Pee Wee Herman en su regazo. Confiesa: ¿te descojonabas al pensar en esto?

¡Por supuesto! Es cómico echar un vistazo al índice de La Razón, y que el día que hablaban del Covid, el temporal Filomena y cualquier mierda relacionada con política, apareciese yo diciendo que "*Village People no querían matar polis como Body Count, ¡querían follarlos!*". Creo que el público de La Razón apreció esa anomalía en su rutina diaria, y quien sabe, ¡quizá algunos de sus lectores estén escuchando ahora a Village People y a Body Count!, ¡o follando polis!.

El anonimato es algo que habías mantenido muy a raya, esa especie de misterio por tu figura, en el Popu por ejemplo nunca hay fotos tuyas. ¿A qué se debe?

Ese supuesto misterio en torno a mi figura siempre me ha parecido muy cómico. De nuevo, es lo que te decía antes: yo aprecio el humor en todo, o de lo contrario la vida me mataría de asco. Y que alguien piense que soy "enigmático" es la cosa más delirante del mundo para mí. Siempre me ha parecido muy curiosa e inusual la relación entre los lectores y yo... Algunos se crean su propia imagen de quien se supone que soy, y me parece genial, pero quien se toma demasiado en serio a sí mismo directamente es gilipollas. Yo soy un gran observador, el comportamiento de la gente siempre capta mi atención, y he tenido el dudoso privilegio de ver hasta qué punto cambia la gente ante cualquier amago de micro-fama, en todo tipo de contextos: tanto quienes escriben en una revista, como quienes tocan en una banda, aparecen en TV, o lo que sea. Que alguien se crea importante por escribir en una revista de Rock, tocar en una pequeña banda o lo que sea, me hace mucha gracia. **Orson Welles** o **Marlon Brando** tenían motivos de sobras para considerarse seres extraordinarios, pero la mayoría de nosotros sólo somos cucarachas que nos arrastramos, ¡y no hay problema con ello!, ¡mi vida de cucaracha no me disgusta en absoluto! Para que nos entendamos: no hay ningún intento por mi parte de parecer enigmático. A mí simplemente me gusta escribir, ¡ya está!, ¡no hay más! Por eso no me ves posando con los artistas a los que entrevisto, porque no me parece necesario. Yo escribo, eso es todo.



César en Joshua Tree Inn. (1997)

Y ¿no hubiese sido propio de ti hacerte fotos con una máscara de Ghost o algo así?

Sí, podría haber posado con mi máscara de **El Santo**, uno de mis bienes más preciados. Pero, ¿por qué debería hacer lo que se supone que es más propio de mí? La promo del libro la he hecho con Pee-Wee y me he sentido muy cómodo a su lado, aunque no llevase máscara. Es que, de verdad, todo esto de las fotos me da igual... Fíjate en la imagen que te he pasado para esta entrevista... es totalmente ridícula, pero a mí me encanta. Ahí me tienes con botas y sombrero cowboy en la habitación en la que se alojó **Gram Parsons** en el motel Joshua Tree Inn antes de morir... Me la tomaron en el viaje de los 40 días a través de USA, cuando directamente ni tocaba de pies en el suelo... Pasé meses flotando a causa de ese viaje, por eso me gusta esa imagen, porque me recuerda esa enajenación mental que duró una larga temporada... Era tan sólo un idiota disfrutando el momento, ¡y eso es genial!, cuando ahora veo esa foto, me hace sonreír. Cuando regresé a España después de ese viaje, no me quité el sombrero cowboy en una larga temporada, porque simplemente no podía volver a la realidad, ¡y eso es fantástico! Así que no, no me voy a poner una máscara para intentar parecer enigmático, porque no me importa una mierda la imagen que pueda dar. Y ya que es inevitable que una foto acompañe esta entrevista, ahí me tienes hace veintipico años disfrutando el momento como un idiota.

Dices que la publicación del libro es una especie de operación Punk, un DIY en toda regla. Mientras empaquetabas libros, ¿no pensabas que haberlo dejado en manos de una editorial hubiese sido más práctico? Entiendo que también los beneficios serían mínimos.

¿Darle mi labor de una vida a una editorial que ni conozco? ¿Realmente? Me temo que no. Este libro es mi criatura y tenía que salir exactamente como yo deseaba. Es un libro que no estará disponible en librerías, ni en formato digital; sólo se puede adquirir escribiendo a la dirección: popular1book@gmail.com. Esa era la única opción con la que me sentía cómodo. Pero aclaro que yo no he empaquetado miles de libros, porque de haber sido así, gran parte de los lectores aún estarían esperando. Sólo he empaquetado unos pocos que eran especiales por diferentes motivos, pero del resto se ha encargado la empresa de mensajería. Hablamos de listados interminables de nombres y direcciones. De lo que sí que me he ocupado ha sido de tratar con los lectores directamente cuando ha habido algún problema. Nos ha pasado de todo. Una situación recurrente: el lector compra el libro, la mensajería le envía el pedido ¡y el lector se niega a abrir la puerta al mensajero! Y en esos casos, he tenido que ponerme en contacto con el lector para intentar que finalmente entrase en razón y recibiese al mensajero. La incidencia más chocante fue el robo en un almacén de la mensajería. ¡Varias cajas de ejemplares de "No Me Judas, Satanás!!!" fueron robados!, lo cual no tiene ningún sentido, claro, ¡pero es lo que sucedió! Así que ahora quizá algún ladrón esté leyendo en alguna parte todas esas historias sobre **Aleister Crowley** y **Errol Flynn**. Quién sabe, ¡tal vez Popular 1 haya ganado un nuevo lector!"

Como tantos otros, cuando descubrí el Popu a principios de los 90 me introduje con gusto en esa subcultura de freaks y rocknrollers, pero leyendo el libro me he dado cuenta que lo que más disfrutaba era de los NMJ dedicados al cine clásico: Errol Flynn, Bette Davis, Joan Crawford… Además del inédito dedicado a Burt Lancaster; ¿de dónde viene esa fascinación por el Hollywood Dorado? ¿Podemos esperar más escritos de este tipo en el futuro?



A mí me fascinó antes el cine que la música. Cuando yo era niño, la redacción del Popu estaba situada en nuestra casa, así que yo estaba rodeado de Rock de la mañana a la noche, pero lo que realmente me atraía eran las películas de **Errol Flynn**, **Burt Lancaster, Jack Lemmon**, **Lee Remick**, **Humphrey Bogart**, **Liz Taylor**, **Marlon Brando**, **Marilyn Monroe**, **Robert Mitchum**, **Ava Gardner**... También el cine que se estaba haciendo en aquellos momentos, films de Steve McQueen, **Paul Newman**, **Charles Bronson**, **Gene Hackman**... y series como "*Starsky & Hutch*", "*Los hombres de Harrelson*", "*Baretta*" o "*Los ángeles de Charlie*". Yo vivía para eso, hasta que me decidí a escuchar algunos de aquellos vinilos que veía por casa, y entré en el Rock por la puerta grande, gracias a **Elvis**. Muchos años después, mi fascinación por el cine clásico se ha acentuado al máximo. He podido visitar las tumbas de algunos de mis héroes, he visto sus casas, he seguido profundizando en sus carreras, he entrevistado a personajes de aquella era... y evidentemente seguiré escribiendo sobre todos ellos en el futuro. Sinceramente, me parece más interesante escribir sobre **Montgomery Clift** que sobre el cantante de **Greta Van Fleet**, aunque me gusten los discos de Greta Van Fleet.

Hablando de Lancaster, hace poco volvía a ver "*El Halcón y la flecha*" y disfrutaba como un crío, y lo mismo me pasa cuando vuelvo a ver películas clásicas de aventuras, o westerns. Sin embargo, nunca me apetece volver a ver ciertas cosas que disfruté en su día, como Gore o películas de Kung Fú. En tu caso, ¿hay géneros que te hayan dejado de interesar con el tiempo?
¡No!, desde luego que no. Pero hombre, ¿cómo es posible que ya no te interese el Gore ni las pelis de Kung Fu? A mí me sucede justo lo contrario, como te decía antes: lo que me gustó de niño, me gusta incluso más ahora. Aunque yo de crío no sólo veía películas de acción o infantiles, sino también cosas más jodidas como "*Deliverance*" o "*El expreso de medianoche*". Las pelis de Artes Marciales fueron muy buena compañía para mí en los primeros días del confinamiento. Me pasé esos meses viendo films de chinos anónimos dándose de hostias. Gracias a todos ellos, ese período fue más soportable. La verdad es que yo sigo viendo todo lo que me gustó de crío: cine clásico de los años 30 y 40, pelis de aventuras, cine de Artes Marciales, Terror, Blaxploitation, ciencia ficción, Serie B, etc…

Supongo que te lo habrán preguntado muchas veces: ¿qué supuso el boom de internet para una sección tan particular como el NMJ? Parte de su innegable encanto era esa sorpresa por historias que eran ilocalizables.
Ni idea. A mí no me afectó en absoluto. Esa es más bien una pregunta para los lectores, que quizá vivieron la sección de otra manera. Un amigo, precisamente, me comentó el otro día que lo excitante de leer el No Me Judas ahora, es que puede acompañar la lectura con el material que se puede localizar en Internet sobre cada cosa que comento: discos, películas, filmaciones extrañas... Es que incluso puedes ver ahora en Internet la peli en la que **Amanda Feilding** aparecía trepanándose. De eso hablé en su día en la sección, pero claro, en aquellos tiempos costaba mucho localizar ese tipo de material. De hecho, yo compré muchas de esas cosas a ciegas en mercadillos y en tiendas muy oscuras, como Mondo Video A Go Go, en Los Angeles. Tengo cintas VHS absolutamente terribles que no he vuelto a ver desde entonces... gente despedazada por perros y cosas similares... algo que no me interesaba en absoluto, pero en tiendas como esas te vendían cintas sin detallarte el contenido, y en ocasiones encontrabas cosas realmente interesantes como el video de la trepanación de Amanda. Eran como los sobres sorpresa que comprábamos cuando éramos niños, pero con un contenido bastante más perturbador. De esos viajes y de esas fuentes de información surgieron los No Me Judas más oscuros... los de snuff movies, muertes en directo y demás. Volviendo al tema de Internet... Yo no lo considero en absoluto una amenaza para la prensa escrita. Yo sigo comprando libros y revistas todo el tiempo, aunque en Internet puedas encontrar cualquier cosa gratis, porque por encima de todo valoro el criterio. Para mí es muy importante poder fiarme del criterio de quien escribe. Supongo que eso lo puedes encontrar también en Internet, si sigues el blog de alguien que te parece fiable, pero creo que todo es complementario.

Otro elemento que me chiflaba como Popu Head era tu forma de escribir, cuya influencia luego he visto en muchas publicaciones. ¿Eres consciente de esto?
No me corresponde a mí responder a eso. Mi estilo es bastante peculiar, y también hay gente que detesta mi manera de escribir. Yo escribo para mí, y si luego conecto con quienes me leen, pues me parece fantástico, pero lo que realmente busco es pasarlo bien profundizando en asuntos que me apasionan.

Imagino que el éxito del libro te habrá convencido de la añoranza que existe del NMJ. Si volviese como sección fija las ventas de la revista aumentarían. ¿Te merecería la pena volver a currarte un NMJ mensual?
No. Yo solo escribo un NMJ cuando realmente tengo algo que decir. En el pasado escribía el No Me Judas cada mes porque eso era justo lo que deseaba hacer en aquella época. Ahora mi vida es muy diferente y tengo demasiadas distracciones, pero siempre que encuentro el momento, me encanta escribir un nuevo No Me Judas.

> ***"Las pelis de Artes Marciales fueron muy buena compañía para mí en los primeros días del confinamiento. Me pasé esos meses viendo films de chinos anónimos dándose de hostias."***

En estos últimos meses hemos visto como desaparecía el Rockdelux, y como se celebraba por todo lo alto el 35 aniversario del Ruta 66. Vosotros lleváis 47 años, un logro casi inimaginable ¿Crees que se le da la importancia que merece al Popu? ¿Cómo ves el presente y el futuro de la revista?
Me trae sin cuidado la importancia que le den al Popu los medios generalistas o quien sea. Eso es del todo irrelevante. Yo sé la importancia que tiene Popular 1 y con eso me basta. Y por fortuna, contamos con los lectores más leales del mundo, que realmente aprecian lo que hacemos cada mes. Que se nos compare con otras revistas ni siquiera tiene sentido, porque el Popu no se parece a nada que puedas encontrar ahí fuera. De hecho, no existe otra revista igual a la nuestra en el mundo. Somos una publicación muy inusual. Y en cuanto al presente y el futuro de la revista... lo veo igual que siempre. No era fácil publicar una revista de Rock'n'Roll en un país como éste en los 70's y los 80's y sigue sin ser fácil ahora. Pero a mí me da muchísimas satisfacciones. Lo que ha sucedido con el libro, esa respuesta tan desbordante por parte de los lectores, es un buen ejemplo de ello. Y no me refiero solo a que se haya vendido bien, sino a la reacción de absoluta euforia por parte de quienes siguen el Popu. Eso es Popular 1 y sus lectores: algo tremendamente visceral

Como curiosidad, ¿lees revistas de música? Siempre has hablado de tu fascinación por Spin, Creem, etc. ¿Existe alguna ahora que te llame la atención?
Muchas de mis revistas de Rock favoritas ya no son lo que fueron o directamente desaparecieron. Creem era algo increíble, me recordaba mucho al Popu en algunos aspectos, y de pronto en los 80's cambiaron la imagen y la línea editorial y se autodestruyeron. La echo mucho de menos. Es muy recomendable

el libro recopilatorio "*Creem. America's Only Rock'n'Roll Magazine*". ¡Amo ese libro! Una buena parte de mis héroes salen ahí: **Jimmy Page**, **Iggy Pop**, **Alice Cooper**, **Wendy O. Williams**, **Stones**, **Sex Pistols**, **Lou Reed**, **Ramones**, **Black Sabbath**, **Aerosmith**, **Judas Priest**, **Divine,**, **Bob Seger**, **KISS**, **NY Dolls**... Un libro absolutamente imprescindible. El Kerrang británico de los 80's era una maravilla, y la buena racha duró hasta mediados de los 90's, pero de pronto entregaron su alma al Nu Metal y demás, y nunca más la compré. Perdieron el rumbo por completo. Classic Rock pasó a ser la sustituta perfecta, porque de hecho la crearon ex redactores de Kerrang. Y aún me gusta, pero sólo la leo de vez en cuando. No conecto con su criterio en ocasiones, y me aburre que me cuenten una vez más cómo se grabó "*The Wall*" o lo que sea. Pero es una buena publicación. Sólo por esa portada reciente de **Pete Way**, se han ganado el cielo. Spin fue increíble en los 80's, recuerdo reportajes absolutamente rompedores, y me gustaba que escribiesen tanto de **Guns N'Roses** como de **L.L. Cool J.** o **Muddy Waters**. Pero con los años se convirtieron en una cosita muy poco atractiva. Se volcaron con el pop indie y descuidaron por completo el Rock'n'Roll. Rolling Stone me gustó mucho en los 70's y los 80's, pero hoy en día me parece una vergüenza de revista. Es un frío negocio, y se dedican a chuparle la polla a **Kanye West** o a cualquier otra estrella vacía del momento. Un punto de inflexión importante para mí fue cuando le dedicaron la portada al terrorista que puso aquella bomba en la maratón de Boston. El sensacionalismo más detestable que puedas imaginar. Ahí me despedí de ellos para siempre. Mojo es quizá, junto a Classic Rock, la revista de Rock que más me gusta, aunque tampoco conecto del todo con su criterio en ocasiones. En la actualidad prefiero completar mi vieja colección de revistas de Serie B que compraba en los 90's, como Psychotronic Video, Filmfax, Cult Movies o Scarlet Street, todas ellas desaparecidas, o intento conseguir míticos números de Famous Monsters of Filmland, la publicación de **Forrest J. Ackerman**.

Entre los fans de la revista siempre hay una discusión por el diseño y maquetación: unos lo ven maravilloso y defienden que tiene cierto espíritu fanzinero y otros, entre los que me incluyo, a veces vemos la portada y pensamos "*Joder, César*…" ¿Te has planteado alguna vez un cambio de imagen para el Popu?

Es un tema recurrente, sí, que a mí no me preocupa en absoluto. Para mí, lo que realmente importa en una revista es el contenido, no la imagen. Ese comentario escandalizará a cualquier diseñador que lea esta entrevista, y me trae sin cuidado; ellos viven en su mundo y yo en el mío. ¿Podemos considerar que Rolling Stone en los 80's/90's tenía una buena maqueta, por ejemplo? El diseño de todos los artículos era exactamente igual, una maqueta muy sobria al servicio del texto, pero yo no la compraba para admirar murales, lo que a mí me interesaba era lo que



podían contarme sobre **Mick Jagger** o sobre **Jimmy Swaggart**. Tengo amigos que echan en falta la maqueta del Popu de hace veintipico años, cuando el exceso de texto era brutal y el tamaño de la letra ponía a prueba al lector, así que aquí todo el mundo tiene su opinión. Pero si realmente le ves algún problema a nuestras recientes portadas de **Eddie Van Halen**, **Ace Frehley**, **N.W.A.**, **Little Richard**, **Amyl & the Sniffers**, **John Belushi** o **Hellraiser/ Halloween**, no sé qué diablos esperas del Popu, la verdad, porque esas portadas están entre mis favoritas de la historia de la revista. De hecho, no sería mala idea enmarcar algunas de ellas y que presidiesen alguna de las paredes de mi casa. ¡Las de VH, Belushi, Hellraiser y Space Ace puedo imaginarlas directamente en una camiseta!

Antes hablábamos de que nunca publicas fotos tuyas, pero en el libro, al final, hay una maravillosa de chaval, embobado, viendo a Motörhead. Creo que es muy significativa y explica lo que has dicho muchas veces acerca de la Pasión: ¿es el motor que te mantiene en marcha?

La pasión lo es todo en esta vida. En el trabajo, en una relación sentimental, en tu actitud ante la vida... Yo no concibo mi día a día sin pasión. Y evidentemente, es el motor que me mantiene vivo. Me excita mucho cada Popu que creamos de la nada, cada proyecto en el que me involucro... Todo lo hago por pasión y, gracias a ello, nunca tengo la sensación de estar trabajando. Darle forma al segundo volumen del NMJ es pura pasión. Lo estoy disfrutando mucho. Ahora mismo estoy escribiendo textos nuevos para ese libro y es un privilegio poder hacerlo. Algo bastante increíble para mí es que, tratándose de un libro, tengo vía libre para extenderme lo que me dé la gana. En el Popu tenemos las inevitables limitaciones de espacio, pero eso no existe en un libro. Escribí el primer NMJ dedicado a **Burt Lancaster** sin ni tan siquiera pensar en el número de páginas, pude decir justo lo que tenía en mente, y eso mismo sucede ahora con la segunda parte de ese NMJ de Burt que aparecerá en el segundo volumen. Y no será el único NMJ inédito, evidentemente.

¿Para cuándo el segundo volumen del libro?

Quizá en abril o mayo. Estoy ahora en medio del viaje y no tengo prisa por llegar al final. Pero espero publicarlo en primavera.

Javier Sanabria



El cine quinqui:
Pasado, presente e inminente futuro

Justo cuando se cumplen cuarenta años de aquel Oso de Oro que "*Deprisa, deprisa*" se llevó Carlos Saura en Berlín, Daniel Monzón cocina a fuego lento el retorno de lo cani a nuestras pantallas con "*Las leyes de la frontera*", adaptación de la novela de Javier Cercas que contará con el aderezo kinkidélico de Derby Motoreta's Burrito Kachimba en su banda sonora. Momento ideal, pues, para darse una vuelta por aquel extrarradio que retrataran De la Loma y De la Iglesia (¿nadie ha reparado jamás en lo curioso de sus apellidos?) en aquellos nada maravillosos 70 y 80. Agarra fuerte el bolso, cuidado con los tirones.

"*Los adolescentes dan miedo*", confesaba **Kiko Amat** en su inspirado prólogo de "*Helter Skelter. La verdadera historia de los crímenes de la Familia Manson*", monumental true crime -el mejor, dicen las crónicas- narrado a cuatro manos con brío por el fiscal **Vincent Bugliosi** y el escritor **Curt Gentry**. Al hablar de los teenagers, protagonistas de este relato real de terror, Amat no lo dudaba un instante: "*La mente adolescente es plastilina. O tal vez Goma-2 sería una imagen más adecuada*". Y enumeraba, en sus propias palabras, "*el confuso potaje de emociones en cadena que a esa edad ustedes llamaban personalidad*". A saber: "*una bullente mixtura de ira de racimo; rencor indeterminado; sentimiento de inferioridad; desafección familiar; aleatoriedad amical; suspicacia, o de nuevo, simple rabia antiadulta; ensoñaciones épicas; romanticismo de novelucha; confusión sexual; miedo abstracto; desdén por el peligro y por la propia integridad física; deseo obsesivo de impresionar al sexo opuesto; libido exacerbada; confusión, y, por descontado, una gigantesca inmadurez fundamental*".

Tomen esos elementos, transpórtelos a los suburbios de la España de los 80 et voilà, ahí tienen el caldo de cultivo en el que se fraguó uno de los fenómenos más viscerales que ha dado nuestra Historia reciente: la delincuencia juvenil. Un auténtico tsunami en nuestra -por entonces- balbuceante sociedad moderna que, a su vez, alumbraría en la ficción una de los géneros más personales e insólitos de nuestra cinematografía: el cine quinqui.

Para entender tan singular fenómeno, conviene ubicar al espectador en el contexto de aquel entonces: una España que conjugaba en aquellos barrios del extrarradio -con San Blas, en Madrid, y La Mina, en Barcelona, a la cabeza- el desencanto de los más pobres con la alarma social. Como recoge **María S. Olmo** en su artículo "*Los quinquis ibéricos de los 80*", un diario como La Vanguardia llegó a tener una sección en sus páginas de crónica negra llamada, atención, "*La Barcelona fuera de la ley*". Ni en el Salvaje Oeste, oigan. La proliferación de delitos -hurtos, atracos, los tan castizos tirones- y una violencia cada vez más anti establishment no era sino el reflejo de un descontento social y una situación laboral a todas luces insostenible: en palabras de la ya citada Olmo, "*de 1974 a 1978 se perdieron en España más de 836.000 puestos de trabajo*". Ahí es nada.

Añadan otro ingrediente fundamental en tan explosivo cóctel: la aparición -y proliferación- de la heroína. Para muchos jóvenes una válvula de escape a la triste realidad que les rodeaba, un sueño opiáceo que acabó transformado en toda una pesadilla. "*¿Qué eran estos chicos, sino perros jóvenes, vagabundos, liberados del estigma hiriente del collar, tan feroces como ingenuos, sin más armas que unos buenos puños o la navaja?*", se preguntaba **Arcadio Espada** en

una artículo publicado en El Mundo Diario el 20 de mayo de 1979 al hablar de dos de los nombres esenciales para entender este (sub) género como son **José Antonio de la Loma** y "**El Torete**".

Padre no hay más que dos.

Precisamente José Antonio de la Loma está considerado el impulsor por excelencia del cine quinqui. Hijo de militar, fue maestro durante los años 40 en el Barrio Chino de Barcelona, una labor que sin duda alguna marcaría ese afecto posterior por los protagonistas marginales y los jóvenes torcidos. Habituado a géneros como el spaghetti western y el policíaco, en 1977 decidió adaptar para la gran pantalla las andanzas de **Juan José Moreno Cuenca**, alias "*El Vaquilla*", y se sacó de la manga uno de los mayores éxitos del cine español: "*Perros callejeros*" (1977). A "*El Vaquilla*", cumpliendo condena en esos momentos, le interpretaría curiosamente un compañero de correrías, **Ángel Fernández**, "El Torete", que repetiría en las dos secuelas directas "*Perros callejeros II: Busca y captura*" (1979) y "*Perros callejeros III: Los últimos golpes de 'El Torete'*" (1980). Dato curioso al cante: cuando en 1985 un **Juan José Moreno Cuenca** reinsertado en la sociedad, pudo - también a las órdenes de José Antonio de la Loma- ser el protagonista de "*Yo, 'El Vaquilla'*", a Ángel Fernández le tocó interpretar ¡a su abogado!

De la Loma, con su estilo tan ramplón como directo, es un cineasta hoy olvidado pero por aquel entonces cotizado en los videoclubs: a su opus quinqui habría que sumar hits de estanterías en su día como fueron "*Goma-2*" (1984), con dos habituales sueños lúbricos en los 80 como **Margaux Hemingway** y **Ana Obregón**, y "*Escuadrón*" (1988), con un **Robert Forster** muchos años antes de que Tarantino lo recuperara con su "*Jackie Brown*" y, chantatachán, ¡**Isaac Hayes**! Tan estrecha era su relación con el universo quinqui que, además de los títulos citados, a su filmografía también debemos la versión femenina -es un decir- del fenómeno, titulada en un alarde de creatividad "*Perras callejeras*" (1985), y un acercamiento tardío al mismo, "*Tres días de libertad*" (1996), relato soporífero de un trasunto de '*El Vaquilla*' (llamado aquí '*El Gato*') disfrutando de un permiso carcelario.

A pesar de sus limitaciones como cineasta, que no eran pocas, De la Loma marcó en sus filmes las constantes del género: ambientación lumpen, violencia descarnada, erotismo softcore y ese angst adolescente al que se refería Kiko Amat al inicio de este artículo. Y por supuesto, esa facilidad pasmosa para reflejar los convulsos tiempos que corrían fuera de la sala de cine. Si Esteso y Pajares fueron al cine español el humor coyuntural del momento, el cine quinqui es lo más parecido al cinema verité que tenemos de aquella época (todavía) no tan lejana. El avispado De la Loma también sería pionero

El barrio junto a mí: Seis quinqui stars demasiado fugaces.



Ángel Fernández, "El Torete": Anteriormente conocido como "El Trompetilla". Conoció a "El Vaquilla", al que dio vida en la saga "*Perros callejeros*", con 14 años, en el barrio de La Mina, de San Adriá del Besós, por entonces un suburbio más de Barcelona. Combinó sus incursiones en el cine con los trapicheos constantes, atracos a mano armada y condenas por tráfico de drogas. Huyendo de las tentaciones y con la intención de rehacer su vida, se muda a Murcia junto a su mujer y sus hijos. Desgraciadamente la fortuna no le acompaña en el viaje y muere de sida en 1991, con tan solo 31 años. La culpa, dicen, la tuvo una jeringuilla compartida.



Juan José Moreno Cuenca, "El Vaquilla": Además de ser el germen de todo este fenómeno, es también la inspiración de **Javier Cercas** para su **Zarco**, protagonista de "*Las leyes de la frontera*", novela que promete el renacer del cine quinqui en la adaptación que acaba de realizar **Daniel Monzón** y que se estrenará el próximo otoño. Aprovechando sus continuas estancias entre rejas, Moreno Cuenca llegó a licenciarse en Periodismo y Derecho por la UNED. Pero el pasado no perdona: murió de cirrosis en 2003 a los 42 años.



José Luis Fernández Eguía, "El Pirri": El apodo le venía por el jugador del Real Madrid, con el que compartía dorsal. Consiguió su papel en "*Navajeros*" después de encararse en el casting con el guionista, Gonzalo Goicoechea Luquín. Tuvo una carrera más que envidiable, con apariciones en películas como "*Maravillas*", "*Sé infiel y no mires con quién*" o incluso "*The hit*", que **Stephen Frears** rodó en nuestro país. También muchos lo recordarán como inusual crítico de cine en "Querido Pirulí", el programa de **Fernando García Tola** para Televisión Española. En 1987 es detenido por su implicación en un atraco. Apenas un año después, el 9 de mayo de 1988, encontraron su cuerpo en un descampado de la carretera de Vicálvaro a San Blas con arañazos en la cara y una aguja en el brazo. Tenía 23 años.



José Luis Manzano: Conoció a Eloy de la Iglesia en los Billares Victoria de Madrid, donde solía pasearse como chapero. Dos años más tarde de aquel encuentro, el director se acordaría de él para el casting de "*Navajeros*". Analfabeto, memorizó el guion completo, incluidos los diálogos de los demás personajes. Ligado sentimental y profesionalmente al cineasta, en una relación que parece una versión cañí de "*Muerte en Venecia*", ambos caerían en ese ostracismo tan habitual en el cine español, provocándole continuas recaídas en la droga. El 20 de febrero de 1992 su cuerpo apareció sin vida en un apartamento en la madrileña calle **Rafael de Riego**, domicilio habitual de De La Iglesia. Manzano había vuelto 48 horas antes con su mentor, con la idea de viajar a Sevilla para trabajar en la Expo'92. Tenía 29 años.

José Joaquín Sánchez Frutos, "El Jaro": Su apodo le venía por su pelo rubio y su baja estatura. Pero a pesar de su complexión, antes de los 14 ya lideraba una banda con treinta miembros. "He robado quince coches y he dado estirones yo mismo, porque yo siempre he querido ser libre", dejó escrito en una redacción a su paso por el Reformatorio Sagrado Corazón de Jesús, en Carabanchel, de donde se escaparía más de una quincena de veces. El 24 de febrero de 1979 le sorprendió un escopetazo de un vecino en pleno atraco. "*Cerraba un triste historial*", rezaba un artículo aparecido en El País pocos días después, "*y abría la primera página de un tratado de sociología que puede resumirse en una cita de su edad: tenía 16 años*".



José Antonio Valdelomar, "El Mini": Como tantos otros rostros del cine quinqui, **Carlos Saura** lo encontró en un casting entre actores no profesionales para "*Deprisa, deprisa*". Dos semanas antes del estreno del filme en nuestro país, "*El Mini*" fue detenido tras empotrar un taxi robado en una persecución policial tras atracar una sucursal del Banco de Vizcaya en la calle Río Rosas de la capital. En el asiento de al lado viajaba el mismo compañero de correrías que en la película que había triunfado en el Festival de Berlín, **Jesús Arias Aranzueque**, alias "El Meca". Siempre camino de ida y vuelta a prisión, Valdelomar murió de sobredosis a los 34 años en Carabanchel. Su mujer, **Genoveva López**, le había pasado la droga en su última visita.

en introducir y consolidar otros elementos harto reconocibles del cine quinqui: esos repartos repletos de actores no profesionales y nuevos rostros, el uso de la jerga de los bajos fondos y los dialectos merchero y caló en los diálogos, la predilección por los motes y los apodos en los personajes, y la traslación de las persecuciones del cine de serie B norteamericano a la iconografía y la ambientación cañí. Así, en las revistas de la época no sorprendía encontrarnos al último descubrimiento del cine español (con Interviú a la cabeza, claro); nos acostumbramos por unos años a palabras como "chute", "gachís" o "perolo"; llamábamos a nuestros amigos "*El Pijo*", "*El Chino*" o "*El Fitipaldi*"; y soñábamos con mangarle a nuestros padres el Seat Ritmo, el Talbot 150 o el Tiburón y darnos un garbeo con esa vecinita a la que le pondrías una canción -cómo no- de **Los Chichos**. Mención aparte merecen las bandas sonoras del cine quinqui, otra marca de la casa: himnos calorros ("*Soy un perro callejero*", de Los Chunguitos), puñalás al corazón ("*Me quedo contigo*", esa joya de canción también de la familia **Salazar que Rosalía** y **Maria Rodés** revisitaron recientemente), rumba para todos los gustos y de todas las cifras (**Rumba Tres**, **Bordón 4**…), coqueteos con el italodisco y otros novios transalpinos (**La Bottega dell'Arte**, **Stefano Liberati**…) y su mijita de rock, cuanto más urbano mejor, eso sí (**C-Pillos, Burning**, **Obús**…).

Y ya que andamos con lo urbano, nadie mejor para retratar lo suburbio que el otro padre del género: **Eloy de la Iglesia**. Siempre acompañado de la polémica, este miembro del PCE incorporó al corpus del cine quinqui temas peliagudos -la homosexualidad, la lucha antifranquista- mientras amplificaba hasta el extremo los ya habituales: la droga, el extrarradio, el desencanto. De la Iglesia, además, y adelantándose quince años a **Larry Clark**, tenía un ojo infalible para encontrar belleza entre lo sórdido, con especial y atenta mirada al encanto salvaje de la adolescencia. De hecho, antes de sumergirse entre navajas, colegas y picos, el de Zarauz ya había tratado la juventud como manifestación de rebeldía en la un tanto lóbrega "*Juego de amor prohibido*" (1975). Después de aquella, y tras graduarse en la inseguridad ciudadana como tesis en "*Miedo a salir de noche*" (1980), llegarían sus monumentales aportaciones al género: "*Navajeros*" (también de 1980), "*Colegas*" (estrenada en 1982 en la Seminci, ojo), el aplaudido díptico "*El pico*" (1983) y "*El pico 2*" (1984), y la muy teatral "*La estanquera de Vallecas*" (1987). Todas unidas, a pesar de sus diferencias, por ese afán de De la Iglesia por retratar aquellos que habitualmente nunca están en el plano. "*Yo descubrí en mí mismo eso de lo que tantas veces te permites hablar y opinar: lo marginal*", confesaba en El Mundo en 2001, cinco años antes de su fallecimiento.

Fa-Fa-Fa-Fa-Fascinado.

Algo de lo que se habló y opinó -y mucho- en plena eclosión de ese cine quinqui fue de un título en concreto: "*Deprisa, deprisa*". El 24 de febrero de 1981 la película de Carlos Saura se alzaba con el Oso de Oro en el Festival de Berlín, el mismo año que se estrenaba fuera de competición "*Toro salvaje*", esa bestialidad de obra de arte firmada por **Martin Scorsese**. Pero el milagro no solo quedó ahí. Pese a que a su estreno el 2 de abril del mismo año en nuestro país no pudieron acudir sus principales protagonistas (**José Antonio Valdelomar** "El Nini" y **Jesús Arias Aranzauque** "El Meca") por estar encarcelados tras atacar una sucursal del Banco de Vizcaya, el filme se convirtió en un éxito de taquilla. De hecho, fue la película más taquillera que Saura rodaría jamás con **Elías Querejeta** como productor, un tándem que nos ha legado títulos como "*La caza*" (1966), "*La prima Angélica*" (1974) y "*Mamá cumple 100 años*" (1979), entre otros indispensables de nuestra cinematografía. "*La crónica de Carlos Saura*", escribía el articulista y posterior director del Festival de Cine de San Sebastián **Diego Galán** en el momento de su estreno, "*es la más firme, dura, importante, de cuantas se han aportado a la comprensión de un fenómeno social que en nuestro país adquiere características realmente importantes*". Un fenómeno que encontró en el celuloide su más popular consecuencia: entre 1977 y 1987 se facturaron en España medio centenar de películas sobre delincuencia juvenil.

> ***Otro ingrediente fundamental en tan explosivo cóctel: la aparición -y proliferación- de la heroína. Para muchos jóvenes una válvula de escape a la triste realidad que les rodeaba, un sueño opiáceo que acabó transformado en toda una pesadilla.***

Ese interés del cine español por lo marginal, por lo quinqui, no ha desaparecido desde entonces, con algún que otros destellos momentáneos más -"*7 vírgenes*" (2005), "*Volando voy*" (2006)- o menos -"*El Bola*" (2000), "*Grupo 7*" (2012)- canónicos. Quizás la propuesta más cercana en forma y fondo al cine quinqui de los últimos años haya sido "*Criando ratas*" (2017): 5.000 euros de presupuesto y seis años de rodaje para un relato cani hasta la médula con protagonista a la antigua usanza (**Ramón Guerrero**, "El Cristo") y cambiando los barrios marginales de Madrid y Barcelona por La Colonia Requena y Las Mil Viviendas de Alicante. Este 2021, lo quinqui amenaza con ponerse de moda. Daniel Monzón prepara su asalto a las taquillas el próximo otoño con "Las leyes de la frontera", adaptación de la novela de Javier Cercas ambientada en la Barcelona de finales de los 70, con un protagonista, el Zarco, inspirado en -¿adivinan quién?- Juan José Moreno Cuenca, alias "El Vaquilla". La banda sonora, por si aun nos queda duda de lo que se avecina, cuenta con **Derby Motoreta's Burrito Kachimba**, que han hecho de su kinkidelia toda un ejercicio de estilo, como principales artífices.

Nuestra fascinación por lo quinqui, sin duda alguna, sigue intacta. Como muestra, y antes de despedirnos y volver al barrio, un dato que corrobora esta afirmación: en 2015 "*Perros callejeros*", un filme -no lo olvidemos- de 1977, se convertía en la película más vista en la historia de Paramount Channel, un canal que ya llevaba cuatro, sí cuatro, años entre nosotros. Y lo hizo alcanzando un 5,2% de share y superando la cifra de 1.018.000 espectadores. A punto estuvo de ser la cinta más vista en la TDT en todo 2015. Solo pudo superarla el estreno de "*Ocho apellidos vascos*", con un 6,2% de share y 1.020.000 espectadores. Puto **Dani Rovira**.



Tali Carreto

El Rincón del Ninja

Le llamaban Bodhi ("Pointbreak").



Varios son los recuerdos que me vienen a la cabeza con esta película, uno de ellos eran los posters desplegables de promoción del film que venían en la revista Fotogramas (la compraba todos los meses), y otro de ellos fue el día que pude hacerme con ella; era un sábado por la noche y coincidía con un partido del FC Barcelona en Bilbao que acabó perdiendo. Menos mal que existía un magnifico invento llamado "vídeo", así que programé mi Hitachi de 80.000 pesetas y la puse a grabar en mi tele por cable, aunque me llevé un gran chasco al verla, y es que tenía protección anticopia, con lo cual era bastante difícil de ver, así que no pude disfrutar de ella hasta un par de años después.

La película en sí narra la historia de un joven detective del FBI llamado **Johnny Utah** que es destinado a la sección de robos del departamento de Los Ángeles, donde le asignan a un veterano y divertido compañero para investigar el caso de una banda de ladrones que perpetran sus atracos disfrazados de ex-presidentes de los Estados Unidos. Para ello el joven Utah ha de hacerse pasar por surfista, ya que las principales sospechas apuntan a que la banda de ladrones la componen surferos.

Hay muchas cosas que comentar sobre "*Pointbreak*", que es como se titulaba de forma original, aunque en un principio se barajó el título de "*Riders of the storm*", como el tema de **The Doors**. La película, rodada en Hawai, iba a ser dirigida por **Ridley Scott** pero éste al final tiró la toalla al tener diferencias considerables con el mecenas del film, nada más y nada menos que **James Cameron**, así que a James no se le ocurrió otra cosa que ofrecerle la dirección a su por entonces esposa **Kathryn Bigelow**, quien ya había llamado la atención anteriormente con "*Acero azul*" y esa deliciosa road movie de vampiros llamada "*Los viajeros de la noche*". En cuanto al reparto, el papel de **Keanu Reeves** fue ofrecido a gente como **Charlie Sheen** o **Johnny Depp**. Incluso el mismo **Patrick Swayze** optó al papel de Utah, pero al final se quedó con el de Bodhi.

El amigo Patrick se tomó a base de bien la filosofía del film: cien por cien pura adrenalina; no quiso dobles de riesgo en escenas de persecuciones y peleas, sólo alguno en contadas escenas de surf. Fue tal fue la cabezonería de Patrick, que tuvo un par de lesiones graves que incluso le hicieron declinar el papel de protagonista en "*Depredador 2*". ¡Llegó a realizar hasta más de veinte saltos en paracaídas! Eso sí, hubo algunas escenas donde Patrick tuvo que ser sustituido debido a que estaba con la promoción de "*Ghost*" por Europa.

Los dos protagonistas, más la chica de la peli, **Lori Petty**, tomaron clases intensivas de surf, haciendo que el bueno de Keanu Reeves se convirtiera en un fanático de tal deporte. Otra curiosidad del dúo principal fue que ya habían coincidido unos años antes en el rodaje de "*Youngblood*". Otra curiosidad interesante es la cronología del fallecimiento de la banda de los expresidentes, ya que van pereciendo en el orden en el que lo hicieron los presidentes en la vida real.

Un aspecto muy interesante de la peli es su banda sonora, donde se va percibiendo el cambio musical que viviríamos a primeros de los 90, como por ejemplo esa versión industrial del "*Smoke on the water*" de los Purple. Afortunadamente podemos disfrutar de los estertores del hard rock americano con temas de **L.A. Guns**, **Little Caesar** o **RATT**, quienes hicieron el tema principal y un clip la mar de guapo. Además teníamos a gente como **Shark Islan**, **Sheryl Crow**, **Wire Train** o los **Concrete Blonde** liderados por la sensual Johnette Napolitano. Hablando de música, no nos podíamos olvidar del cameo del vocalista de los **Chilli Peppers**, **Anthony Kiedis**, quien tiene un papel reseñable…. con un final no menos reseñable, ¡tiro en el pie incluido!

Estamos ante un clásico del cine de acción de los 90, que puso su granito de arena en la explosión que vivimos en aquellos años de los deportes extremos. Por cierto, a algún avispado productor de Hollywood no se le ocurrió otra cosa que producir un apestoso remake en 2015, pero no es lo único, recordemos esa serie de películas para canis llamadas "*A todo gas*", que para mi copian descaradamente la historia que se desarrolla en "*Le llaman Bodi*".

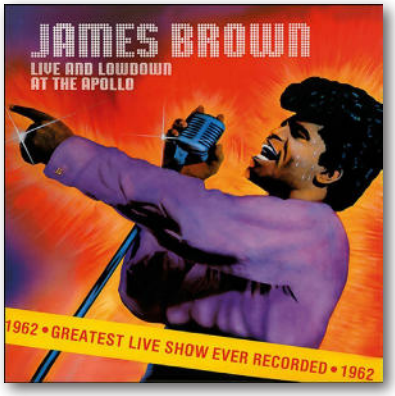
Una de mis películas favoritas que visiono todos los veranos desde hace años. Por cierto, cómo mola el cambio de registro de Patrick Swayze de "*Ghost*" a "*Pointbreak*".

Distrijazz

Txema Mañeru

Nombres y discos de lujo en los interesantes sellos que distribuye Distrijazz como son Soul Jam Records, French Connection, HooDoo Records o 20th Century Masterworks. Todos ellos en triples digipacks con buenos libretos repletos de interesantes textos y lujosas fotografías. Ediciones remasterizadas limitadas a 500 ejemplares a módicos precios con duraciones siempre cercanas a los 80 minutos y con jugosos bonus-tracks sin desperdicio alguno.

James Brown & The Famous Flames: "Live At The Apollo, 1962".



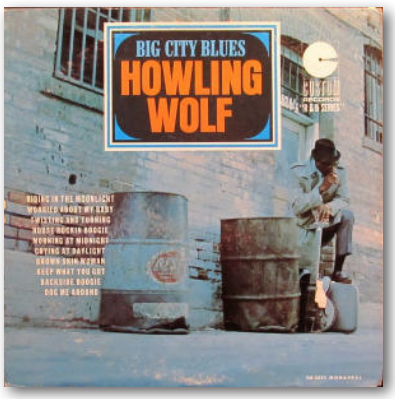
Considerado en los más prestigiosos medios como uno de los mejores de la historia de la música. James Brown ya era entonces el hombre más trabajador del show business y tenía a unos The Famous Flames con una de sus más sólidas formaciones.

Pero lo mejor, para los coleccionistas, viene dado, además de por el buen sonido remasterizado por los jugosos extras que añaden 12 temas más de la época con gran sonido y que combinan otras buenas muestras en directo con algunos temas grabados en estudio y que eran muy difíciles de encontrar en la actualidad. Centrándonos en el legendario "Live At The Apollo, 1962" diremos que fue el primero de los directos que Brown grabaría en tan magno lugar. Lo hizo en contra de la opinión de su discográfica pero fue todo un acierto ya que fue el disco de "El Padrino Del Soul" que más alto subió en las listas norteamericanas llegando al número 2. Su prestigio hizo que hubiera varios directos más desde el Apollo en años y décadas posteriores pero ninguno como esta explosión inicial.

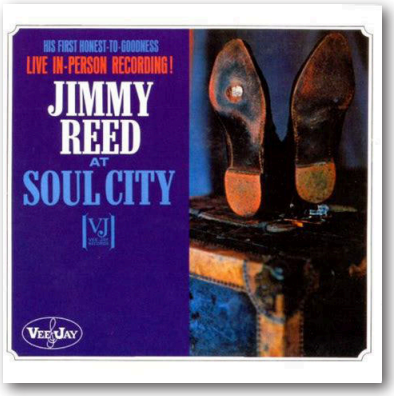
Su influencia fue tal que hasta Wayne Kramer, de los MC5 declaró que este disco fue la inspiración para su brutal debut en directo con "Kick Out The Jams". Entre los jugosos extras gran unión de clásicos con 'Papa's Got A Brand New Bag', 'I Got You' y 'Prisoner Of Love'. También la siempre brutal balada, con esas cuerdas apocalípticas, 'It's A Man's, Man's World' o una rara versión del 'Think' de un single promocional.

Howling Wolf: "Big City Blues".

Seguimos con más material del sello Soul Jam Records, pero adentrándonos en territorios blues. Howlin' Wolf, con "G" final o con apóstrofe (lo más habitual), es para muchos el mejor y más crudo cantante de la historia del blues. Una auténtica fuerza de la naturaleza que superaba los 135 kilos de peso y que supuraba rabia en muchas de sus más grandes composiciones. Seguro que Tom Waits o Van Morrison es uno de los que más admiran. Tenemos aquí grabaciones primerizas en Memphis de comienzos de los 50, aunque no fueron recopiladas hasta el año 59. Howlin' está muy bien secundado por la guitarra de Willie Johnson, pero brilla aún más en bastantes temas el genial piano del siempre irascible, pero genial, Ike Turner. Como es habitual, a los 10 temas del disco original se suman, en este caso, hasta 15 bonus tracks del mismo periodo hasta alcanzar los 73 minutos. En ellos, además de Ike Turner y Willie Johnson también aparecen otros grandes músicos de blues como son los guitarristas Buddy Guy, Hubert Sumlin o Freddy Robinson, los pianistas Otis Spann o Johnny Jones, el armonicista James Cotton o el gran bajista y mejor compositor, Willie Dixon. De hecho Howlin' Wolf compuso la gran mayoría de sus temas más populares. Pero entre los no propios los que más destacaban fueron las composiciones de Dixon de clásicos como 'Spoonful', 'The Red Rooster', 'Smokestack Lightnin'' u otros algo menos conocidos pero casi igual de buenos como 'Tail Dragger' o ese 'Three Hundred Pounds Of Joy' compuesto especialmente para él. Todos ellos aparecen entre esos golosos bonus tracks y algunos de ellos inspiraron en las versiones de Wolf a las que luego hicieron The Rolling Stones ('Little Red Rooster') o Cream ('Spoonful').



Jimmy Reed: "Jimmy Reed At Soul City".



70 minutos con dos de sus más celebrados discos completos de comienzos de los 60. El titular, "Jimmy Reed At Soul City" y "Sings The Best Of The Blues". Además 4 buenos bonus tracks del mismo período. Aquí están muchos de los temas que luego popularizaron The Rolling Stones, Van Morrison, The Byrds, The Pretty Things, Grateful Dead, Elvis Presley o Hank Williams Jr. Además a su afilada guitarra eléctrica solista (más su potente voz y su armónica) se le suman otro par de excepcionales guitarristas en muchos de los temas como son Eddie Taylor y Hubert Sumlin. El conjunto de músicos y seleccionados temas hacen de este uno de los mejores discos de blues eléctrico que podrás escuchar en este 2021, aunque su grabación se remonte a más de 60 años atrás.

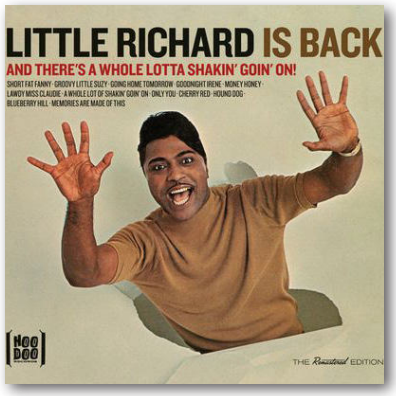
Lonesome Sundown: "Mojo Man-The Complete 1956-1963 Excello Singles".

Finalizamos con el material Soul Jam con uno de esos nombres "menores" que tanto nos gustan. El pasado año descubrimos así al estupendo Wade Flemons y ahora le toca el turno a este guitarrista de Louisiana con el que fliparás, sobre todo si te gusta el swamp-blues. El genial productor J.D. "Jay" Miller lo definió como "The Sound Of The Swamp". Nacido Cornelius Green comenzó junto al rey del Zydeco en 1955 en su formación Clifton Chenier's Zodico Ramblers. Pero Lonesome Sundown quería navegar en solitario como indica su bonito y apropiado nombre artístico. Aquí tenemos más de una hora y un total de 24 singles para el sello Excello del período que va del 56 al 63. El sonido swamp de su guitarra surge desde el primer e impactante tema,



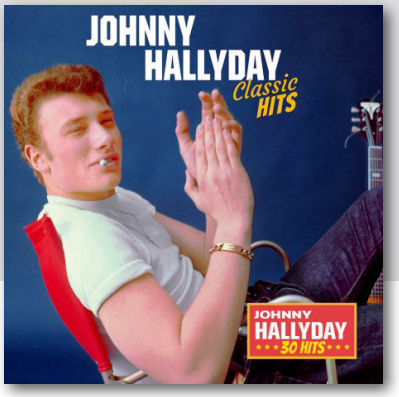
'Leave My Money Alone' con su contagioso ritmo. Además, a la altura de su guitarra, hay que poner la importancia del piano saltarín de Talton Miller. Por cierto que en otros muchos temas tenemos al piano a la gran Katie Webster que luego haría una destacada carrera en solitario cantando también con muy buenos discos para el destacado sello de blues, Alligator Records. Otros destacados músicos que le acompañaron en estas grabaciones fueron el armonicista Lazy Lester o los guitarristas Guitar Gable y Leroy Washington. ¡Toda su obra esencial en un solo disco!

Little Richard: "Is Back" + His Greatest Hits".



Pasamos ahora al sello hermano, HooDoo Records con el último de los grandes del r'n'r que nos dejó el pasado año. A menos para mí siempre estuvo a la altura de Elvis Presley, Chuck Berry, Gene Vincent o Jerry Lee Lewis. Fue todo un torbellino vocal y un volcán sentado al frente del piano. Evidentemente le perjudicaron su color (como al gran Chuck), sus excentricidades y su homosexualidad que bien pudiera decirse bisexualidad. Pese a todo ello fue capaz de crear una enorme batería de éxitos con varios temas inmortales comenzando por el celebérrimo 'Tutti Frutti' con su onomatopeya legendaria de "Auambabuluba Balambambú". Por supuesto lo tenemos en este gran compendio de 2 de los vinilos más célebres de Little Richard con el añadido de hasta 6 bonus tracks de la época hasta completar 30 temas y casi 74 minutos. No faltan sus célebres revisiones del 'Hound Dog' que popularizaron Big Mama Thornton y Elvis Presley o del 'Lawdy Miss Claudie'. Tampoco 'Good Golly, Miss Molly', la genial 'The Girl Can't Help It' de Bobby Troup o la siempre impactante y propia 'Lucille'. El ritmo salvaje en 'Rip It Up' y un gran colofón final con su 'Long Tall Sally'. ¡Completísimo e ideal para colocarle en el altísimo escalafón que siempre mereció!

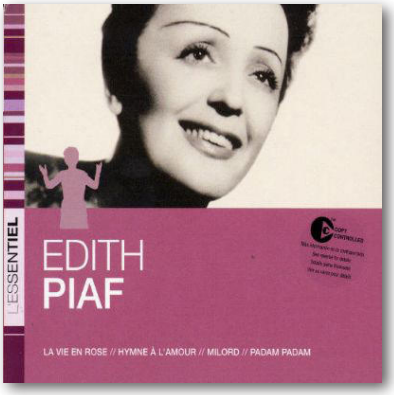
Johnny Hallyday: "Classic Hits".



Seguimos con los más grandes del rock'n'roll, pero pasamos al sello hermano French Connection. Completísimo recopilatorio de los comienzos de la mayor estrella del rock'n'roll europeo. 30 temas y más de 73 minutos demostrando que Hallyday fue bastante más que el Elvis Presley francés. Visualmente se acercaba en sus mejores años, los primeros 60 a Elvis, pero también lo hacía a James Dean. Musicalmente tenía mucho de El Rey, pero en las notas del cuidado triple digipack tenemos unas palabras del propio Hallyday allá por el 93 en las que citaba como favoritos cuando empezaba Eddie Cochran y Gene Vincent.

Posteriormente se enamoró de la Creedence, Hendrix, Otis Redding y hasta de Rick James. Pero aquí tenemos 30 de sus mayores éxitos correspondientes a sus discos del 61 y 62 apareciendo al completo sus dos obras clave, "Téte À Téte" y "Retiens La Nuit". Su voz, como las de Presley o Vincent sigue sacudiéndote por los hombros en sus temas de desbocado r'n'r y te sigue seduciendo e hipnotizan do en sus purificadoras o cauterizadoras baladas. ¡Normal que Loquillo aprendiera tanto de él y lo admirara hasta lograr cantar finalmente con él!

Édith Piaf: "L'Essentiel".



En un sello como French Connection también tenían que tener cabida esas voces inovlidables de la chanson. Piaf reconocía haber tenido una dura y sensible vida, pero también que no podía vivir sin cantar. Ella rezaba al amor porque creía en él, aunque también le hiciera sufrir enormemente y tenía más miedo a la soledad que a la muerte. 24 temas y casi 80 minutos condensando todo lo mejor que nos cantó con sus grabaciones entre 1946 y 1961 en París y Nueva York. Ella quería hacer llorar a sus oyentes con sus canciones aunque no entendieran las importantes letras y lo lograba y aún lo sigue haciendo. Para ella cantar era escaparse a otro mundo y era capaz también de transportarte a ti al oírla. Este completísimo recopilatorio arranca con dos de sus éxitos más grandes, 'Non, Je Ne Regrette Rien' y el celebérrimo 'La Vie En Rose'. Finaliza con otras 2 obras maestras y de sus mayores éxitos como son 'Milord' y 'Padam, Padam'.

Entre medias esas brutales declaraciones de amor como 'Hymne À L'Amour', la tiernísima y con fantástico piano 'C'Est L'Amour' o 'La Valse De L'Amour'. También sus célebres declaraciones de amor por su querido París en tonadas como las de 'Sous Le Ciel De Paris', 'Le Chevalier De Paris' o 'Les Amants De Paris'. Gran importancia de la orquesta en su música, generalmente dirigida por el gran Robert Chauvigny. ¡Amor, pasión y sufrimiento transformados en magistrales canciones e interpretaciones

Os Gatos: "Os Gatos" + "Aquele Som Dos Gatos".



Saltamos a Brasil con el sello Aquarela Do Brasil y esta joyita con los 2 LPs que grabaron en los 60 esta banda de bossa nova combinada con pop y psicodelia. Al frente de la misma l guitarra, voz y composiciones de Durval Ferreira. Junto a él, Eumir Deodato al piano y los arreglos. Este genio trabajó después con Astrud Gilberto, Tonny Bennett, Frank Sinatra o Paul Desmond. Cuenta con varias nominaciones a los Grammy y un premio logrado. Produjo también a Kool & The Gang.

Nos presentan buenas adaptaciones a su causa de Tom Jobim ('Água de Beber'), Baden Powell, Eddie Heywood, Henry Mancini ('Days Of Wine And Roses') o Toots Thielemans. Los dos discos enteros y sus 24 temas con especial mención para los singles de éxito compuestos por Durval. 'Estamos Aí' y la sublime y triste 'Tristeza de Nos Dois' con sus magistrales saxo y trombón, además del piano de Deodato. También brilla la fina guitarra de Durval. Deodato aporta, entre otras, el sensual instrumental lento 'Razâo De Viver', de nuevo con trombón y saxo tenor destacadísimos. Seductoras voces en 'E Nada Mais'. Aparecen las portadas de los dos discos y las notas originales de los mismos en la cuidada presentación ¡Todo un descubrimiento para seguidores de Caetano Veloso, Deodato, Os Mutantes o la mejor música brasileña, en general!



El rincón del blues

Por Dolphin Riot

Tampa Red: El Mago de la Guitarra (II).

Durante 1929, Tampa Red registró muchos sencillos bajo su propio nombre y acompañó a Lil Johnson, Cow Cow Davenport, James "*Stump*" Johnson, Sam Theard, Romeo Nelson y los Gospel Camp Meeting Singers. Su Hokum Jug Band continuó haciendo jazz moderno como "*My Daddy Rocks Me (With One Steady Roll)*". Entre sesiones, Red y Georgia Tom actuaban en público siempre que podían, "*tocábamos en cualquier lugar*", recordó Dorsey, "*fiestas, teatros, salones de baile, garitos. Él también tocaba en la calle, hacía cualquier cosa que pudiera darle publicidad*".

Viajando en el automóvil Ford de Tampa, el dúo recorrió el circuito de vodevil negro, tocando en teatros en Nashville, Louisville y Memphis. Durante su parada de octubre de 1929 en Memphis, tocaron sesiones con **Jim Jackson**, uno de los músicos más populares de la ciudad, y **Jenny Pope**, que había cantado con la **Memphis Jug Band**. De vuelta en Chicago, Dorsey comenzó a grabar con **Big Bill Broonzy** y otros bluesmen, sin embargo su principal socio siguió siendo **Tampa Red**. Cuando el crac del 29 dio paso a la gran depresión y las disqueras como Paramount se vieron forzadas a cancelar las sesiones a todos sus artistas de blues (esto acabó con las carreras de figuras como **Ma Rainey**, **Tommy Johnson**, **Son House** o **Charley Patton**), Tampa Red y **Georgia Tom** continuaron grabando para Vocalion hasta principios de los años 30, combinando blues y pop. En febrero de 1932, viajaron a Nueva York para hacer sus grabaciones finales como dúo y trabajar como músicos de sesión para la reina del blues del Delta, Memphis Minnie. Después de esto Dorsey anunció que dejaba el blues para centrarse en el gospel. Según sus propias palabras, Red le suplicó que continuara con él pero la decisión era irrevocable. Le dije, "*estoy perdiendo dinero*" y eso fue todo. Así es como nació el reverendo **Thomas A. Dorsey**, compositor que llegó a ganarse el título de "*Padre de la música gospel*" gracias al inmenso éxito de sus composiciones y producciones, dicho esto, nunca dejó de hablar con afecto de su antiguo socio.

Durante veintidós meses, Tampa Red no realizó grabaciones sin que trascendiera el porqué, puede haber sido un luto por la pérdida de su media naranja artística. En marzo del año 1934 finalizó su relación contractual con Vocalion Records con cuatro cortes, "*Black Angel Blues*", que había sido grabado originalmente por **Lucille Bogan**, "*Sweet Little Angel*" y las preciosas instrumentales "*Things 'Bout Coming My Way*", una versión de **Leroy Carr** y **Scrapper Blackwell** que sirvió de inspiración para el "*Come On In My Kitchen*" de **Robert Johnson**, y "*Denver Blues*". Esa misma semana empezó a trabajar con el productor **Eli Oberstein** para el sello Bluebird. Sus primeros lanzamientos son joyas del slide guitar pero Red empezaba a orientarse al pop, incluso a coquetear con la idea de transformarse en crooner. En esos años también tocó con el gran **Leroy Carr** y acabó por adentrarse en el pop para acabar alcanzando el estatus de estrella. Las cosas le iban muy bien a la familia Red y el guitarrista decidió convertir su espaciosa casa en gran local de ensayo-hotel para los músicos que el productor Lester Melrose atraía a Chicago para grabar, el pianista **Blind John Davis** recuerda que "*tenía una gran sala de ensayo y dos salas para los diferentes artistas que venían de fuera de la ciudad para grabar. Melrose le pagaba por el alojamiento y la señora Tampa cocinaba para ellos*". Big Bill Broonzy, autor de la frase "*solo hay un Tampa Red, y cuando esté muerto, se habrá acabado todo*", pasaba mucho tiempo en esa casa. Por allí pasaron casi todos los que eran alguien en el negocio, léase **Memphis Slim**, **Willie Dixon**, **Jazz Gillum**, **Big Joe Williams**, **Sonny Boy Williamson I**, **Doc Clayton**, **Robert Lockwood Jr.**, **Arthur Crudup**, **Washboard Sam**, **Big Maceo Merriweather**, **Romeo Nelson**, **Little Walter**, **Elmore James** y **Robert "Nighthawk" Lee McCollum**. Tampa no solía juntarse con los invitados de su casa para improvisar, prefería servirse un whisky y disfrutar de la música que hacían unos y otros en el salón de su casa.

Tampa fue uno de los primeros músicos de Chicago en adquirir una guitarra eléctrica; la primera vez que usó uno en un estudio fue el 16 de diciembre de 1938, para la sesión que comenzó con "*Forgive Me, Please*". En 1940 realizó inmortalizó un clásico absoluto del blues eléctrico como "*Anna Lou Blues*", reescrita y grabada por otros tres genios del slide como Nighthawk, **Elmore James** y **Earl Hooker** bajo el nombre de "*Anna Lee*". La misma sesión produjo "*It Hurts Me Too*", que **Elmore James** hizo suya en los años 50, y "*Don't You Lie to Me*", que fue regrabada por **Fats Domino** y **Chuck Berry**. Tampa no paró de publicar singles durante la década, primero en Bluebird y después en su sello matriz, RCA Victor. Su último éxito de R&B fue "*Pretty Baby*", grabado para RCA en 1951. Dos años después dejó la discográfica, la ciudad de Chicago había sido tomada al asalto por una nueva generación de artistas con **Muddy Waters**, **Elmore James**



y **Little Walter** al frente, que desplazaron definitivamente a la generación anterior. Al acercarse a los cincuenta años, Tampa Red se retiró de la vida nocturna para cuidar de su esposa, Frances, que tenía una enfermedad cardíaca grave. La esposa de Tampa falleció en 1954 y, como dijo Sunnyland Slim, el músico quedó destrozado. Abandonó definitivamente la música y se dio a la bebida. La ciudad que le vio reinar asistía perpleja a sus años más oscuros, en los que incluso estuvo confinado en un hospital psiquiátrico. Logró sobreponerse y en 1960 grabó dos álbumes para Bluesville Records, "*Don't Tampa with the Blues*" y "*Don't Jive Me*". El kazoo adoptó el protagonismo que antaño había tenido el slide, su voz destila melancolía y sus canciones suenan a despedida. Después de algunas actuaciones decidió retirarse por segunda vez. A principios de la década de 1970, cuando las discográficas comenzaron a reeditar sus viejos discos en LP, vivía de la asistencia social con su nueva pareja, *Effie Tolbert*, en el sur de Chicago. Tras la muerte de su compañera en 1974 fue internado en un asilo y allí acabó sus días afectado de demencia senil. Su viejo amigo **Blind John Davis** se convirtió en su apoderado y cuidó de él hasta que dejó este mundo el 19 de marzo de 1981, lejos de los escenarios, los focos y los estudios de grabación en los que se había ganado el título de "Rey del Slide" y "Mago de la Guitarra".

SPOTIFILM #1

BY TALÍ CARRETO



¿Quieres saber el por qué de esta nueva sección? Pues ponte en situación (y pon también el acento en las debidas cursivas, por favor): estás viendo una película repantigado en tu sofá, y suena aquella canción de soul tan molona que ya descubriste en otro momento… ¿y dónde diablos fue aquello? O, de nuevo en situación: juras y perjuras que ese tema tan cool que ahora todo el mundo tararea por culpa de ese anuncio, tú ya lo pinchabas en tus sesiones en aquel bar de mala muerte y que no, diantres, no es una canción nueva sino una versión de aquel otro artista… ¡¡Ay!! ¡¿Por qué ahora no te acuerdas?! Para esos días, pues, en los que el Shazam no es de gran ayuda, nace Spotifilm. También, claro, para que puedes tirarte el pisto delante de tu pandilla o del / la coleguita de turno a quien impresionar con tus conocimientos sobre música y cine. De nada. Majo que es uno.

En **Spotifilm** contaremos, cada Rock Bottom, con dos canciones cualesquiera, unidas por un hilo común, por muy fútil que pueda ser éste, que tampoco estamos para darle a la metafísica en una revista de rocanrol. Ambas canciones compartirán algo más: sea en su versión original o no, habremos podido disfrutarle en más de una película, en más de una serie, en más de un spot. Así, de paso, recorreremos grandes composiciones de ayer a las que el celuloide o la pequeña pantalla brindó más de una sola vida. Y sí, también te van a quedar unas playlists la mar de cuquis a partir de ahora, fiera.

Y sin más preámbulos, ahora que estamos presentados, entremos en materia, que diría **Stephen Hawking**. Para inaugurar una sección -no podemos negarlo- un tanto loca como es esta Spotifilm, ¿qué mejor que tomar dos canciones a las que une la enajenación, sea de una u otra manera? Saca tu libreta y apunta: "*Crazy*", de **Patsy Cline**, y "*Mad World*", de **Tears for Fears**. La primera, una balada compuesta y pensada por **Willie Nelson** en 1961 para el cantante de country **Billy Walker**, acabó -tras negativa también del productor **Larry Butler**, años más tarde fundamental en la carrera de artistas como **Kenny Rogers**- en la prodigiosa voz de Patsy Cline. A Patsy tampoco le gustaba demasiado la canción, pero acabó grabándola en una sola toma tras pasar un mes ingresada en el hospital con varias fracturas y cortes tras un accidente de coche en Nashville. La cantante bromeaba al respecto en su presentación: "*Todos mis éxitos recientes se han materializado de una forma u otra en mi vida*", confesaría entonces no sin poca sorna. "*Hace unos años tuve un hit llamado 'Tra la la la Triangle' y la gente comenzó a pensar que hablaba de un triángulo amoroso entre Gerald, mi primer marido, Charlie, el actual, y yo. Luego tuve otro llamado 'I Fall to Pieces' y llegó el accidente de coche. Ahora mismo estoy bastante preocupada porque tengo este nuevo single a punto de salir y se llama 'Crazy'*".

Pero la locura pareció sentarle genial a la de Winchester. Como la superstar del country que ya era, Cline llevó la canción a lo más alto: veintiún semanas en las listas de éxito y, aún hoy, "*Crazy*" ocupa el lugar número 85 en la lista de "*Las 500 Mejores Canciones de Todos los Tiempos*" según Rolling Stone. Además, la canción ha sido versionada hasta la extenuación, ya puedes quemar tu plataforma favorita de streaming buscando a los integrantes de una lista tan extensa como variopinta: además del mencionado Kenny Rogers o el propio Willie Nelson -que volvería a su canción acompañado por **Diana Krall** y **Elvis Costello**- artistas tan dispares como **Julio Iglesias**, **The Kills**, **Neil Young**, **Shirley Bassey** o **Chaka Khan** se han atrevido con "*Crazy*". Y si estás pensando que falta **Aerosmith** es porque eres un cenutrio. O cenutria.

A "*Crazy*", en su versión original, la hemos podido disfrutar en series como "*Luz de luna*", "*Los Simpson*", "*Misfits*", "*Fringe*" o la española "*Merlí*"; en videojuegos como "*Grand Theft Auto: San Andreas*", "*Twisted Metal*" o "*Deadpool*"; y en el cine, en películas con la mirada en taquilla como "*Doc Hollywood*", "*In & Out*" y "*Assassin's Creed*", batacazos recientes como "*Bienvenidos a Marwen*" y producciones tan insólitas como "*Annabelle Huggins Story: Ruben Ablaza Tragedy – Mea Culpa*", biopic chusco sobre el secuestro y violación de una actriz filipina que en su día llegó a protagonizar un filme junto a Jack Nicholson, el hoy olvidado "*Back Door to Hell*" del siempre outsider **Monte Hellman**. Pero si debemos quedarnos, entre todas, con una película donde aparece esta delicia de canción es, sin lugar a dudas, la canadiense "*C.R.A.Z.Y.*", esa maravilla de coming to age que firmó **Jean-Marc Valleé** ("*Dallas Buyers Club*") a la que incluso -aunque fuera como siglas- daba título.

Y si "*Crazy*" de Patsy Cline nos hablaba sin tapujos de una depresión por desamor, Tears for Fears retomaban la bajona treintaiún años después con "*Mad World*". Incluida en el álbum "*The Hurting*", la canción fue el primer éxito en Reino Unido de la banda, alcanzando como single el número 3 en las listas de éxito y encumbrando a los de Bath, Somerset, en auténticas promesas del sonido new wave. Como era habitual en las letras de **Roland Orzabal** y **Curt Smith** -que, no lo olvidemos, habían tomado el nombre de su grupo de un capítulo de un libro de psicoterapia-, "*Mad World*" es una canción que habla de trastornos psicológicos: la depresión de un joven que se siente fuera del mundo y la necesidad de encontrar una válvula de escape. No es casualidad por tanto que la versión que realizara el californiano **Gary Jules** acabara siendo tema central y en gran parte leit motiv de un filme de



culto como "*Donnie Darko*", con su protagonista tan ausente de este mundo. Una versión que serviría también un par de años después como canción de la campaña de publicidad -a nivel mundial- del videojuego "*Gears of War*" y que la puso todavía más de moda que aquel peliculón del actualmente desaparecido **Richard Kelly**. Otra artista que no dudó en versionar este tema fue **Susan Boyle**, claro que con ese toque OT de té a las cinco y pastas, ideal para abuelas, tan propio de la británica. Más recientemente hasta el cast de "*Riverdale*", la actualización de los Archies vía Netflix, se atrevió con un cover: concretamente, en el capítulo 8 de la segunda temporada, o si quieres darle al torrent, busca "*Riverdale S02E08*", gañán/a.

Pero más allá de la hermosa y aplaudida -y bastante diferente- versión de Gary Jules y aunque otra canción de Tears for Fears ("*Everybody Wants to Rule the World*") le gana por goleada en cuanto a apariciones en cine y televisión se refiere, "*Mad World*" también ha tenido su recorrido en las pantallas en las voces originales de sus autores. Así, se ha colado en programas de TV como "*Dancing with the Stars*", comedias ambientadas en los 80 y tan desconocidas por estos lares como la británica "*The Firm*" o la sueca "*Tjenare kungen*" (también llamada "*God Save the King*" en su explotación internacional), y hasta –¡oh dioses, no puede ser!- otra producción filipina basada en hechos reales, "*WW*", pestiñazo en blanco y negro sobre las andanzas del enemigo público número 1 del país. Si no te asusta ya de primeras o quieres hacer un curso intensivo de filipino a las bravas, la película anda libre de cargos por Youtube. Allá tú. La depresión es cosa tuya. No sea que te vuelvas crazy.

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2021



Otra nueva y modesta entrega de la serie de grandes bootlegs que reflejan noches inolvidables de nuestra bandas más queridas. En entregas anteriores la máquina del tiempo nos ha llevado a viajar a la presentación del "*Animals*" de Pink Floyd en L.A.; a un recorrido por las curiosidades de nuestros apreciados Black Sabbath; recordando viejos enfrentamientos entre el psicópata presidente americano y nuestro inmortal Keith Richards en aquel lejano diciembre de 1989 o a descubrir cómo arrasaban Led Zeppelin la tierra del sol naciente allá por 1971, en su primer tour por aquella tierras.

En esta ocasión me ha dado por pensar si en vez de tratar en esta nueva entrega un momento preciso de la historia de los directos me centro en aquellos grupos que, debido a su corta carrera, sus cortas giras no tuvieron repercusión merecida, o aquellos grupos que, si no fuera por aquellos locos que con grabadora en mano se presentaron en los shows para inmortalizar aquella noche mágica para la posteridad, igualmente no habría dejado constancia de su existencia. En esta nueva entrega, como digo, hay de todo: desde grupos que solo han sacado un disco y han girado muy poco, a grandes bandas que no han tenido por parte de la industria su correspondiente entrega en directo durante muchos años para que los fans pudieran degustar cómo se las gastan en directo.

Durante años si queríamos conseguir una grabación de **Boston** en directo era algo imposible en España, recuerdo ir a Londres a buscar alguna grabación y era casi imposible. ¿Cómo podía ser eso? No hacía más que dar vueltas en el plato a sus tres primeros discos, y no veía por ningún sitio ninguna grabación en directo, preguntaba en la tiendas de Madrid y claro nadie sabía, hasta que das con uno de esos catálogos que aparecían en las revistas musicales de mediados de los 80, te animabas y lanzabas a pedir algo, cuando aparecía la cinta, pensabas que estabas en el cielo, hasta que la ponías en el equipo, ahí en ese momento el corazón se aceleraba, podías encontrar una grabación de la radio americana, o una grabación de audiencia que era un desastre, eso me pasó con Boston, me llegó su retransmisión de 1975 en Cleveland y una grabación de audiencia de California del 77, con los años supe apreciar el trabajo que tuvo que hacer aquel taper californiano para acercarnos aquella grabación y si en un primer momento me desilusionó, con los años pude apreciar el trabajo, aquella cinta que me llegó seguro que era copia de mil copias, luego con los años pude contactar con quien la grabó y me facilitó una copia de su cinta y ahí pude disfrutar de Boston en su tour de 1977. Si aquel loco por la música no lo hubiera grabado, nunca habría podido cumplir ese sueño De nuestros queridos **The Who** durante muchos años solo tuvimos en nuestras manos el "*Live at Leeds*", gran disco en directo pero muy corto. Debido a problemas durante la grabación, hasta mediados de los 90, no se pudo sacar un concierto completo oficial de The



Neurotic Outsiders



Who, así como la edición completa del "*Live at Leeds*" o el "*Isle of Wight 1970*", pero nos perdimos durante años las giras del "*Tommy*" o de "*Quadrophenia*"… ¡lo que habría pagado por tener acceso a esas grabaciones! Ahora esta banda publica todos sus shows, pero la gira de "*Quadrophenia*" por USA fue un manjar prohibido en nuestro país, solo unos pocos locos tenían acceso a aquellas cintas que desde USA se usaron para publicar algún que otro LP no autorizado, los cuales a este lado del Atlántico eran imposibles de comprar sin pagar fortunas.

Un ejemplo del maravilloso mundo de las grabaciones no oficiales es el de las grabaciones que durante muchos años iban saliendo a la luz de **The Beatles**. No había nada oficial y como la banda se retiró de los conciertos tan pronto apenas aparecía nada. A primeros de los 80 se editaron algunos vinilos pero fue a finales de los 80 cuando empezó la explosión ya que algún avispado enganchó algunas cintas y con la posibilidad de pasarlos a cd hizo una fortuna con aquellas grabaciones. Incluso se montaron sellos para estas grabaciones en exclusiva, una pena que la industria decidiera eliminarlos, la cantidad de noches gloriosas que nos hemos perdido. Un ejemplo fue el de un señor americano que vio el negocio ahí, se fue a Europa y negoció con quien había conseguido grabaciones de estudio y alguna toma en directo (unos dicen que compradas directamente a gente de Apple, el sello de The Beatles, que en aquella época ni sabían lo que tenía). Con esas cintas en Pennsylvania logró que se las presaran en Cd, y raudo y veloz se fue a una Feria de discos en California, puso allí su expositor y cuando vieron lo que había se lo quitaron los coleccionistas de las manos. Ahora hay mucho material de The Beatles en el mercado, pero antes era muy difícil conseguir cosas de calidad.

Otro caso fue el de las pocas actuaciones en vivo que hay de bandas como Neurotic Outsiders, banda formada por un elenco de estrellas muy curiosa: **Duff Mckaghan**, **Steve Jones**, **John Taylor** y **Matt Sorum**, imagináos que las revistas musicales hablaban de ellos, se les consideraba la continuación de unos **Guns N' Roses** en caída libre, aunque solo hicieron una pequeña gira con conciertos esporádicos. Algunos de ellos se grabaron y desde hace unos años andan circulando por el mundo de las grabaciones alternativas. La industria no nos dejó disfrutar de esa gira como se merecía pero los aventurados tapers dejaron para la posteridad estos documentos, ¡cuántos de nosotros a mediados de los 90 hubiéramos querido acudir a ver aquello! Existen dos grabaciones, una en Londres de 1996 y otra de Canadá que muestran la crudeza de la banda y como esta banda tenía una rabia dentro que podría volar cualquier audiencia.

Llevan años apareciendo en el mercado reediciones de aquellos bootlegs maravillosos de los 80, es una práctica habitual que ya se hacía en los 70. Por ejemplo el sello que editó el primer bootleg de rock de la historia estaba formado por dos chavales de veintipocos años que engancharon las "*Basement Tapes*" de **Dylan** y se decidieron a prensarla en vinilo para distribuirlas por las tiendas más hippies de L.A. Debido al éxito sacaron varias ediciones del "*Great White Wonder*", que es como se llamaba el LP. Estos dos chavales volvieron loca a la industria musical, ya que poco después se fabricaron ellos mismos su propia grabación de un concierto de **Led Zeppelin**. En la primera gira de los británicos por USA, en su concierto en L.A. se presentaron con una grabadora, lo hicieron de lujo, quedó una pasada de LP, pero claro, esto provocó que muchos otros empezaran a hacer lo mismo… ¡e incluso cogían en LP que ellos habían hecho y se lo copiaban! "*Live on Blue BerryHill*" es cómo se llamó aquella maravilla, y como ese hay muchos casos ,pero gracias a ellos tenemos cómo sonaban Led Zeppelin, sin trampa ni cartón.

Algo similar pasó con los grandes grupos de los 70/80 que sí tenían algo grabado en directo, pero que sus giras carismáticas no se editaron hasta muchos años después. Me viene a la mente **Pink Floyd** y sus escasos conciertos de la gira de "*The Wall*". Después de saberme el disco de memoria, no había forma de encontrar nada hasta que en el 2000 lo editaron, pero esos 20 años desde 1980/81 estuvimos huérfanos de esos registros. Menos mal que algún loco pudo saltarse toda la seguridad americana y grabó las noches de Nueva York con relativa buena calidad. Esas cintas fueron muy buscadas durante años.

Todo ello me lleva a pensar en la pureza que tienen estas grabaciones: aquí queda registrado lo que hay, sin retoques de estudio ni arreglos posteriores. Es verdad que un grupo puede tener una mala noche, pero cuando se consiguen varios registros del mismo tour ya deja un rastro que se puede comparar. Para noche histórica tenemos la que pasó en Madrid en 1985 en el Campo del Rayo Vallecano. **Deep Purple** se presentaban por primera vez en Madrid, el concierto venia de un aplazamiento anterior, así que estaba el ambiente con mucha emoción por ver el tour de la banda. En España siempre han sido muy grandes y esa noche quedó registrada en una cinta. Gracias al taper que lo grabó podemos ser testigos del mosqueo de **Mr. Balckmore** y cómo se negó a hacer un bis, que no era otro que "*Smoke on the water*", imaginaos el estadio esperando el gran clásico y el amigo Blackmore mandando todo al cuerno: pues aquí se vivió eso. Al final el tema lo tocaron… ¡haciendo el solo de guitarra Lord con el teclado!

Se nos quedan en el tintero bandas que durante muchos años nos hicieron soñar con esas giras imposibles: **White Zombie** y su **Sexsorcisto Tour**, **Marilyn Manson** con el **Antichrist Tour**, **Soundgarden** con la gira del **BadMotrofinger**, o incluso aún recuerdo en el 92 ir a comprar grabaciones en CD del **ZooTv** de **U2** meses antes de verlos en España, escuchar aquello hacía que tu cabeza estallara.

Era una época más romántica en la que se apreciaba y se valoraba otras cosas más allá de la inmediatez de hoy en día.



Gangs of London



La serie del año.

La serie de 2020 para quien esto escribe. Así de sencillo. Este maravilloso y adictivo relato de mafiosos irlandeses controlando el mercado de la droga en el Londres actual, luchando por sus parcelas de poder de manera cruel y descarnada, no es sino una de las mejores series europeas de los últimos años, acaso lo sea también de todos los tiempos. Un alucinante carrusel de acción y traición, que en manos de **Gareth Evans** resulta una golosina con la que dar rienda al puro espectáculo visual que ya evidenciaba el galés tanto en la saga de "*The raid*" como en el "*El apostol*", un equilibrado e intenso trabajo que actualizaba el género de terror dándole buenos toques de angustia existencial, fanatismo religioso y gore light.

Como no podía ser menos, el gancho irresistible de "*Gangs of London*" es la vertiginosa puesta en escena en la que lo más puramente cinematográfico se condensa en increíbles escenas de acción que nos retrotraen a clásicos del cine karateka y del western más crepuscular. Sin obviar un sólido guión con una sólida construcción de personajes y situaciones, Evans nos lleva a un Londres menos conocido de lo habitual, en el que contrastan los bajos fondos y sus parques de caravanas con los espectaculares rascacielos de la zona de negocios al este del Támesis. Diversos hampones entrelazan sus vidas, y tratan de salvarlas a costa del ajeno, tras un arranque que pone en marcha toda una maquinaria de venganza que aboca a una espiral de ajustes de cuentas y peleas callejeras. No es una serie apta para quien se indigeste con la violencia en algunos puntos extrema (**Javi**, esto va por ti); sin embargo, en mi opinión, el tratamiento casi coreográfico con el que se tratan los momentos más tensos es la guinda de este pastel que impide apartar la vista de la pantalla. Tiene además el plus de estar bien interpretada, con un protagónico **Joe Cole** ("*Peaky blinders*") contando además con el sobresaliente **Mark Lewis Jones** ("*Chernobyl*", "*Los últimos Jedi*"), que se lleva de calle el mejor papel secundario, aunque en algunos tramos adopta cierto protagonismo, llevando las riendas del mejor episodio de la serie. En definitiva, un buen guión, una buena dirección, interpretaciones por encima de la media… apenas se le puede pedir más a una serie que pide a gritos mayor difusión en alguna plataforma de más calado en nuestro país que Starzplay. La incógnita está en ver si su continuación mantendrá el sobresaliente nivel de esta primera entrega. Confiemos en Evans.

Jesús Sánchez

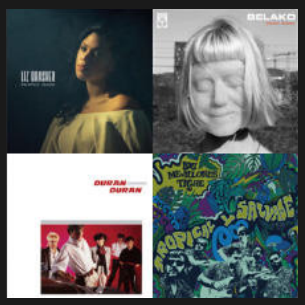


¿The Sopranos meet Tarantino? No way!

Que dice **Jesús** que "*Gangs of London*" es la mejor serie europea de toda la historia. Pues no me voy a pelear con él primero porque mide dos metros y segundo porque los listados de "mejores" siempre son muy subjetivos (y "*Los Ropper*" siempre estará por encima), pero creo que, en todo caso, su exacerbada defensa de esta serie producida por **Gareth Evans** me parece a todas luces desmedida. Con una frase incendiaria ("*Una serie a caballo entre 'Los Soprano' y las películas de **Tarantino***") consiguió llamar mi atención (¡cómo no, menuda combinación!), sabiendo que sin duda mi amigo tiene, en general, buen gusto. Pero a mi entender, "*Gangs of London*" no alcanza la expectativa que me había creado. Y no digo que sea mala porque nadie en su sano juicio diría algo así. Un trabajo bien hecho y bien rodado, con esa sobriedad tan característica del cine británico y la TV de las islas pero a la vez con un ritmo frenético que hace que te enganches enseguida, ritmo marca de la casa por parte de un **Gareth Evans** curtido en el cine de acción indonesio (¿?). Una historia (otra más) de mafiosos, en esta ocasión con unos irlandeses que manejan el cotarro de las drogas en un Londres de última generación bajo la batuta del gran **Colm J. Meaney** y donde, de buenas a primeras, se suceden las habituales luchas de poder entre los distintos clanes, clanes que van todos distinguidos por su procedencia racial (todo muy moderno, que no falte ninguna representación étnica). El problema que yo le veo es que el guion hace aguas por momentos. De entrada que el personaje principal parezca que haya salido de una serie de Marvel más que de una sobria producción inglesa, que el punto de partida sea tan dudoso (no diré nada porque después Jesús me acusa de "spoilear" a gusto) hacen que no termine de creerme la trama, así como lo incomodidad de algunos golpes de guion que están cogidos con alfileres. Todo esto sin comentar el exceso de violencia gratuita que a muchos les hará disfrutar como perros pero que si pretendes contar una historia creíble, los hay a los que una violencia tan explícita nos sobra. Sin duda el primer episodio es excitante y tiene un ritmo brutal pero algunas peleas son absurdamente violentas. Hay escenas que son oro puro (la del pueblo pesquero) y otras (las de tortura) que son demenciales e innecesarias.

Con todo esto no quiero decir que no la recomiende, en absoluto. "*Gangs of London*" es un producto notable con grandes momentos además de grandes interpretaciones y deseo con ansias que rueden la segunda temporada. Pero que no alcanza el nivel de obra maestra que algunos (hola Jesús) tratan de adjudicarle… es evidente.

Javistone



Rock Bottom Magazine Top Ten Marzo de 2021

"*Blood of the Lumb*", de Liz Brasher.
Sangre fresca en la ya de por sí excitante escena del new modern soul, **Liz Brasher** deslumbra con su primer disco que inicia con este temazo que supura **Dap Kings** por todos los poros. La música sedosa, sensual y excitante de Brasher, que destila personalidad a borbotones se mezcla con oscuras letras con referencias bíblicas. Amy Winehouse estaría orgullosa de su legado, sin duda.

"*Tie me up*", de Belako.
Uno de los temas de uno de los discos del pasado 2020 de uno de los grupos del momento de nuestro país. Belako han publicado un trabajo estratosférico y comienzan con este "*Tie me up*" como si fueran un vendaval.



"*Anyone Out there*", de Duran Duran.
40 años se cumplen del debut de los de Birmingham. Una obra maestra del synth rock en la que estos veinteañeros nadaban plácidamente entre una palpitante base rítmica, ensoñadoras capas sintetizadas y unos muy personales y crípticos textos del más tarde ídolo de féminas, **Simon Le Bon**. Incombustibles, aunque ya sin la garra de **Andy Taylor**, los duranes siguen a lo suyo y lanzarán su decimoquinto trabajo en 2021.

"*Yo soy el Vampiro*", de Los Mejillones Tigre.
Una explosión festiva de ritmos vintage y ecos ye-yé que haría las delicias de cualquier aficionado al catálogo de Vampisoul. Los de Jaén aciertan de pleno en una de esas canciones que te alegran el día y con unos coros que se te clavan, nunca mejor dicho, como colmillos.



"*Electric Carve*", de 1000mods.
Un temazo de los griegos (sí, he dicho griegos) **1000mods** incluido en su disco "*Repetead Exposure to…*" de 2016 antes de perderse en el mainstream más incouo. Suenan como una manada de búfalos con un riff machacón, con unas líneas de bajo devastadoras… una de esas canciones que te dejan sudando, da igual dónde te cojan.

"*Charming Mess*", de The Black Crowes.
Cualquier momento es bueno para recibir buena mierda, y esta lo es, vive Dios. En la lujosa reedición de su disco debut, los Crowes han incluido varias versiones (atentos a la del "*30 days in a hole*" de **Humble Pie**) y sobre todo nos han regalado este trallazo 100% Crowes de su primera época, un descarte del "*Shake your money maker*" que aunque fusila el "*Hot Legs"* de tito Rod al comienzo, hace que se te vayan las piernas sin parar de bailar. ¡Volved a grabar, cabrones!



"*KGLW*", de King Gizzard and the Lizard Wizard.
Los incombustibles Gizzard cierran con esta canción su trilogía microtonal. De idéntico nombre y comienzo al que iniciaba la segunda entrega, esta vez nos sumergen en el fango sonoro durante más de ocho minutos, lenta pero intensamente, coqueteando con el metal y el stoner y poniendo un gran broche a esta aventura.

"*Freddy Krueger*", de S.O.D.
La desaparición de **Marsha Zazula**, fundadora junto a su marido de Megaforce Records, sirve de perfecta excusa a nuestros hermanos de Metal and Rock (en Ivoox) para repasar la historia y el enorme elenco de bandas que pasaron por el sello neoyorquino fundado en 1982. Una de esas formaciones fueron S.O.D., banda en la que los **Anthrax Scott Ian** y **Charlie Benante** daban rienda a un thrash menos ortodoxo pero mucho más divertido.

"*Knives*", de Therapy?
En plena era alternativa estos tipejos del Ulster nos arreaban con una virulenta teen angst de post punk metálico. Esconde los cuchillos.

"*Il mostro atomico*", de Fumanchu.
En 2018 Fumanchu parecía ya una banda perdida en el recuerdo y sin embargo nos volaron la cabeza a todos con ese poderoso "*Clon of the universe*" que termina con la que es, posiblemente su canción más excesiva de su carrera. Más de 18 minutos en los que perder por completo la mente. Más densos y pesados que nunca es una de esas canciones en la que te gustaría perderte por completo.



El Rincón de Paulie.

David Brent (The Office)



"Please don't make fun of the disableds
There's nothing funny about those
Whether mental in the head
or mental in the legs
Doesn't mean their sorrow doesn't show
Ohh no, no, no
Please don't make fun of the disableds
Or you might get fired"
("*No hagan bromas con discapacitados*", canción de **David Brent**).

El mal no siempre se nos manifiesta en forma de sujetos violentos y psicópatas. A veces, la semilla que aboca a un personaje al daño al prójimo puede ser algo tan simple como la estulticia, el orgullo y la carencia más absoluta de empatía. Probablemente, cuando **Ricky Gervais** ideó el personaje de David Brent para lo que sería "*The Office*", no era consciente de que estaba creando un rol que se extendería mucho más allá de lo inicialmente previsto, como una vergonzosa mancha que se fue filtrando por el mundo de la comedia televisada en forma de falso reality explotador de los más miserables (y cotidianos, añadiría) sentimientos humanos. Las series del comienzo del siglo XXI comenzaban a salir de los estudios con público, y abrían el objetivo a la realidad cotidiana, en cierto modo contaminada por esa veta ridícula de muchos roles de nuestra sociedad en aquellos días. Series como "*The Office*" en Reino Unido, o "*Scrubs*" y "*Curb your enthusiasm*" en los USA, venían a poner en primera plana un nuevo lenguaje narrativo derribando la cuarta pared, haciendo por tanto más inmersiva la experiencia del espectador, que tomaba mucho más en serio, aunque suene a broma, lo que esas historias contaban.

Veamos: un mando intermedio en una pequeña empresa papelera, responsable de la sucursal en una gris ciudad británica, siembra la estupefacción y el desconcierto entre los empleados sobre los que ejerce un alto grado de idiotez, inoportunismo. No, nuestro amigo Brent no precisa de una motosierra para ejercer el terror miserable ante nuestros ojos. Él se vale sobre todo de una latente incapacidad para aceptar su mediocridad: es misógino sin saberlo, es racista sin saberlo. Lo nuclear del personaje no es ya su penoso modo de ser; sino que se vanagloria de su mezquindad a sabiendas de que está siendo firmado por un equipo de documentalistas. Y a cada frase lamentable, a cada acto humillante para con sus empleados, él mira a la cámara, articula media sonrisa buscando aprobación y emite un extraño y ridículo alarido.

David es alérgico a la corrección; lo es también a la modestia, cualidad que sus sucesores, con **Michael Scott** (su homólogo en la posterior, y más exsitosa, traslación americana de la historia), a la cabeza, heredan y amplían. Hay otros Brent: en Canadá ("*La Job*"), Francia ("*Le Bureau*"), Alemania ("*Stromberg*") e incluso en Chile ("*La Ofis*"), consideraron necesario regalar al mundo engendros de esa estirpe mezquina. Pero es Brent la génesis. "*The Office*" no se entiende sin su origen británica, que recoge de manera concisa el auge y caída, casi shakesperiano, de un ciudadano que nunca debió de haber llegado a donde lo hizo, y que se redime a sí mismo, ante los ojos del espectador, a lo largo de dos temporadas y un largometraje en el que explora nuevas vías de abuso. Sus incesantes intentos de encajar en el ambiente laboral se ven abocados, una y otra vez, a profundas meteduras de pata. Incluso en su faceta musical (David es un rockero frustrado que incluso se embarcaría en una gira, como podemos ver en "*Life on the road*"), no deja de provocar vergüenza y sonrojo.

Ricky Gervais lo borda con su alter ego: da tanta pena como asco, y pone al espectador entre la espada y la pared. A veces consigue arrastrarte, te hace reírte de cosas de las que no te reirías en público. Remueve tus entrañas, te las arranca y te obliga a contemplarlas como si fuesen arcilla para su humor irreverente, pero extraordinariamente mundano. Y es que, al final, muchos reconocemos comportamientos propios y ajenos en David. A pesar de la exageración a la que es forzado, su papel no es más que el fiel reflejo de un mundo que en aquellos primeros años de este siglo comenzaba a cambiar sus cimientos éticos y conductuales para siempre.

Jesús Sánchez



Juana Everett

"Las canciones son mi auto-terapia y mi supervivencia".

"*Move On*" supone un viaje introspectivo que se inicia en Madrid y se ultima en Los Angeles. Juana Everett dejó más de nueve mil kilómetros a sus espaldas para iniciar una nueva vida en California, donde los aromas a Lauren Canyon, el salitre del Pacífico y la cercanía de los desiertos de Joshua Tree abrazan y dan sentido al rock de raíces que impregna su obra. Y es que puestos a arriesgarse a que te cataloguen de Americana, ¿qué major que hacer las Americas y dejarse de ambigüedades? Charlamos con Juana acerca de este exilio auto impuesto y de lo libre que te hace la música.

Madrileña afincada en L.A, cuéntanos cómo se produjo ese exilio. ¿Pesaron más razones personales o profesionales?
Supongo que personales. Me vine por la música, que para mí es algo muy personal, y porque años atrás me había enamorado de California y de alguna forma siempre supe que volvería. Cuando el momento se presentó lo vi claro.

¿Por qué elegiste Los Angeles?
Elegí L.A. porque alguno amigos músicos de California me habían hablado muy bien de la escena underground de aquí. Inicialmente me había tirado más el norte, (Bay Area), pero San Francisco estaba (y sigue) imposible de caro. Al parecer muchos creativos se estaban desplazando al sur, así que decidí venir aquí. Además me atraía mucho la diversidad cultural y la inmensidad de la ciudad.

Vivir en L.A es un sueño recurrente de muchos músicos ¿cómo es la escena allí? ¿Es un lugar hospitalario u hostil?
Todo el mundo habla de que Los Angeles lleva años de adaptación. Es cierto. Hay que superar muchos baches hasta que encuentras tu sitio, y siendo europea aún más. Olvídate de ir andando a ninguna parte. De mirar a tu alrededor y saber dónde estás. Es una ciudad enorme y la escena está repartida por zonas muy alejadas entre sí. Para mí es fascinante porque siempre tengo curiosidad por lo nuevo, pero hay que tener paciencia a la hora sentir que encajas y hacer amigos de verdad.

¿Eres de naturaleza mitómana? Yo me volvería loco viviendo en Los Angeles.
Al llegar aquí me gustaba ir a salas como el Whisky a Go-Go y pensar en **Ottis Redding** y **Jim Morrison**, o perderme por Topanga escuchando a **Neil Young**. Hay cantidad de sitios que viven de su pasado, en los que una noche conoces a alguien que te cuenta que en realidad él era el cantante de **Motley Crue**, o que fue agente de **Fleetwood Mac**… se ve pronto el negocio creado alrededor de estos mitos. Si te soy sincera ahora huyo de esos lugares. Me interesan los sitios donde puedo escuchar lo que hace la gente hoy, y conectar con músicos de mi tiempo, a los que admiro, y hacer música con ellos.

El disco lo grabaste con músicos de allí, con Bart Davenport a la guitarra, nada menos. ¿Tienes banda estable o buscas lo que necesitas para cada bolo?
Voy adaptándome a las necesidades, pero hace ya casi un año que no tocamos por la pandemia, así que hablar de conciertos es difícil. Hasta el año pasado he dado la mayoría de mis conciertos en solitario o con pequeño formato. En cuanto sea posible quiero dar con la banda conciertos de presentación de "*Move On*", pero por desgracia no sabemos cuándo podremos volver al ruedo.

Siempre se ha comentado (con bastante complejo de inferioridad, creo yo) que en España se presta más atención a cualquier artista que venga de fuera por el mero hecho de ser extranjero ¿Crees que es así? Y, ¿disfrutas tú de esa ventaja en la situación inversa?
La verdad es que no creo que sea así. Pienso que en España hay mucho talento, en géneros muy diversos además, y que la gente acoge con mucho cariño el producto patrio. También nos gusta mucho criticar, pero eso es otra historia. Las bandas extranjeras tienen ese punto exótico que también nos atrae, pero pienso que hay sitio para todos. La verdad es que no siento ninguna "ventaja" por estar aquí o allí. Creo que la gente conecta con lo que haces, o no conecta. Da igual de dónde seas. Si llega, llega.

El disco comienza de una forma que no puede ser más confesional: "*Early in the summer of 2016 , brave as I could be I left my home, I wasn't sure of what I was chasing why I carried on*". ¿Hay algún punto en el que la confesión desvele demasiado, que se vuelva incomoda?
No. Abrirse es liberador. Estas canciones las he hecho en primera instancia por y para mí. Son mi auto-terapia y mi supervivencia. Pienso que en el arte no te puedes andar con medias tintas. Lo mínimo a lo que hay que aspirar es a hacer algo sincero.

El disco desprende, pienso, una sensación general de alivio, de aceptación ¿Cuánto fue compuesto allí? ¿Trajiste canciones de Madrid contigo?
Para mí esa sensación de alivio es el "aterrizaje" al que llega el disco al final, con **Little Tragedies**. Escribí este tema sobre esa estabilidad encontrada dentro de mí, tras superar baches y penas. En cuanto a la composición, un par de canciones ya habían empezado a cobrar forma antes de venir y las terminé aquí. La mayoría son de mis dos primeros años en Los Angeles.

Inevitablemente te tengo que preguntar por la situación actual en California, vaya momento elegiste para el exilio. ¿Cómo lo veis los músicos? ¿Hay opciones de tocar, proyectos a corto plazo?
Antes de la pandemia tocaba con bastante frecuencia y veía de tres a cinco conciertos a la semana. Este último año todo se ha parado y ha sido un palo horrible. De momento la escena no empieza a recuperarse, pero hay muchas ganas y ojalá en poco tiempo empecemos a ver movimiento.

De hecho el disco lo tenías grabado y esperaste a que escampase un poco para publicarlo, ¿no es así?
Eso es. Al principio no teníamos mucha información, así que decidí esperar para ver si surgían alternativas para poder tocar en directo. Al ver que todo iba a llevar más tiempo, decidí sacar varios singles para dar algo más de recorrido al lanzamiento, y por fin saqué el disco en enero.

¿Cómo funciona tu proceso compositivo? ¿Esperas que llegue la musa o tienes esa disciplina de sentarse a componer cada día? En una situación como la actual, sin apenas bolos, ¿apetece escribir?
La verdad es que escribo bastante, aunque va un poco por épocas. A veces viene la musa, y a veces no, pero creo que es bueno tener esa rutina de ponerse a ver qué sale. Disfruto mucho de hacer canciones y siempre lo hago con un instrumento en las manos, sea la guitarra o el piano. Cuando comenzó la cuarentena me sentí bastante paralizada a nivel creativo durante un par de meses. Pero poco a poco empecé a fluir con la nueva situación y ahora mismo aprecio no estar a mil en mi vida porque puedo pararme más a componer.

De estos periodos de tedio y aturdimiento ¿qué tipos de canciones pueden salir?
Pues no sé… ¡de todo! Yo estoy encontrando bastante inspiración en la naturaleza y en recuerdos de cosas que añoro y que la situación actual me ha hecho valorar mucho más.

Los que escribimos de música somos de naturaleza vaga y en el caso de una cantautora de sonidos americanos recios vamos a tiro hecho: Lucinda Williams, Lydia Loveless. A mí a ratos me parece oír algo de Courtney Barnett. ¿Cuáles son tus referentes? ¿Qué discos escuchaste ayer, por ejemplo?
Las comparaciones a veces me sorprenden y me descubren a artistas que no conocía, como fue en su día **Lydia Loveless**. A **Courtney Barnett** no la tengo súper controlada, aunque me gusta el disco que hizo con Kurt Vile, del cual me gusta mucho su material en solitario. He estado escuchando "*Smoke Ring for my Halo*" esta mañana, disco que me encanta. Mis referentes van cambiando. Cuando encuentro algo que realmente me gusta lo escucho hasta la saciedad. Me invade una fuerza que me impide escuchar cualquier otra cosa durante días. jajaja. Últimamente me ha pasado con **Cat Power**, **Big Thief**, **Grace Potter**… También escucho con frecuencia a los clásicos. Esta semana han sido **Beatles**, **Cohen**, **Nirvana**…

Cuando la situación lo permita ¿tienes intención de venir a presentar el disco a España?
¡¡Por supuesto!! Muero de ganas. ¡Ojalá pueda ser este año!

Javier Sanabria



NOVEDADES. Txema Mañeru

Mr. Bungle: "The Raging Wrath Of The Easter Bunny Demo" (Ipecac Recordings / Popstock!).



¡Qué inesperado regreso y qué manera más original de hacerlo! Aunque están envueltos en 1001 recomendables aventuras para los amantes del thrash metal y el hardcore más extremo se les echaban en falta como Mr. Bungle. Además a Patton, Spruance y Dunn se les ha ocurrido recuperar su primera maqueta de hace 35 años y darle una vuelta de tuerca actual que la hacen sonar totalmente nueva. Para reconstruir estos himnos thrash metal y hardcore el trío calavera se ayuda con la presencia del guitarrista Scott Ian (Anthrax y S.O.D.) o el apabullante batería Dave Lombardo que saltó a la fama con Slayer pero que ha tocado también con Fantomas o Dead Cross entre otras muchas aventuras. Comienzo con puro thrash clásico en una imponente 'Grizzly Adams'. Su habitual humor con títulos como 'Anarchy Upon Your Anus'. Versionan el 'Loss For Words' de Corrosion Of Comformity y el 'Speak English Or Die' de S.O.D., con buenos resultados en ambos casos. Recomendar también de Ipecac / Popstock! los nuevos discos de Alain Johannes, sorprendente y acústico, y el de King Buzzo (With Trevor Dunn) con un "Gift Of Sacrifice" por similares derroteros.

Joe Bonamassa: "Royal Tea" (Provogue / Top Artist Promotion)



Entiendo que haya gente que esté cansada de la sobredosis de material que entrega el fantástico guitarrista (y también compositor, ojo) Joe Bonamassa. Con The Sleep Eazys, Black Country Communion, Rock Candy Funk Party o junto a Beth Hart, sacando su lado más soul. A eso hay que sumar sus múltiples (e interesantes, ojo también) directos bajo su propio nombre. Luego está también su buen material de estudio como es el caso de este genial "Royal Tea" que ya desde su bonita portada indica que estamos ante un disco "Made In England" y además reza "A Product of Abbey Road". Es su tributo a grandes del rock blues y hard-rock británico como Cream, Jeff Beck, John Mayall, Led Zeppelin o hasta los King Crimson, pero facturado a base de buenos temas propios. En algunos de ellos hasta ha colaborado Pete Brown como hiciera con sus queridos Cream o Bernie Marsden. Preciosa presentación en un chulo digipack con libreto de 24 páginas extraordinario y también edición en doble LP. No es necesario destacar temas. Sin desperdicio y con su equipo de lujo en el que brillan el productor Kevin Shirley y el teclista Reese Wynans, entre otras sorpresas más.

Charlie Parker: "The Hits" (New Continent / Distrijazz)



Las navidades pasadas flipamos con la Colección "The Hits" del sello New Continent / Distrijazz. Quíntuples digipacks conteniendo 3 compactos y casi 4 horas de la mejor selección de sus temas con los nombres de John Coltrane, Miles Davis, Billie Holiday, Chet Baker o Frank Sinatra. Gran sonido remasterizado y trabajados libretos de 16 páginas con amplios y expertos textos y montones de atractivas fotografías y memorabilia. Ahora le toca el turno a otro grande como Charlie Parker. Un total de 70 temas con destacados trabajaos completos como "Bird & Diz", del 50 y el supremo "Jazz At Masey Hall", del 53, junto a Dizzy Gillespie, Bud Powell, Charles Mingus y Max Roach. A esto hay que sumar títulos como "Verve Small Groups Sides 1950-53", el delicioso "Charlie Parker With Strings 1949-50", "Best Of The Savoy Sides 1947-48" o el final con grabaciones tempranas englobadas en "Best Of The Dial Sides 1946-47". Respaldado por otros grandes como Miles Davis, Thelonious Monk, Buddy Rich o Percy Heath. ¡Esencial e inmortal!

The Lemon Clocks: "Time To Wake Up" (Rock Indiana).

Junto a su "Pop Parade Vol.11" están recientes en el mejor sello de power-pop y pop-rock en general, Rock Indiana grandes discos



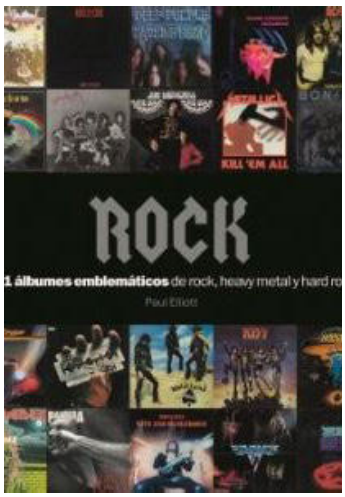
internacionales. Es el caso de los asiduos Dropkick o de este proyecto sueco, americano y español. Pop psicodélico con muchos ramalazos garage. Se habla de Syd Barrett, The Move, Chocolate Watch Band, The Seeds, The Elctric Prunes, The Byrds, y sus guitarras, o de Tommy James And The Shondells, de quienes han hecho una maravillosa y emocionante versión de 15 minutos de su 'Crimson And Clover'. Los otros 18 los firman Stefan Johannson y el multi-instrumentista Jeremy Morris que toca más de una docena de instrumentos que dan una gran riqueza cromática al trabajo. Tercer disco en Rock Indiana con comienzo rompedor con la melodía y las hermosas armonías vocales de 'Flowers In My Hair'. 'Vampire' y 'Sleepwalkers' son otro par de joyas extensas muy psicodélicas que superan, para bien, los 5 minutos de duración. No faltan pildorazos más al grano por debajo de los 2 minutos como 'Wild And Free', 'Brand New Day' o 'Stop!'. ¡Gran colección de variadas canciones!

Yma Sumac: "Queen Of Exotica – The Complete Studio Recordings 1943-1959" (Freméaux & Associés / Karonte).

Minoritaria pero atractiva caja de 4 compactos de la Reina de la "Exotica", la peruana Yma Sumac. 4 compactos, más de 4 horas y 86 temas con todo lo mejor que grabó moviéndose por estilos como el folk andino, el mambo, sonidos Jíbaros e Incas. También con el habitual y currado libreto de 20 páginas de los que se curran en Frémeaux & Associés. Descendiente de Atahualpa, el último emperador Inca y con una increíble voz de 4 octavas que le puede valer hasta para compararse con Maria Callas. Esta realmente "Queen Of Exotica" y su magnética voz es precursora directa de otras/os grandes como Diamanda Galás, Nina Hagen, Gaby Moreno, Marc Almond, Kate Bush, Lila Downs o Lene Lovich. Muchas de ellas la admiran. Aquí tienes todos sus mejores discos con títulos tan explícitos como "Voice Of The Stabay", "Legend Of The Sun Virgin", "Inca Taqui", "Mambo!", "Legend Of The Jivaro". Entre todos el mejor los 12 últimos temas en castellano de "Fuego Del Ande" con clásicos como 'La Molina', 'Flor de Canela', 'Dale Que Dale', 'Llora Corazón', o 'Mi Palomita' que escuchadas en su voz te transportan a lugares y tiempos más exóticos, sí.

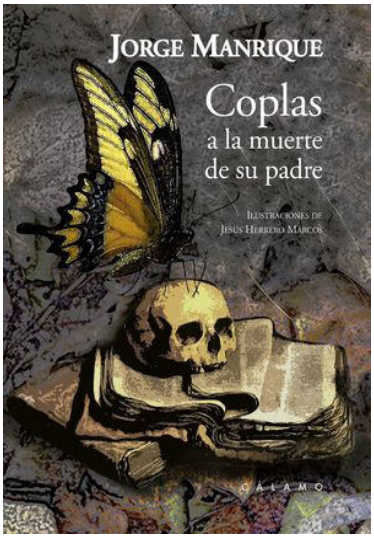
LIBROS Txema Mañeru

“ROCK: 101 Álbumes Emblemáticos de Rock, Heavy Metal y Hard Rock” (Blume) Por Paul Elliott.



¡Gozada visual absoluta para este libraco que puede ser de los mejores, en cuanto a imagen de todos los publicados por Blume! Eso que si te pasas por www.blume.net conocerás otras joyas especialmente visuales como “Björk: Archivos”, “Blue Note: Uncompromising Expression”, “Imagine John Yoko” o el “Bowie” de O’Neill. Además descubrirás las últimas y golosas novedades con “John Lennon: Canciones”, de Paul Du Noyer o una nueva joya de The Beatles con el explícito título de “Los Beatles: Todos Sus Álbumes”. Más calentito aún un tocho de casi 600 páginas con las habituales firmas de Guesdon y Margotin como es “Led Zeppelin: La Historia Detrás De Sus 94 Canciones”. Los mismos autores de los similares volúmenes gigantescos dedicados a todas las canciones de Bob Dylan, The Beatles, Pink Floyd o The Rolling Stones. Pero regresando a este “ROCK: 101 Álbumes Emblemáticos” decir que ya quedas impresionado con sólo ver la portada con la reproducción de las más icónicas portadas de todos los tiempos de las bandas más clásicas del hard rock y del heavy metal como Led Zeppelin, Deep Purple, Black Sabbath, AC/DC, Rainbow, Metallica, Bon Jovi, ZZ Top, Judas Priest, Motörhead, Kiss, Boston, Iron Maiden, Motley Crue, Pantera, Thin Lizzy, Van Halen o los geniales Rush, ya es para emocionarse por completo. Además también hay clásicos rock, muy bien representados ya en esta portada por Jimi Hendrix y su “Are You Experienced?” o el homónimo de los New York Dolls. Se incluyen los más importantes subgéneros como el death metal, rap-rock, grunge, rock industrial, grindcore, nu metal y stoner rock. Una lectura obligada para metaleros y fans del hard rock de todo el mundo porque además estas preciosas 224 páginas llevan la firma del experto en la materia Paul Elliott. Un Elliott que actualmente sigue escribiendo en MOJO y Classic Rock y que ya entregó para Blume otra preciosidad como AC/DC: “For Those About To Rock”, con la detallada biografía de tan histórica banda. Aparecen todas las portadas de los indispensables discos a hoja completa por lo que la gozada visual es total. Además todos ellos vienen ordenados cronológicamente. Con total lógica hay algunos nombres que se repiten. Así los únicos que aportan 3 discos por cabeza son Led Zeppelin, AC/DC y Metallica. Luego con dos tenemos a los más grandes precursores con Black Sabbath, Deep Purple, Thin Lizzy, Aerosmith o Rush a la cabeza. También aportan 2 discos cada uno Judas Priest, Van Halen, Iron Maiden, Def Leppard o Guns ‘N Roses. Todo eso, más los nombres antes citados ya en la portada y algunos otros hasta llegar casi hasta nuestros días como Clutch, Ghost e incluso Muse. ¡Joya visual y magnifica selección de discos y bandas de estos inmortales géneros musicales!

“Coplas Por La Muerte De Su Padre” (Nórdica Ilustrados) Por Jorge Manrique.



En Nórdica cuidan mucho la edición de sus libros. Especialmente vistosa es su amplia “Colección Ilustrados”. Dentro de ella siguen mimando la literatura clásica española. En el caso actual con las fascinantes ilustraciones de Antonio Santos. Antes nos habían enamorado con los libros ilustrados de Federico García Lorca, Concepción Arenal, Julio Llamazares o el aún reciente, y más similar aún, “Yo Voy Soñando Caminos” de Antonio Machado. Las Coplas de Manrique se remontan muchos siglos atrás pero merece la pena disfrutarlas así pues siguen hablando al corazón a pesar de afrontar el duro tema de la muerte, más actual que nunca ahora cuando muchos estamos perdiendo a nuestros padres y madres por el dichoso virus. Se leen en un santiamén las 96 páginas magníficamente ilustradas por Santos y con diseño del estudio de Pep Carrió. Para animarte a su disfrute las palabras del brillante Prólogo de José Manuel Ortega. “Cuando un pintor e ilustrador del nivel, originalidad y creatividad de Antonio Santos acomete el reto de ilustrar las Coplas por la Muerte de su Padre, comprendo que el manantial de Manrique sigue siendo feraz e inagotable. Por eso, como un soplo de aire fresco, se acoge este nuevo enfoque y tratamiento que Antonio Santos ha sabido dar al tema: color, hierática frescura en el deliberado límite de lo naif, hondura sin afectación, emoción no sobreactuada”. También aparecen las 2 Coplas Póstumas. ¡Sabias palabras para un libro y un tema inmortal en la literatura como es la muerte! No podemos dejar de recomendarte que te pases por www.nordicalibros.com porque dentro de su gran calidad y de su enorme variedad podrás gozar con novedades como “Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino”, también con ilustraciones extraordinarias de hasta 2 páginas de tamaño (antes nos presentaron un similar “De La Tierra A La Luna”). En la “Colección Letras Nórdicas”, una de las novelas más aclamadas del pasado año como s “La Facultad De Sueños” de Sara Stridsberg. En capítulo cómic nos quedamos con “Los Pequeños” de Marion Fayolle. Está casi a punto “El Autobús Perdido” del gran John Steinbeck (“Las Uvas De La Ira”). ¡Mucho y bueno donde elegir! ·

“Hacia Las Estrellas” (Redor Ediciones) Por Jöse Sénder.

Por si tienes dudas respecto a esta nueva joyita de la Colección LOOK de Redbook Ediciones tienes el habitual y explicativo subtítulo de “Los Viajes Espaciales y La Ciencia Ficción”. Además en contraportada destacan, con lógica, que estamos ante “La exploración del espacio, la colonización del sistema solar, el viaje a estrellas lejanas y el gran tema de la existencia de vida en otros planetas a través del cine, los cómics, la literatura o las series de televisión”. ¿Te queda alguna duda? Además el detalle de tener al entrañable Mr. Spock en la colorista y reluciente portada. Resumen: una nueva preciosidad total que solo podía llevar la firma del experto Jöse Sénder que ya nos entregó en la colección el también recomendable “Universos Distópicos: El Futuro Sí Está Escrito”. Todo un sueño para aquellos que gusten de mirar el firmamento y sus brillantes estrellas. Es normal que aparezca en la Colección LOOK que todavía se esmera mucho más en la presentación visual de los libros. Siempre con papel brillante, montones de fotos e ilustraciones a todo color y más amplio formato que el resto de los habituales de Redbook. Si te atraen las estrellas, los viajes espaciales y la ciencia ficción este es tu libro. Sénder es escritor, guionista, graduado en cine y audiovisuales e ilustrador y te llevará en este viaje hablándote de “Alien”, “Flash Gordon”, “Star Trek” “Los Guardianes De La Galaxia” o, ¡cómo no!, el fenómeno “Star Wars”. Pero antes también te atrapará con excelentes capítulos introductorios con los orígenes de la ciencia ficción o con las obras clásicas que lanzaron este género hacia el espacio. Caben también la Serie B, les mejores videojuegos de sci-fi y amplios espacios para la mejor literatura del género. ¡Para volar como si n hubiera un mañana!



Liz Brasher

“Mahalia Jackson es la vocalista más grande que jamás haya existido“.

A pesar de publicar su primer LP en 2019, ha sido en 2020 cuando hemos descubierto y disfrutado este “*Painted Image*” de Liz Brasher. Una colección de temas que condensan una intensa mezcla de música latina y afroamericana, de cultura religiosa y secular, de tradición y modernidad. Esta auténtica fuerza de la naturaleza ha conseguido grabar un fantástico disco debut que hará las delicias de cualquier fan del soul moderno, el que suena a los Dap Kings y que te llega a lo más profundo; pero también de aquellos que saben sentir en cada nota el peso de la tradición musical. Porque Brasher consigue conjugar todos esos elementos, los interioriza y los pasa por su tamiz, un tamiz más propio de una vieja hechicera que de una veinteañera. Su voz es como su mirada, profunda, fuerte. Y su futuro se presenta apasionante. A pesar de que el inicio del disco con ese fascinante “*Blood of the lamb*” suena terriblemente a Amy Winehouse, “*Painted Image*” es una nueva joya en la excitante escena soul actual, que ha sabido evolucionar hacia maravillas como los Teskey Brothers, Black Pumas o Brasher. Ha sido complicado, pero finalmente hemos podido charlar con Liz sobre sus orígenes hispanos, la influencia de la iglesia en su formación musical, The Zombies… y mucho más. Fascinante mujer.

Eres muy joven para haber publicado un trabajo tan profundo, tan lleno de matices y tan impregnado de las raíces más profundas de la música americana consiguiendo a la vez que suene moderno. He leído que comentabas lo siguiente “*I make music that’s garage rock meets the Delta blues meets gospel meets soul. It’s southern music, my version of southern music*”. Suena moderno y a la vez se siente la fuerza de la tradición, ¿es así como lo sentías?

Absolutamente. La forma de crear nuevas formas de música es intentando emular nuestras influencias, todos tenemos. Nunca sonaré como la música que amo, música que vino antes que yo, así que siempre acabaré sonando a mí misma en ese momento en concreto. Al final del día nadie crea arte solo por amor al arte. Todos lo hacemos porque hay una energía que nos hace querer crear. **Bob Dylan** dijo una vez que “*el mayor propósito del arte es inspirar, ¿qué más puedes hacer por alguien que inspirarle?*”. Esa es la belleza de algo como la música, la forma de arte más intangible. No puedes detallar siempre tus influencias porque están atrapadas en diferentes épocas o notas o escalas o frases, pero siempre pueden hacer su aparición cuando estás creando.

Comenzaste a cantar en la Iglesia y tus letras están impregnadas de referencias bíblicas, me imagino que comenzar en ese entorno tiene que influenciarte mucho, ¿no? Desde mediados del siglo XX con la aparición de grandes pastores como el padre de Aretha Franklin, el reverendo Franklin, las Iglesias en Estados Unidos han sido una gran base para músicos de blues y, sobre todo, de gospel y soul. ¿Cómo te influyó a ti desarrollarte en ese entorno?

La influencia de la iglesia en mí viene en primer lugar por mi familia. Mi madre y su familia emigraron desde República Dominicana hasta el sur de Estados Unidos. Ella es una de nueve hermanos así que, aunque yo sea hija única, tenía un montón de primos con los que me crie. Al crecer íbamos unas tres veces a la semana a la iglesia, a veces más, a cantar y a pasar tiempo con la comunidad hispana que había allí. La iglesia en la que me crie era muy diferente a la típica iglesia baptista del sur. Allí solo se hablaba español y era un sitio confortable donde mi familia se sentía bien después de llegar a una tierra y a una cultura desconocida. Un sitio donde todo el mundo sentía lo mismo, como ellos, que se sentían extraños en aquella tierra, fuera de aquella iglesia, pero cuya fe en Dios aún les unía en aquel sitio. Entre aquellos días en los que íbamos a la iglesia, había ensayos en casa con mi madre mientras los niños andábamos corriendo y jugando por todas partes. Algunas de las canciones que cantábamos eran himnos europeos tradicionales traducidos al español o a la música latina y cristiana contemporánea. Pero la música de la que más me empapé fue la de aquellas canciones hebreas que cantábamos y que no sonaban como ninguna otra cosa. Las escalas eran realmente interesantes, como la escala dominante frigia. O las melodías sefardíes, que era lo que cantábamos, una experiencia muy diferente de las baladas, que no eran para mí. Es más, aquellas canciones contaban historias del Antiguo Testamento ya conocidas, pero la forma en la que estaban escritas hacía que sonasen como si nos estuviéramos preparando para la batalla, tal y como las cantábamos. Aquella fue una época de crecimiento para mí y me quedó muy marcado en mi memoria como niña, una época que siempre he querido revivir constantemente. En cualquier caso me criaba alrededor de la Biblia y del conocimiento sobre quién era la trinidad, aunque yo en realidad nunca llegué a comprender aquello. Era algo más que me decían que tenía que creer en lugar de permitirme cuestionar por qué debía creerlo y por eso no es algo que sienta mío ni algo por lo que yo viva. En todo caso, cuando crecí, tuve una experiencia personal que me hizo tratar de conocer por mí misma lo que quiere decir la Biblia y quién es realmente el Dios de la Biblia. Fui a un Bible college (una institución de estudios teológicos) y además estudié por mi cuenta, y sigo haciéndolo, de hecho. En ese sentido comencé a replantearme mi visión del mundo y sobre ciertas verdades, porque comencé a entender la situación de la humanidad en un

contexto bíblico, y fui arrastrada en dirección hacia la música de la iglesia afroamericana. Históricamente, todo el mundo es atraído por ella, porque de alguna forma todos relacionamos llorar y gritar con liberación. Es dolor, esperanza y soul. No hay música soul sin la iglesia de los afroamericanos y aquellos músicos que provienen de allí. Y, honestamente, no quiero vivir en un mundo sin soul.

Lo interesante de tu música es cómo impregnas tu personalidad, que se intuye fuerte, en toda esa música que se ve que has asimilado. Parece además que has dejado que fluya de forma natural, todo suena muy natural. Fuerte pero natural. ¿Es así?
Creo que sí. He pasado por un montón de cosas que han hecho de mí una mujer fuerte y las mujeres, en general, tienen que ser fuertes para existir y tener éxito en un mundo donde el hombre es el centro de todo. Más allá de lo que es el aspecto puramente natural, la autenticidad es algo que, o la tienes o lo tratas de esconder. Y yo no soy buena huyendo de la persona que soy, así que me he esforzado en comunicarme mejor con los demás en relación a cómo escucho y veo las cosas. Espero que al final del catálogo de música que llegue a escribir y grabar en toda mi vida, mis canciones no sean vistas como simples ejercicios de estilo, sino como canciones sobre la humanidad. Yo todo lo que puedo hacer es ofrecer aquello que estoy experimentando o de lo que estoy siendo testigo, y esperar que eso trascienda.

Te fuiste a vivir a Memphis a componer y grabar, lo que finalmente conseguiste. ¿Es más sencillo inspirarte en ciudades con tanta historia?
La mayoría de las canciones de "*Painted image*" fueron escritas durante una tormenta de invierno en un apartamento en Chicago o en el sótano de una casa de un suburbio de Atlanta. Me vine a Memphis a grabar en un último intento desesperado, honestamente. Terminé por dejar exhausta a mi familia, tirar mi tiempo y el poco dinero que tenía con un productor que nunca permitió que nada de mi música pudiera publicarse. Sabía que si seguía sentada y dejaba que pasaran los años sin que nadie escuchase mis canciones, me arrepentiría y sería incapaz de crecer. En algún momento uno tiene que dar el salto, y eso es justo lo que hice. Venirme a Memphis fue liberador y completamente distinto a todo lo que había experimentado hasta entonces. Es una ciudad donde sientes la energía de todos y cada uno de los que quieren hacer música, no por probar o por fama. Hacemos música en Memphis porque amamos la música, y porque no podemos hacer otra cosa. La gente en Memphis no es conformista, y tú no te vienes a vivir aquí a no ser que seas así. Es sencillo sentirte inspirada por los estudios y los discos que fueron grabados allí, desde luego, pero creo que lo que realmente inspira es la mística. Hay cosas que solo suceden en Memphis y que no pasan en otros sitios, es difícil de explicar.

En el EP tu sonido es más duro, más garage quizá, ¿es así?
Así es. El EP representa bien cómo eran mis conciertos en directo en aquella época, como trío de rock. Siempre me he sentido atraída por la fuerza y la energía de una sala llena en la que prácticamente puedes tocar a la gente. Me crie yendo a ese tipo de sitios y vivía los fines de semana en ellos, sitios siempre todo lleno de sudor, hasta arriba. Acabé "*Painted image*" antes que "*Outcast*", pero queríamos un EP que sonase como ese tipo de material en directo. Lo grabamos realmente rápido, así que fue ponerlo en circulación y comenzar a girar.

Muy pronto pudiste salir de gira y lo hiciste con unos clásicos como The Zombies. Es extraño ver a los Zombies girando ahora tras cuarenta años de su separación, pero en los 60 grabaron obras maestras como "*Oddissey & Oracle*". ¿Qué tal fue la gira? ¿Habías escuchado sus discos?
Soy muy fan de The Zombies, cualquiera con un mínimo de gusto musical debería serlo. Colecciono discos de los Zombies, **Argent** y de **Colin Blunstone**, tanto así admiro a esos tipos. Girar con ellos fue un sueño hecho realidad. Nunca sabes cómo van a funcionar las giras, pero ellos fueron tan corteses, tan divertidos… que fue una inspiración para todos, su musicalidad arrasaba con todo. Siguen disfrutándolo aún, lo cual es la parte más cool de ver, sigue componiendo nuevas canciones, interpretando nuevas canciones y buscando nuevas formas de mantener a los fans enganchados. Una verdadera definición de lo que es un profesional. Tener a sus fans allí y verlos disfrutar de nuestro repertorio también fue algo agradable de ver, porque tú sabes que sus seguidores son verdaderos amantes de la música.

En 2018 hiciste tu debut en el South by Southwest. Charlando con Eric Burton y Adrian Quesada de Black Pumas me decían que Austin es EL sitio para hacer música. ¿Cómo fue la experiencia?
El South by Southwest fue un punto álgido para mí. Fui allí como artista de NPR Slingshot (una radio pública especializada en artistas noveles) y tenía la excitación de trabajar con todo el mundo, ir a otros shows y conocer a otras bandas y gente en general. Tuve que hacer algo con guitarras Gibson en uno de los autobuses de gira de **Willie Nelson**, eso estuvo también genial. Siempre que te encuentras a tanto fan de la música y tantos músicos juntos, sabes que todo va a ser siempre divertido.

En 2019 publicabas "*Painted image*", que nos parece un disco con unas canciones brillantes, "*Blood of the Lamb*", por ejemplo, suena a clásico inmediato. ¿Qué diferencias ves entre tu EP y "*Painted Image*"? Está más orientado a la música negra más tradicional, ¿te sentías más cómoda en ese estilo para expresarte? ¿Lo usas como punto de partida para adentrarte en otros estilos?
La música negra es música americana, y ese es realmente mi camino. Pasé tiempo en Chicago estudiando tanta historia musical como pude, así que es normal que ese sonido saliera de forma natural. Mis mayores influencias vocales siempre fueron mujeres de color y **Patsy Cline**. **Pops Staple**, **Sister Rosetta Tharpe** y **Elizabeth Cotten** son guitarristas con las que estoy obsesionada también, así que como digo estoy segura de que todo eso tiene que salir a la superficie de alguna forma. Luego cuando nos sentamos para elegir las canciones que íbamos a grabar para "*Painted image*" ya tenía un extenso catálogo de canciones de sonido negro escritas y luego fuimos seleccionando poco a poco aquellas que sentíamos serían más fuertes a la hora de grabar. Después nos dimos cuenta de que mi trío de directo no representaba ese disco, así que escribí rápidamente las canciones para el EP, y las grabamos entonces para publicarlas antes.

¿Entre tus influencias por género a quién nos citarías? De los clásicos creo que alguna vez has citado a Mahalia Jackson.
Mahalia Jackson es, en mi opinión, la vocalista más grande que jamás haya existido. Y luego… ¡hay demasiadas influencias que nombrar! Supongo que los clásicos son Bob Dylan, The Beatles, Elizabeth Cotten, Townes Van Zandt, Bobbie Gentry, Julie London, Booker T and the MGs, Roy Orbison, Johnny Cash, T. Rex, Patsy Cline, The Rolling Stones, Jimmy McGriff, Blondie, George Benson, Sara Vaughn, Max Roach, The Meters, The Ventures, The Soul Stirrers, The Sonics, NWA, The Beastie Boys. Y entre las influencias más modernas te citaría a Amy Winehouse, The Fleshtones, Steelism, Beyonce, Natalia Lafourcade, J Dilla, Spoon, Parquet Courts, Nick Cave, iLe, Sharon Van Etten, Dawes, Whitney, Plague Vendor, Adia Victoria, Jack White, Hurray for the Riff Raff, Fiona Apple, Lianne La Havas, Mando Diao, Idles, Khruangbin, Kendrick Lamar… ¡y podría seguir sin parar!

Me imagino que la pandemia te habrá afectado en tus planes de presentar el disco, ¿es así? ¿Tenías planes de girar fuera de tu país?
La pandemia ha supuesto un periodo de lucha y a la vez prolífico para escribir canciones para mí. Y estoy realmente ansiosa de sacarlo todo. Siempre tenemos planes de girar alrededor de todo el planeta, cuandoquiera que podamos hacerlo de nuevo.

En 2020 publicaste la canción "*Sad Girl Status*", que tiene una letra muy profunda y asfixiante. ¿Cómo te sentías para escribir algo así?
Fue algo catártico. Escribir y actuar es liberador para mí. Fue algo muy introspectivo, lo escribí desde un lugar donde no me importaba si nadie podía identificarlo, yo simplemente sabía que necesitaba entonces hacerlo, solo para mí.

¿Qué planes tienes para 2021? Creo que tienes mucho material compuesto, ¿qué dirección crees o quieres que tome tu música?
Tengo nueva música que publicaré a lo largo de este año y estoy planeando aprovechar este tiempo para experimentar y poder mostraros diferentes partes de quién soy.

Javistone

SPINDA RECORDS



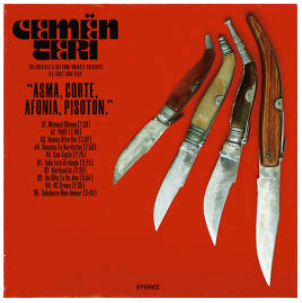
ACID MESS


EL LOBO EN TU PUERTA



JAMES VIECO


DE LA CUNA A LA TUMBA



CEMËNTERI


MOURA



RIP KC



BOURBON



ELECTRIC RIDERS



SATURNA



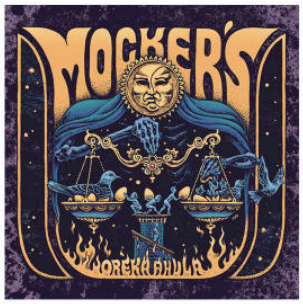
VIAJE A 800



SURYA



THE DRY MOUTHS



MOCKER'S

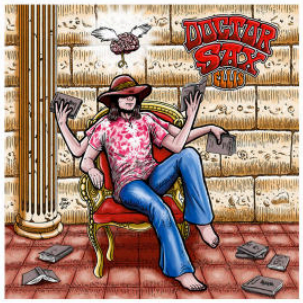


SAGENESS

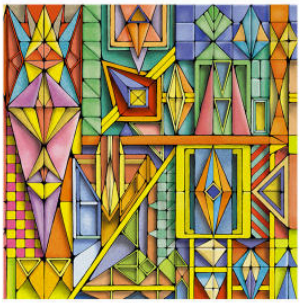


VIAJE A 800


ELECTRIC BELT



DOCTOR SAX


HÍBRIDO

GREAT BANDS MAKING NOISE

SPINDARECORDS.COM



Odiar a Polanski

Hace poco más de un mes las redes sociales y prensa en general se polarizaban –otra vez- ante la muerte de Phil Spector: allí decían que su legado musical debía ser de lo único que se hablase, aquí sostenían que era un cabronazo y no se debía obviar su personalidad violenta y abusiva. Es este un debate que no tiene grises, o bien se juzga a autor y persona en la misma ecuación o el arte y el artista son entes separados. Lo aviso ya, por si te quieres ahorrar la lectura: creo que ni se puede ni se debe disociar lo artístico de lo humano: si eres un hijo de perra con talento, eres un hijo de perra con talento y punto. Y no hace falta irse a casos extremos como los de Harvey Weinstein o el puto batería de Judas Priest: todos sabemos que muchos de nuestros ídolos son, o han sido, gente de moralidad dudosa, y pocas veces nos importa. De hecho preferimos mirar hacia otro lado, de no ser así, a ver cómo eres capaz de disfrutar de la música de Sinatra o el arte de Picasso.

Pero hay casos que se complican por lo alambicado de los hechos y lo inseparable que se hacen la realidad y la obra de ficción, como el que nos ocupa hoy: un cineasta al que no dudo en otorgar el calificativo de genio y una persona a la que detesto con pasión, Roman Polanski. Y lo detesto con motivos, no es algo gratuito e irracional: he leído todo lo que ha caído en mis manos sobre él, he visto los documentales, he leído sus entrevistas, y todo me lleva a la misma conclusión: es tío es malvado. Es cierto también que los hechos que me hacen despreciarle ocurrieron hace muchos años y que en las últimas décadas parece haber adoptado el papel de, bueno, de ser humano normal, pero también es cierto que jamás le he visto arrepentirse de sus delitos (sus "debilidades" dice el canalla) y de su afición a mantener relaciones sexuales con niñas. El tío va más allá: en sus memorias se justifica diciendo que el dolor que le causaba la muerte de su mujer (sí, ahora hablamos de **Manson**) le empujaba a buscar compañía en un internado de niñas en Suiza: ¿en serio, Roman? Además durante toda su vida se ha protegido con un halo de victimismo tan vergonzante que me es muy difícil juzgar sus penurias sin ponerlas en duda: "*Fui víctima de Hitler y Charles Manson*". Ya, Roman, ¿y de lo tuyo cuándo hablamos?

Entonces, ¿este artículo es un rapapolvo ardiente? No del todo, ahí va otra reflexión: considero "*Chinatown*" una de las mejores películas de la historia del cine, "*Repulsión*" y "*La semilla del diablo*" son dos historias capaces de ponerme los pelos como escarpias todavía hoy, "*El cuchillo en el agua*" es una genialidad inexplicable para un director primerizo y, en general, todas las películas que he visto suyas me han gustado y turbado a partes iguales, y esto lo logran muy pocos directores (ninguno, para ser franco).

La creación de atmósferas sobrecogedoras, claustrofóbicas, angustiosas, y el tratamiento de los mecanismos de la mente humana le hacen destacar de manera notable. Y ese ritmo pendular, los planos secuencia elaboradísimos, el fuera de plano sugerente hacen que (casi) todas sus obras tengan una unidad estilística en un estilo tan difícil de catalogar como irresistible.

Entonces ¿genio o cabronazo? Ya sabes la respuesta: las dos cosas. Y te cuento otra cosa: durante años me creí el cuento de que era una pobre víctima, marcado por el signo de la desgracia, sensación que se vio acrecentada al ver "*Polanski: wanted and desired*", documental de 2008, dirigido por **Marina Zenovich** que se centra en el circo mediático que supuso el juicio por abusar sexualmente de una niña de 13 años en el año 1977. El documental se vertebra como una lucha entre un Polanski abrumado y un juez -**Laurence J. Rittenbaud**- con ínfulas de estrella mediática que no dudó en usar todo tipo de artimañas y jugarretas para empapelar al director polaco. Queda claro del lado que debemos estar, ¿no? Además la prensa que había adorado a Polanski como enfant terrible del New Hollywood empezaba a cansarse del juguete y decidió darle una lección a ese sicalíptico inmigrante: los 70 languidecían, el desenfreno hedonista de la dorada California empezaba a hartarles y ¿qué mejor cabeza de turco que el responsable en parte del final de la utopía hippie?

Cuando vi aquel documental perduró en mí una sensación peculiar; me compadecía por Polanski, pero algo en su actitud me hacía sospechar, como cuando sabes que alguien te está camelando y aún así te dejas liar. Esa mirada, ese gesto de hurón, y sobre todo, esa ausencia de remordimientos. Al final la sensación es que un juez ególatra con ansias de estrellato le coge tirria; una madre casquivana le ofrece a su niña para que haga con ella lo que quiera; una niña de trece años que aparenta más y que ya no era virgen…a ver: Polanski drogó y sodomizó a una niña de trece años, fin de la historia: apechuga, Roman. Lejos de mostrar arrepentimiento, Polanski sigue litigando, con la amenaza de extradición a los EEUU siempre presente, y se ha visto irremediablemente arrastrado al asunto #MeToo, sufriendo la expulsión de la Academia de Hollywood.

Habrá quien sostenga que hay que conocer los

orígenes de las miserias de Polanski, así que vamos al lío, y de paso desentrañamos alguna que otra exageración. Como la que dice que fue prisionero en los campos de concentración nazis durante la IIGM. No; según cuenta él mismo en sus memorias sí que residió en el guetto de Cracovia antes de que su padre le enviase con una familia católica: sus padres sí que fueron enviados a campos de concentración: su padre a Mauthausen y su madre a Auschtwitz, donde murió al poco tiempo. La infancia del joven Romek en la Polonia ocupada por los nazis fue folletenisca y sin duda penosa, pero bastante menos dickensiana de lo que siempre se ha dado a entender: su padre, **Ryszard Polanski**, era un artista perteneciente a una familia pudiente y pudo procurar a su hijo cierto bienestar, mandándolo de familia en familia, eso sí, pero sin querer hacerse cargo de él ni tan siquiera cuando terminó la guerra.

Los miedos y penurias que el joven Roman había sufrido durante la guerra solo desaparecían en la oscuridad de las salas de cine, y se consagró a su pasión estudiando en Escuela Nacional de Cine de Lodz. Con apenas 29 años dirigió "*Nóż w wodzie*" ("*El cuchillo en el agua*", 1962) donde se condensan magistralmente algunas de las virtudes de sus posteriores obras maestras: la tensión claustrofóbica, los jueguecitos de poder, y, algo quizá sorprendente en un debut, la colocación perfecta de la cámara en cada momento, y sin buscar el efectismo, rara cualidad. Su primera película le valió su primera nominación a los Oscar y su oportunidad para dejar atrás la asfixia comunista de los 60: adiós, Polonia; hola, París. En la capital francesa (donde, por cierto, había nacido) se encontró de lleno en plena efervescencia Nouvelle Vague, pero el joven Roman se sentía demasiado perfeccionista para aquella panda de improvisadores. Adiós, París; hola, Londres. Polanski se planta en plena explosión de los Swinging Sixties en la capital británica, y en apenas dos años se consagra como nuevo niño prodigio del cine europeo con tres títulos celebérrimos: dos películas fantásticas y una bufonada maliciosa.

La primera de ellas la rodó en el 65 y es "*Repulsión*", una película que te tiene que pillar con el ánimo correcto o te puede joder la vida. Protagonizada (magistralmente) por una jovencísima Catherine Deneuve, relata con precisión la incapacidad de la protagonista para encajar en el "mundo normal" y la repulsión del título que siente ante cualquier manifestación de la sexualidad. Un viaje oscuro, tenso, chunguísimo, a los rincones más recónditos de la psique de la joven. Es un ejercicio brillante de relato centrado en el malestar y la paranoia que no ha perdido nada de su impacto con los años. Aunque uno, sin tener ni idea de psicología, podría empezar a preguntarse qué pasaba por la mente de un tipo joven que concebía la sexualidad tal y como aparecía en sus dos películas: la pelea de gallos o la violencia ante lo sensual.

No le puedo negar a Polanski un ingenio y una sutileza para despistar, viendo cómo tomaba estos elementos y los presentaba en forma de comedia negra en "*Cul-de-sac*" ("*Callejón sin salida*"), rodada en el 66. Tratando de nuevo la claustrofobia y la tensión sexual, esta vez en un castillo al norte de Inglaterra, en Northumberland, con una malicia exacerbada y un humor negrísimo. Con la sonrisa sardónica instalada de serie, rueda en el 67 "*The Fearless Vampire Killers*" ("*El baile de los vampiros*") una obra menor que le abrió dos puertas: la del matrimonio (su segundo, había estado casado en Polonia con la bellísima **Barbara Kwiatkowska-Lass**) con la también bellísima Sharon Tate, protagonista del film; y la de Hollywood, de la mano de **Robert Evans**, que por entonces era infalible y se llevó a Polanski a EEUU (y que entonces también era bellísimo, oye). De la primera decisión se arrepintió pronto: a pesar de amar a Tate, Polanski se vio inmerso en la cultura hollywoodiense de finales de los 60 en la que todo valía, y al quedar Sharon embarazada comenzó a desligarse de ella. El desenlace es, por desgracia, de todos conocidos. Pero antes, Roman causó sensación en Hollywood con su adaptación del libro de Ira Levin "*Rosemary's Baby*", que algún avispado hispanoparlante tradujo como "*La semilla del diablo*" en uno de los spoilers más torpes y censurables de la historia.

Robert Evans quería que Polanski dirigiese "*Downhill racers*" ("*El descenso de la muerte*") pero a él se le había metido entre ceja y ceja la novela de Levin, y nadie le negaba nada por entonces; en "*Moteros Tranquilos, Toros Salvajes*", el monumental libro de **Peter Biskin** acerca del Nuevo Hollywood, el productor **Dick Sylbert** dice del polaco: "*Era imposible decir una palabra mientras él hablaba, era como uno de esos niños que se levantan en mitad de un bar-mitzvá y se ponen a cantar y bailar. Nos volvía locos a todos*". Con localizaciones en el infame edificio Dakota de New York, y con un reparto brutal, liderado por **Mia Farrow** y **John Cassavetes**, el rodaje fue viento en popa a pesar de las renuencias de Farrow. Pero ya hemos visto que a Polanski no se le negaba nada: ni siquiera **Frank Sinatra** pudo detener el rodaje a pesar de presentarle los papeles de divorcio a Mia Farrow en el mismo plató. Evans, acojonado, propuso a Farrow que abandonase el rodaje e intentase salvar su matrimonio, pero Polanski dijo nones; el rodaje prosiguió y el matrimonio Sinatra-Farrow se deshizo (aquí habrá que echarle un capote a Polanski y admitir que a Mia le fue mejor sin la presencia intimidatoria y abusiva de Ol' Blue Eyes. Aunque viendo lo que vino luego…).

El resultado fue, sin ambages, una proeza, una obra maestra, una celebración del terror psicológico. Y es que nada da más miedo que lo normal. Una pareja joven, un pisito en Central Park, unos vecinos que se mueren por ayudar, un embarazo…hasta que la paranoia empieza a acechar. En su magnífico libro sobre los miedos femeninos y el cine de terror "*Reina del grito*" la crítica **Desirée de Fez** dice al respecto: "*La forma en que Rosemary mira a su marido, como si fuera un desconocido, incluso un impostor (¡qué hermosa broma que el personaje de John Cassavetes sea un actor de poca monta!), es la representación chiflada de una sensación menos exótica de lo que parece. La mirada de Rosemary capta a la perfección como el embarazo intensificó en mí una sensación que ya había sentido antes. Son esos momentos, a menudo inesperados e instantáneos, en los que miras al otro y no sabes si estás con él por cómo es o porque le has adjudicado la la personalidad que en ese momento te venía bien*". Ese tipo de juegos psicológicos, Polanski los domina con maestría, y su otro juego, el de no mostrar en pantalla lo que sabes que está ahí, el fuera de plano, hace de lo normal algo indescriptiblemente horroroso. Y ese es el poder de "*Rosemary's Baby*". Pero, ay, quien juega con el diablo…

La historia ya la sabéis: el 9 de agosto de 1969 cuatro miembros de la familia Manson se cuelan en la mansión de Polanski, que se encontraba en Londres y acuchillan a los 4 ocupantes, entre ellos Sharon Tate, embarazada de 8 meses. Al día siguiente, el matrimonio LaBianca es asesinado en su casa en Los Feliz en circunstancias muy similares; en ambos casos aparecen pintadas en las paredes con la sangre de las víctimas. Hay muchos elementos que sorprenden del caso, como que durante varias semanas no se relacionasen a pesar de las evidentes similitudes. La incompetencia de los cuerpos policiales de Los Angeles es casi enternecedora, si no fuese por lo terrible de los hechos.

Me siento obligado a explicar esto: a diferencia de muchos descerebrados a mi Manson me parece un cabrón execrable, no siento ninguna fascinación por él y nunca me hizo gracia el culto que se le procesa. Y desde luego, sus discos me parecen una mierda. Todo lo que rodea a sus actos sí que me parece apasionante, esa época de finales de los sesenta, lo que supusieron sus actos (básicamente, el final de la utopia hippie) y las conexiones con el mundo del cine y la música.

Roman Polanski no estaba en Cielo Drive esa noche, de hecho llevaba unos meses sin ver a su mujer (estando embarazada por primera vez, en fin…) y se lo pasaba como un enano (no pun intended) en Londres de juerga en juerga mientras trabajaba (ejem) en la preproducción de su nuevo film, "*El día del delfín*". Cuando se enteró del macabro suceso volvió rápidamente a L.A y protagonizó un episodio bochornoso en plan enano aturdido haciéndose fotos en los escenarios del crimen con cara compungida, menudo cretino malvado. La creciente paranoia colectiva en el mundo del espectáculo fue motivo de numerosos cambios de actitud, la apertura de puertas hippy fue drásticamente clausurada y el mercado de sistemas de seguridad y venta de armas tuvo un auge sin parangón (y sin okupas: chúpate esa, Securitas Direct)

Polanski nunca fue considerado sospechoso de los crímenes, estaba en Londres entonces, pero parte de las investigaciones mostraban detalles que no convenía que saliesen a la luz, como unas películas de corte pornográfico que aparentemente obligó Sharon Tate a rodar. Imagino que si tienes interés en el tema ya habrás leído "*Helter Skelter*" (Editorial Contra).

Lógicamente aturdido, se refugió en Europa, donde dio rienda suelta a sus repugnantes apetitos de chicas jóvenes, como él mismo reconoce en sus memorias "*Es que estaba destrozado por la pena*" Vete a la mierda, Roman.

Coincide este tiempo además con algunos de sus trabajos más flojeras, como la adaptación de "*Macbeth*" y esa chorrada titulada "*What?*" (eso digo yo). Pero en 1974 se produjo una de esas conjunciones de talento que pasan una vez cada muchos años: **Robert Evans** produciendo, **Robert Townes** al guión, **Jack Nicholson** y **Faye Dunaway** como protagonistas, música de **Jerry Goldsmith**…y Polanski al mando. ¿El resultado? La mejor película de esta última época dorada de Hollywood, para el que escribe esto: "*Chinatown*". Un noir a la altura de cualquiera que se os ocurra, hablemos de Huston, Hawks o Wilder, no simplemente un homenaje. Una historia densa, enrevesada, maligna, con una plasmación de la atmósfera de L.A como no hemos vuelto a ver, y unas interpretaciones impecables que le dan una vuelta de tuerca al detective sardónico y a la femme fatale problemática. Y (cuando acierta lo reconozco) un papelillo para el propio Polanski que le encumbra como secundario psicopático cabrón; no creo que le costase meterse en el papel.

Me cuesta ser objetivo ante la fascinación que siento ante todo lo que representa esta película, desde el inicio con los "*Call me Jake*" de Nicholson hasta ese final brutal, inolvidable con ese "*Forget it, Jake. It's Chinatown*". Todo encaja, todo es indispensable. Podría extenderme sobre el uso del color de John Alonzo que recrea como nadie la luz del oeste, el papel de **John Huston** (otro pieza, ya hablaremos de él) como **Noah Gordon**, el mal en persona; o la escena de las bofetadas "*Es mi hija, mi hermana*". Una película perfecta, que nos da idea de lo que podría haber sido la carrera de Polanski en Hollywood si no hubiese sido un…bueno, un hijo de perra.

Intentemos ser precisos: el 10 de marzo de 1977 Roman Polanski realiza una sesión de fotos a **Samantha Geimer**, una niña de 13 años, en la casa de Jack Nicholson, que no se encontraba presente. El director había pedido a la madre de la joven, actriz de televisión, si podía sacar fotos a su hija para la edición francesa de Vogue. Según el testimonio de Geimer, durante la sesión de fotos el director suministra a la niña una dosis parcial de un sedante y le da de beber champán. A continuación, según la joven, la obliga a mantener relaciones sexuales con él. Polanski siempre ha mantenido que el sexo fue consensuado y que no sabía la verdadera edad de Geimer, pero los hechos son esos. Que cada cual saque sus conclusiones, las mías ya las he expuesto.

> ***Entonces ¿genio o cabronazo? Ya sabes la respuesta: las dos cosas.***

Polanski fue juzgado por un gran jurado en septiembre de ese año y cumple una condena previa a la deliberación del mismo de 42 días. En febrero de 1978, antes de que se anuncie la sentencia (que en principio dejaba a Polanski fuera de la cárcel), el director se fuga a París. Días después, las autoridades norteamericanas piden la extradición del director pero tal Francia se niega a extraditar a Polanski. Y en esas seguimos.

El último trabajo de Polanski se había rodado precisamente en París en el 76, "*The Tenant*" ("*El quimérico inquilino*", en este caso ¡gran título en castellano! Que no hace más que reproducir el título original en francés, no flipemos) que cierra lo que se dio por llamar "*La Trilogía del Apartamento*" después de "*Repulsión*" y "*Rosemary's Baby*". Un trabajo quizá menos impactante que los dos predecesores pero notable y perturbador, como poco.

Después de la controversia del juicio y la huida, Polanski decidió rodar "*Tess*" como homenaje a Sharon Tate ("*Tess, la de los d'Urberville*" era una de sus novelas favoritas, y la última vez que se vieron le había dado un ejemplar para que lo leyera) No entraré a juzgar si es un gesto oportunista o sincero, francamente no sé si Polanski cuenta la verdad, pero lo que sí puedo decir es que la película, sin ser de sus mejores obras, es una historia bellísima, con un ritmo pausado, contemplativo, pero nada aburrido. Y la interpretación de Nastassja Kinski es formidable. Después de tratar los rincones más oscuros del alma humana, Polanski sorprendía con una historia sobre la valentía y la bondad, y la crítica reaccionó con adoración. Le dieron tres Oscars, uno a la mejor película, pero Roman no picó y se quedó en su casa parisina.

Los 80 pasaron más bien sin pena ni gloria. Apenas la cagadita épica de "*Pirates*" (que, oye, vista años después es bien entretenida) y el giro al thriller blockbuster con "*Frantic*" ("*Frenético*") con **Harrison Ford**, en un sorprendente fracaso comercial. Sorprendente porque es un peliculón que le da mil vueltas a cualquiera de ese palo rodado en esa época. Durante este rodaje conoció a su actual esposa, **Emmanuel Seigner**, que parece que le metió en vereda porque desde entonces solo destaca por su producción artística. A Seigner hay que adorarla, además, por su carrera como cantante, con tres discos muy recomendables en solitario y la colaboración en el proyecto L'Epeé, junto a **Anton Newcombe** de **Brian Jonestown Massacre** y **The Limiñanas**. Me pregunto qué pensará Roman de este disco.

"*Lunas de Hiel*" y "*La muerte y la doncella*" le consagran como vieja gloria con balas en la recámara, aunque cuando decide llevar a la pantalla una novela de **Pérez Reverte** con **Johnny Depp**, pues la pifia. Y eso que Johnny todavía no se dedicaba a hacer el gilipollas moviendo las manos como un enfermo de Tourette. Pero es que la peli es mala, un galimatías aburridísimo.

Durante el segundo milenio se ha mantenido en una razonable buena forma, con algunos títulos muy destacables como el celebérrimo "*The Pianist*" (2012), basado en parte en reminiscencias familiares durante la II Guerra Mundial, con un **Adrien Brody** en estado de gracia, justo antes de olvidarse por completo de cómo hacer de actor medio decente. La película es impactante, con una recreación crudísima del gueto de Varsovia y un descenso paranoide a la mínima expresión de un ser humano. Una dirección sólida, buen tino en las dosis de drama y violencia, fluidez en la narración y, como siempre, la cámara en el lugar preciso. No hace falta mucho más para ganar un Oscar hoy día. Y eso fue lo que hizo, por fin el premio al mejor director. Sabiendo que si ponía pie en EEUU sería inmediatamente detenido decidió, una vez más, ver la ceremonia desde casa. Su colega Harrison Ford recogió el premio en su nombre y la Academia en pleno (casi) se rompió las manos a aplaudir. Esa misma Academia en pleno (casi) que tardó dos minutos en expulsarle de la misma cuando empezaron a arreciar denuncias por la espita abierta por **Harvey Weinstein** (otro hijo de perra, exacto) ¿Cinismo en Hollywood? Nah. Los mismos que se dejaron las manos aplaudiendo en 2002 pusieron cara de "*Roman Who?*" cuando estalló el escándalo. Un poco lo que pasó el año pasado cuando le concedieron el Premio César por su última película "*El oficial y el espía*" a cuya ceremonia tampoco asistió en plena tormenta de mierda para evitar un linchamiento público. Lo que me lleva a pensar que a lo mejor lo que habría que hacer es acabar con esas ceremonias monumento a lo hortera y a vanidades hinchadísimas. Pero bueno, desvarío.

Así que aquí estamos, en pleno 2021, con la polémica todavía a cuestas. Polanski no es ningún chaval y llegará el día en el que los medios tengan que sacar la típica necrológica donde se lean palabras como controvertido, polémico, genio, violador, malvado. ¿En qué quedamos, pues? En todo eso. Y más.

Javier Sanabria.

THERAPY? BÄLATE PACO PEREZ-BRYAN JUANA EVEREST BELAKO LIZ BRASHER PARDO POLANSKI TAMPA RED CINEQUINQUI

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 21. Marzo de 2021.

Liz Brasher

Black? Latin? Soul!